



**Redes de apoyo social y representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento en
Turbo-Antioquia**

Juliana María Campo Yepes

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Aída Cecilia Gálvez Abadía, Doctora (PhD) en Antropología de la Medicina

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Campo Yepes, 2022)
Referencia	Campo Yepes J. M. (2022). <i>Redes de apoyo social y representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento en Turbo-Antioquia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

Proyecto financiado por el Fondo para apoyar trabajos de grado en los programas de Pregrado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Convocatoria 2021.

Trabajo de grado adscrito al proyecto Minciencias “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”. Código: 115-884-80644. CT 867-2020



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis abuelos y a mis padres que, con sus relatos sobre el pasado, el presente y el futuro, y sus profundos análisis de la realidad, me enseñaron a ser antropóloga, desde antes que yo misma supiera que esa palabra existía.

Agradecimientos

Al Amor Providente, porque solo desde este amor podemos co-crear y transformar el mundo desde dentro.

Agradezco inmensamente a doña Dora, por su afable sonrisa y sus relatos que me permitieron comprender el ayer y hoy de Turbo.

A doña Ana, por su incansable lucha por las personas mayores de Turbo, por su entrega a la comunidad, por permitirme comprender cómo es envejecer en este distrito.

A don Arley y a Mayra que me enseñaron, desde sus experiencias y saberes, que pueden construirse espacios comunitarios para promover la dignidad y la calidad de vida de las personas mayores.

A todo el equipo del proyecto Minciencias, con los diálogos y debates que se propiciaron en nuestros encuentros pudimos reconocer en sus múltiples dimensiones las problemáticas que viven las personas mayores en Turbo.

A mi asesora Aída Gálvez, pues sin sus consejos y la apertura de nuevos horizontes de análisis, propiciados por nuestros diálogos, esta investigación no habría sido posible.

A Mari y Cami, por dotar de sentido estos años de carrera con su invaluable amistad.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Cómo nace este estudio: un encuentro con la propia biografía.....	13
1. Transiciones de la investigación	16
1.1 Planteamiento del problema	16
1.2 Preguntas de investigación	23
1.3 Objetivos	25
1.4 Conceptos centrales.....	25
1.4.1 Vejez, envejecimiento y curso de vida	25
1.4.2 Representaciones sociales.....	28
1.4.3 Redes de apoyo social.....	31
1.4.4 Conflicto armado	33
1.5 Metodología	34
1.5.1 Ética en el trabajo de campo	34
1.5.2 Auto-cuidados en el contexto de estudio	36
1.5.3 El trabajo con nuestros interlocutores y escenarios de estudio.....	38
1.5.4 Proceso de análisis	41
2. Contexto socioeconómico y cultural	43
2.1 Urabá: territorio de encuentros y desencuentros	43
2.1.1 Diversidad territorial.....	43
2.1.2 Actores y territorialidades en la región de Urabá	45
2.1.3 Dinámicas del desarrollo en Urabá.....	46
2.2 Habitar Turbo: Los puertos traen violencia.....	48

2.2.1 Economías ilegales y vida cotidiana.....	54
3. Relatos vitales, correlatos sociales: transiciones y curso de vida	57
3.1 Migraciones y curso de vida.....	58
3.1.1 Familia y migración	58
3.1.2 Inmovilidades en el conflicto: ¿Y pa dónde? Si pa allá estaba peor.....	66
3.2 Saberes: todo lo que sé ahora, se lo debo yo a mi abuela	68
3.2.1 De cocina, artesanías y el arte de vivir	69
3.2.2 Juntar las vocales	75
3.3 Mundos laborales	78
3.3.1 Mujer y trabajo.....	79
3.3.2 Trabajar en la vejez.....	87
3.3.3 Marcas tangibles del trabajo	91
4. Redes de apoyo social informal	96
4.1 Redes familiares: sembrar con los hijos	98
4.1.1 Redes familiares de A.M.....	98
4.1.2 Una comprensión amplia de familia: relatos de A.M.	101
4.1.3 Redes sociales de A.M. en tiempos de pandemia	104
4.1.4 Redes familiares de D.G.	106
4.1.5 Comprensión amplia de familia: relatos de D.G.....	109
4.1.6 Redes sociales de D.G. en tiempos de pandemia.....	111
4.2 Redes comunitarias	112
4.2.1 Esfera religiosa.....	113
4.2.2 Centros día para personas mayores.....	118
5. Representaciones y autorrepresentaciones de la vejez.....	121
5.1 Miradas sobre la vejez y el envejecimiento: envejecer es muy bonito	122

5.1.1 Ser persona mayor en Turbo: ser invisibles	128
5.1.2 Auto- representarse: un proceso autorreflexivo	133
6. Conclusiones	139
6.1 Enfoque de curso de vida	139
6.2 Tiempos y espacios de vida.....	142
6.3 Redes de apoyo.....	143
6.4 Representaciones sociales	148
Referencias	151
Anexos.....	162

Lista de figuras

Figura 1 Ubicación eje bananero.....	47
Figura 2 Puertos en el Golfo de Urabá.....	51
Figura 3 Territorios de Urabá que habitó doña D.G.	62
Figura 4 Territorios que habitó doña A.M. en Antioquia, fuera de la región de Urabá.....	65
Figura 5 Territorios que habitó doña A.M. en la región de Urabá.....	66
Figura 6 Lámpara hecha con totumo por A.M.....	73
Figura 7 Lámpara hecha con totumo por A.M.....	74
Figura 8 Muñeca hecha con totumo por A.M.	74
Figura 9 Bolsos tejidos elaborados por D.G.	75

Siglas, acrónimos y abreviaturas

EPL	Ejército Popular de Liberación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
FPNU	Fondo de Población de las Naciones Unidas

Resumen

En el presente estudio buscamos analizar cómo las personas mayores en interacción con sus redes sociales de apoyo informal, y desde sus formas de representar la vejez y el envejecimiento, han afrontado el conflicto armado colombiano y la pandemia. Esta temática la exploramos a partir de los relatos biográficos de dos mujeres que viven actualmente su etapa de vejez en el Distrito de Turbo, Antioquia. El análisis de estas narrativas lo hacemos desde el enfoque de curso de vida, que nos ayuda a incorporar la variable tiempo en el abordaje de las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento y a reconocer el valor de remitirnos a las trayectorias vitales individuales, cuyas vicisitudes son el correlato de las dinámicas sociohistóricas del contexto que habitan. Al igual que el curso de vida no es un proceso lineal, nuestra forma de entender la vejez y el envejecimiento puede variar con el paso del tiempo. La forma en que nuestras interlocutoras representan estos fenómenos vitales se asocia al apoyo que perciben en su entorno social, las preocupaciones ante la posible dependencia en la etapa de la vejez se vinculan a la fragilidad de las redes de apoyo social en el curso de vida. Observamos que las redes de apoyo informales a nivel familiar y comunitario fueron claves para nuestras interlocutoras al afrontar momentos críticos en su trayectoria vital asociados al conflicto armado y a la pandemia.

Palabras clave: vejez, envejecimiento, enfoque de curso de vida, redes de apoyo social, representaciones sociales, Distrito de Turbo.

Abstract

In this study we seek to analyze how the old people, in interaction with their informal social support networks and their ways of representing old age and aging, have faced the Colombian armed conflict and the pandemic. This topic is explored on the basis of biographical narratives of two women who are currently living their old age in the District of Turbo, Antioquia. The analysis of these narratives is based on the life course approach, which helps us to include the time variable in the approach to social representations of old age and aging, as well as to recognize the value of referring to individual life trajectories and how their vicissitudes are the correlation of the socio-historical dynamics of the context they inhabit. Just as life is not a linear process, our way of seeing old age and aging may vary over time. The way in which our interlocutors represent these phenomena is associated with the support they perceive from their social environment. The concerns about possible dependence in old age is linked to the fragility of social support networks. We observed that informal support networks in family and community were essential for our interlocutors when facing critical moments in their life, especially those related to the armed conflict and the pandemic.

Keywords: old age, aging, life-course approach, social support networks, social representations, District of Turbo.

Introducción

Los eventos que vivimos en nuestra trayectoria vital no solo tienen implicaciones en la etapa particular que atravesamos (niñez, juventud, adultez, vejez), sino que presentan efectos acumulados en las etapas subsecuentes. Cada etapa adquiere un significado social particular, lo que tiene consecuencias en las dinámicas de acceso a recursos y oportunidades en un determinado contexto sociocultural (Huenchuan, 2013). Un elemento que dota de sentido la forma en que representamos estas diferentes etapas de la vida se asocia al apoyo que percibimos por parte de nuestras redes sociales, un ejemplo de ello es el estudio realizado por Ramos Esquivel y Meza Calleja (2020), donde encontraron que las personas mayores de Morelia (México) asociaban el significado de la etapa de la vejez con las dinámicas de abandono que han vivido en ese momento de su trayectoria vital.

Existe una gran diversidad de experiencias en el curso de vida de cada sujeto, que se traducen en diferentes posibles desenlaces en la etapa de la vejez. Esa diversidad de trayectorias se vincula al hecho de que las biografías individuales se ven atravesadas por las dinámicas de cambio social en su contexto (Thomson et al., 2002). Por ello, desde el enfoque de curso de vida, nos remitimos a dos relatos biográficos que nos permitieron conocer cómo es envejecer y vivir la etapa de la vejez en el Distrito de Turbo, Antioquia, un contexto atravesado por las dinámicas del conflicto armado, cuya trayectoria histórica se ha caracterizado por las disputas entre múltiples actores legales e ilegales por el dominio político y económico de su territorio (Aramburo Siegert, 2009). En el presente estudio nos preguntamos cómo las personas mayores en interacción con sus redes sociales de apoyo informal, y desde sus formas de representar la vejez y el envejecimiento, han afrontado el conflicto armado y la pandemia. Para dar respuesta a esta pregunta estructuramos nuestro trabajo en cinco grandes apartados:

El primero se refiere a las “Transiciones en la investigación”, donde abordamos los ires y venires del estudio, sus vicisitudes metodológicas y teóricas que, según las dinámicas atestiguadas en terreno y los diálogos con nuestros interlocutores, se amoldaron paulatinamente para representar ese marco de análisis que requeríamos para comprender nuestro contexto de investigación.

El segundo apartado se vincula con el “Contexto económico y sociocultural”, en el que nos referimos al entorno macro en el que se desarrollan las vidas de nuestras interlocutoras, atravesado por las dinámicas de la violencia y el conflicto por la disputa del territorio de Urabá. Hablamos en

un inicio de la región de Urabá desde un análisis con enfoque sociocultural de sus dinámicas territoriales y posteriormente nos remitimos a Turbo, ¿cómo las economías legales e ilegales se insertan en la vida cotidiana de este distrito?

En el apartado sobre “Relatos vitales, correlatos sociales” buscamos hacer énfasis en nuestras interlocutoras, en cómo el relato de sus vidas se entrelaza con las dinámicas sociohistóricas del contexto que habitan, un entorno en constante cambio en el que ellas interrelacionan su ingenio, su capacidad de agencia y las oportunidades que se presentan a nivel social para preservar su vida y la de sus seres queridos. Este apartado se encuentra dividido a su vez en tres grandes temas: migraciones, saberes y mundo laboral, que nos introducen en los vaivenes y transiciones del relato biográfico de nuestras interlocutoras.

El apartado “Redes de apoyo social” se remite al papel clave de las redes de apoyo tanto a nivel comunitario como familiar para sortear los momentos de crisis a nivel individual y las dinámicas del contexto social, como el conflicto armado y la pandemia por Covid-19. Estas redes fueron claves para nuestras interlocutoras en la adquisición de saberes y en las oportunidades tanto a nivel laboral como de movilidad territorial.

Por último, en el apartado “Representaciones sociales” identificamos aquellos contextos y eventos críticos en la historia de vida de nuestras interlocutoras, como el marco de comprensión de las representaciones e imaginarios del presente y del pasado sobre la etapa que ahora transitan como personas mayores.

Esta investigación implicó un trabajo colaborativo, desde otras disciplinas y diversos contextos de vida, pues tuvimos la posibilidad de compartir perspectivas y saberes con el equipo de investigación del proyecto Minciencias “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, al que se adscribe el presente trabajo de grado. El diálogo con este equipo fue clave para tener elementos de análisis sobre las prácticas observadas y los diálogos entablados con diferentes interlocutores en el trabajo en terreno.

En nuestro estudio identificamos que la implementación de la reflexión antropológica no solo nos permitió aproximarnos a la diversidad cultural en terreno, sino también ahondar en las estructuras, ideas y significados en torno a los cuales se concibe la diferencia en ese entorno social, en nuestro caso, la experiencia de ser persona mayor en Turbo, Antioquia. Esto implicó reconocer la importancia de comprender los hechos sociales y culturales a la luz del contexto que habitan

nuestros interlocutores (Guber, 2004). La pertinencia de la perspectiva antropológica se remite también al hecho de que la vejez ha sido comprendida como un momento de invariabilidad (Clark, 1967), que tiende a homogeneizar la experiencia de quienes se encuentran en esta etapa y, por tanto, desconoce la diversas formas en que se vive el proceso de envejecimiento. Reconocer las diversas formas de envejecer nos permite hacer énfasis no solo en las diferencias entre grupos sociales, sino también entre cursos de vida.

Fue clave también en este proceso de estudio reconocermé desde la reflexividad, como investigadora situada, cuyas inquietudes también están vinculadas a un mundo social (De la Cuesta Benjumea, 2003) Esto implica ser consciente de que vengo de una cotidianidad que comparto también con una persona mayor, mi abuela: que reconozco en ella lo que piensa de la vejez, lo que piensa del cuidado, las implicaciones de eventos del pasado en su trayectoria vital, quiénes la apoyaron y cómo en esa trayectoria es posible reconocer factores protectores y factores de riesgo en su vida. Este informe es entonces el entretejido de estos saberes procedentes de diferentes fuentes, miradas y experiencias vitales.

Cómo nace este estudio: un encuentro con la propia biografía

Como suele ocurrir, no es que encontremos intempestivamente un tema de investigación con un chispazo abrupto de innovadoras ideas, sino que es más bien un proceso, a manera de rompecabezas, que vamos construyendo con la propia vida; unimos las piezas lentamente y nos damos cuenta de que probablemente hacía ya tiempo que experiencias particulares podían comprenderse desde una mirada más profunda.

Nuestro¹ tema de investigación nace durante la pandemia por Covid-19, en medio del caos y del miedo que implicaba tener al acecho un virus mortal cuya presa más fácil era probablemente mi abuela de 90 años. Aunque tiempo atrás requería más compañía que apoyo en su vida cotidiana, durante el 2020 su deterioro a nivel funcional se dio de forma acelerada, lo que implicó el aprendizaje de rutinas de cuidado, el reconocimiento de sus propios ritmos y numerosas reflexiones y diálogos familiares sobre cómo mejorar su trasegar por esta etapa, con modificaciones que

¹ Este trabajo es producto de los diálogos sostenidos con nuestros interlocutores en campo y con los miembros del equipo del proyecto Minciencias al que se adscribe el presente trabajo de grado, por ello, decidí emplear la primera persona del plural en este estudio.

requería el espacio para su adecuada movilidad y creativas estrategias de comunicación para que accediera al cuidado que buscábamos brindarle.

En este proceso cambió mi manera de ver a mi abuela, así como también cambió su forma de percibirse a sí misma, al afrontar los retos y novedades que los cambios en su cuerpo le implicaban al desenvolverse para las actividades más básicas de la jornada. También cambió su forma de verme a mí como nieta, apoyarla en las actividades de la vida diaria fortaleció la confianza entre ambas. Entendí en carne propia lo que iba leyendo en algunos cursos de la carrera sobre el ciclo vital humano, el lazo de afecto que se forja con quien cuidamos desde el enfoque de la antropología económica, o que existen diferentes formas de trasegar por el proceso de envejecimiento, caracterizado por una gran heterogeneidad desde el enfoque de las teorías interculturales. Pero definitivamente no era suficiente, tenía muchas preguntas sobre lo que vivía ella, lo que vivía yo, lo que estábamos pasando como familia... Y tal como se hace con las preguntas difíciles, porque implican un reto para la propia vida, queremos ahondar más y más en busca de respuestas. Algunas de ellas las encontré en las maravillosas posibilidades del diálogo intergeneracional, la fascinante experiencia de entrar en contacto con el otro, para humanizarlo y no simplemente encajarlo en una categoría más, para así derribar prejuicios y estereotipos. Decidí entonces que mi trabajo de grado debía vincularse con el estudio de la población adulta mayor, su relación con otros grupos etarios y un enfoque crítico hacia los imaginarios negativos en torno a la vejez y al envejecimiento.

Providencialmente, en los primeros meses del 2021 tuve la posibilidad de asistir a algunas sesiones de la línea de investigación sobre vejez y envejecimiento del Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades de la Universidad de Antioquia, allí conocí el proyecto de investigación: “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, al que se adscribe la presente investigación. Fue una oportunidad fascinante porque desde el inicio deseaba que el estudio que realizara no se quedara solo en el papel, sino que las respuestas encontradas provinieran de las inquietudes cotidianas de otras personas, que habitan la vida real, concreta, pues, si queremos una democratización del saber, en nuestros hallazgos disciplinares debe reconocerse esa necesaria sinergia entre lo teórico-práctico.

A continuación, va este esbozo que brinda piso a la indagación realizada en este estudio, que reconoce los necesarios diálogos entre nuestro contexto de investigación, Turbo, Antioquia, y

los enfoques metodológicos y teóricos para la comprensión de las dinámicas sociales que afrontan en él las personas mayores.

1. Transiciones de la investigación

1.1 Planteamiento del problema

Tener presente el factor contextual es clave para reconocer las diversas formas de envejecer, Osorio (2006) plantea que cada cultura manifiesta de forma diferenciada sus patrones de envejecimiento, así como en cada época y momento histórico también se configuran diversos modelos de envejecimiento y vejez.

Al remitirnos al contexto colombiano, en un análisis de la encuesta SABE [Salud, Bienestar y Envejecimiento] 2015 realizado por Tamayo Giraldo et al. (2021), se plantea que en nuestro país:

- Ha aumentado en dos décadas la expectativa de vida de las personas mayores de 60 años.
- En el total nacional se encuentra una mayor proporción de mujeres que de hombres mayores de 60 años, especialmente en las grandes ciudades (110 a 140 mujeres por cada 100 hombres).
- Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU, 2017) el 85,0 % de las personas mayores en Colombia se encuentran vinculadas a un trabajo informal. En la encuesta SABE Colombia se evidencia que el 90,6% de los participantes ganan un salario mínimo o menos y un 28,5% recibe una pensión. Se argumenta que una alta empleabilidad en nuestro país no se traduce en unas condiciones económicas y de vida adecuadas.
- Un 67,4% de las personas mayores que están afiliadas al sistema contributivo de salud no tienen una actividad remunerada. Esto puede vincularse al hecho de que esta población mantiene relaciones con hijos, convivientes y amigos.
- Sobre la participación social de las personas mayores se expone que la principal actividad es el cuidado de los nietos y en menor proporción la vinculación a voluntariados. El mayor porcentaje de personas mayores, alrededor de un 30%, asiste a grupos religiosos.
- El 5,9% de los hogares, donde personas de 65 años o más son cabezas de familia, viven en pobreza absoluta.

- Un 0,9% de las personas mayores se encuentra vinculado con actividades de aprendizaje, una cifra baja que resulta preocupante dado el valor de la educación para promover la cohesión a nivel social, la vida activa y la vinculación al mercado laboral. La mayor proporción de las personas mayores en Colombia solo cuentan con la educación básica primaria.
- Se evidencian visiones reduccionistas sobre la vejez en Colombia, dado que es considerada como una etapa donde se reduce la participación social, se padecen múltiples enfermedades y se aumenta la discapacidad. Estas percepciones implican una barrera para la optimización de oportunidades para las personas mayores.

Argumentamos que estas condiciones de desigualdad en las que se envejece en Colombia pueden estudiarse a la luz de la denominada “inequidad en la longevidad”. En un informe realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, titulado *Preventing the Ageing Unequally* (OCDE, 2017), se plantea que las desigualdades en salud y a nivel socioeconómico que se viven en la vejez se originan tempranamente en la vida y tienden a agravarse desde la niñez; las adversidades y privaciones vividas a temprana edad tienen implicaciones en el bienestar durante la edad adulta. Por esto, consideramos que en el presente estudio resulta valioso remitirnos al enfoque de curso de vida que implica un análisis de la temporalidad para el abordaje de eventos clave en la historia vital. Como lo plantea Mercedes Blanco (2011), esta perspectiva tiene como hilo conductor el entrelazamiento de trayectorias de vida, esto conduce a un interés por indagar la forma en que “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (p. 6).

En relación con este énfasis en el contexto social y temporal para el estudio de las trayectorias vitales, consideramos relevante abordar el estudio “Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones” (2015), en el que se argumenta que un agravante de estas situaciones de precariedad que enfrentan las personas mayores en Colombia han sido las consecuencias del conflicto armado, esta población se ve en desventaja en comparación con quienes envejecen en otros contextos y presenta una mayor vulnerabilidad. Según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), para el 2023 la población de Colombia es de 52.156.254 habitantes. De este total nacional, según reportes de

la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2023), se reportó hasta enero de 2023 un total de 9.423.138 víctimas del conflicto armado.

Aquellas personas que han sido desplazadas y no han contado con recursos personales, familiares y sociales han estado más expuestas al desarraigo y a la exclusión social, por lo que presentan un mayor deterioro en su calidad de vida. Las consecuencias del conflicto no solo se vislumbran en quienes son personas mayores al momento de vivir en este contexto, sino que afectan las formas de envejecer en adultos jóvenes, con implicaciones acumuladas en la etapa de la vejez (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015).

En estas condiciones contextuales, caracterizadas por el conflicto, han vivido su proceso de envejecimiento los pobladores de Urabá, una región que comunica Centroamérica con el interior de Colombia. Su ubicación ha favorecido el crecimiento de economías legales, como la industria bananera, e ilegales, como el narcotráfico y el tráfico de armas². La presencia antagónica de diferentes grupos armados (guerrillas, paramilitares y fuerza pública) por el dominio de este territorio, ha tenido incidencia en la polarización a nivel social y político y en la ejecución de prácticas de violencia contra la población civil. Debido a estas dinámicas, en Urabá el desplazamiento forzado fue muy continuo e intenso entre 1985 y 2006. Según la Gobernación de Antioquia, entre 1995 y 2006, el 20% de la población departamental desplazada provenía de esta región (Jaramillo, 2007).

Urabá ha sido un territorio geoestratégico, ya que se encuentra en la entrada de los departamentos de Antioquia y Chocó. Esta región se ha caracterizado por una gran biodiversidad y fertilidad, la cual se considera una oportunidad de crecimiento a nivel económico y social. Sin embargo, existen retos para la población en lo que respecta al mejoramiento de su calidad de vida, pues los proyectos de desarrollo socioeconómico deben enfrentar las implicaciones de un contexto que se ha visto afectado por la violencia (Restrepo Toro, 2016)

Aunque en el 2016 se firmaron los Acuerdos de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y se promovió la idea de una paz estable y duradera, no podemos hablar todavía en Colombia de una finalización definitiva del conflicto armado, Daniel Cahen, quien coordina Unidad Jurídica del Comité Internacional de la Cruz Roja en Colombia, afirma que en el país siguen vigentes diferentes conflictos. En Colombia aún se viven dinámicas de violencia perpetradas por diferentes grupos armados, como el

² En esta dinámica de las economías ilegales reconocemos las graves consecuencias del tráfico de personas por el Tapón del Darién. Sin embargo, sobre esta temática no se profundizó directamente en los diálogos con nuestros interlocutores.

Ejército Popular de Liberación (EPL), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Clan del Golfo, que siguen atentando contra los derechos humanos (Noticias Caracol, 2017), es por ello que en el presente estudio nos seguiremos refiriendo al concepto de conflicto armado en Colombia.

Por las implicaciones que el conflicto ha tenido en las dinámicas sociales, institucionales y familiares, Zuluaga Callejas y Robledo Marín (2016) afirman que es importante comprender la memoria de las personas adultas mayores sobre el conflicto, su papel en la familia para hacerle frente a este contexto, y de esta forma explorar conductas resilientes que son favorables individual y colectivamente. De hecho, en la implementación del enfoque de curso de vida consideramos importante reconocer que los individuos no están totalmente determinados por los factores estructurales y es clave apelar a su agencia teniendo presente que las formas de afrontar situaciones difíciles pueden variar de un sujeto a otro (Thomson et al., 2002).

Para afrontar las secuelas del conflicto son claves las redes de apoyo social, Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) plantean que estas permiten que la persona mantenga o mejore su bienestar y de esta forma se evita el deterioro que podría generar el enfrentar diversas dificultades y crisis. Por las limitaciones a nivel de recursos y de protección social en la región latinoamericana, las redes sociales de apoyo tienen un papel clave para los sectores más desfavorecidos, pues cubren las necesidades que los sistemas oficiales no logran suplir. Sin embargo, la efectividad de estas redes varía a medida que transcurre el tiempo y el curso de vida de la persona. Se argumenta, desde investigaciones gerontológicas, que pertenecer a una red social no garantiza el apoyo eficaz, y por esto es relevante observar la continuidad de éste en la etapa de la vejez, revisar aspectos relevantes como la calidad, la frecuencia y la efectividad del apoyo (Guzmán et al., 2003).

En el abordaje de las redes sociales de apoyo consideramos clave la tesis doctoral “Construcción y reconstrucción de las redes sociales de las personas mayores desplazadas en Medellín 2011-2014” (2018) de la antropóloga Berena Patricia Torres, que fue desarrollada en el contexto de las periferias de Medellín. A partir de un trabajo etnográfico la investigadora indagó sobre las redes sociales de las personas mayores desplazadas que, según plantea, se construyen con familiares y vecinos, lo que les posibilita la sobrevivencia cotidiana. Plantea que un campo por explorar es el potencial de las redes sociales informales sobre las formales y se argumenta que es relevante seguir investigando en esta área, pues en momentos de crisis, cuando se implementan redes de apoyo a nivel institucional, estas se van debilitando mientras

las redes informales conformadas por la familia y los vecinos se mantienen. Dado que en la presente investigación deseamos abordar contextos de crisis como son el conflicto armado y la pandemia por Covid-19, esta tesis doctoral, junto con nuestro interés por abordar las relaciones entre generaciones, nos motivó a optar por el estudio de las dinámicas de las redes sociales de apoyo informal.

También consideramos relevante el mencionado estudio porque no sólo explora las redes sociales de las personas mayores, sino además sus narrativas en torno a estas redes y a la experiencia del desplazamiento forzado, lo que posibilita la inclusión de sus voces en la investigación. Este enfoque también nos resulta de interés a nivel metodológico, dada nuestra aproximación cualitativa a las redes de apoyo social.

En relación con esta temática, consideramos relevante también referirnos a la investigación desarrollada por Guadalupe Margarita Cardeño Sanmiguel y Patricia Ruiz Tafur (2018) titulada “Resignificación de las representaciones sociales hacia la vejez. Un diálogo de saberes intergeneracionales: caso Barranquilla, Colombia - Chillán, Chile”. Ésta tuvo como objetivo posibilitar la resignificación de las representaciones sociales de la vejez en diferentes poblaciones: niños, jóvenes, adultos maduros y mayores, que pertenecen a un programa de interacción social de la Universidad Simón Bolívar (Barranquilla, Colombia) y la Universidad de Bío-Bío (Chillán, Chile), con el fin de promover una visión positiva del envejecimiento y la vejez.

Desde el aporte de Cardeño Sanmiguel y Ruiz Tafur (2018), se argumenta que la forma en que representamos la vejez, como etapa de desgaste y pérdida o como etapa de satisfacción por lo vivido y la experiencia adquirida, se relaciona con la calidad de las relaciones de las personas mayores dentro de sus redes de apoyo en el hogar. Se plantea que los participantes en el estudio perciben como principal apoyo a sus familias y que su mayor disfrute en la etapa de la vejez es aportar en sus comunidades. Observamos cómo en las redes sociales de apoyo se genera una interrelación estrecha entre participación y apoyo (Guzmán et al., 2003), lo que implica que las personas mayores no se limitan a ser receptoras, sino también agentes para el cuidado propio y de quienes las rodean.

Consideramos que la investigación mencionada es valiosa porque no solo nos brinda la perspectiva de la población adulta mayor sobre el envejecimiento, sino también las formas en que niños, adolescentes y adultos representan la vejez. En este estudio se profundiza en cómo es pensada la vejez en sí y cómo se conciben las relaciones de las personas mayores con su entorno social. Se indaga entonces por aspectos sociales, a nivel de participación en ámbitos

como el cultural, deportivo o religioso; y aspectos familiares, relacionados con la indagación por las personas que viven con los mayores y el trato que reciben ellos por parte de sus seres queridos. Este enfoque es clave en la medida en que permite ahondar sobre los entornos en los que se estructuran las redes sociales de apoyo de las personas mayores y las formas en que ellas conciben la vejez y el envejecimiento.

Un enfoque relacionado con este estudio es el adoptado por Gomila (2005), quien se centra en el abordaje de las relaciones intergeneracionales familiares. Sus aproximaciones son relevantes en nuestra investigación dado que se hace énfasis en la importancia de la familia como fuente de apoyo a nivel emocional, social y económico, pues la existencia de mecanismos asistenciales a nivel institucional no ha implicado la sustitución del papel crucial de la familia. Esta autora plantea que las redes familiares siguen siendo una fuente de ayuda no solo en situaciones críticas a nivel físico o psíquico, sino que en general ocupan un lugar fundamental para el bienestar de las personas. También consideramos clave su estudio sobre los cambios que ha sufrido la familia de generación en generación, pues debido al aumento en la esperanza de vida las relaciones entre generaciones de abuelos, padres y nietos alcanzan a ser relaciones entre adultos, lo que ha posibilitado cambios en el establecimiento de lazos entre los miembros de las familias y las expectativas de cuidado o asistencia que se derivan de esos lazos. Otro cambio clave mencionado por la autora se vincula con las relaciones entre los sexos, pues la división de los roles en el ámbito público y privado ha ido cambiando, así como la posición de la mujer a nivel social y en la familia.

Somos conscientes también de que la familia no solo es un escenario que propicia el apoyo, sino que también se presentan dinámicas de conflicto y maltrato hacia las personas mayores. Ramos Esquivel y Meza Calleja (2020), en su artículo “La vejez y su representación social. Una mirada a los significados, imágenes y prácticas asociadas al envejecimiento por personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México”, se refieren a las dinámicas de abandono en la etapa de la vejez y plantean que esta forma de maltrato puede vivirse por parte de distintos actores: familia, pareja, comunidad, Estado y sociedad. El abandono se ve asociado a su vez con representaciones negativas sobre la vejez, dado que se le define como una etapa de vulnerabilidad y falta de apoyo.

En Turbo, según los hallazgos del proyecto de investigación “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, un 30 % de las personas mayores sufren maltrato psicológico y un 92%

manifiesta percibir soledad social, dado que aunque viven con otras personas se sienten en situación de abandono, lo que se vio agravado a causa de la pandemia (Ospina Sánchez, 2022).

La Organización Iberoamericana de Seguridad Social (2014) argumenta que las posibilidades de vivir un envejecimiento saludable pueden verse influenciadas por estereotipos que se atribuyen a las personas mayores, dado que limitan la capacidad para entender los desafíos y oportunidades de una población que está envejeciendo y pueden bloquear alternativas innovadoras. Dada la existencia de estos estereotipos, es clave el abordaje de la imagen que tienen de sí mismas las personas mayores, su forma de auto-representarse. Los cambios que experimentamos a lo largo del curso de vida, relacionados con nuestra corporalidad, con las actividades que llevamos a cabo o las habilidades que adquirimos o perdemos, pueden tener implicaciones de orden social, pues debido a esos cambios la persona es movilizadora de una categoría en la que se encontraba previamente a otra diferente (Goffman, 2006), como es el hecho de pasar a ser considerada una persona mayor.

En relación con esto, Zea Herrera (2020) hace referencia a los discursos estigmatizantes sobre la población mayor, que resultan ser pesimistas y negativos, pues se piensa la vejez como una realidad indeseada. Por ello, se perpetúan representaciones sociales negativas que asocian esta etapa del curso de vida con enfermedad, desinformación, analfabetismo tecnológico, inflexibilidad, etc.

Explorar estas representaciones es especialmente relevante en el contexto actual de pospandemia. Galeano Marín (2020) afirma que, dadas las medidas de confinamiento prolongado y riguroso implementadas por el gobierno, las redes de apoyo y los círculos de cuidado fueron debilitados y fragmentados. La autora sostiene que se vieron exacerbados los estereotipos discriminatorios en torno al envejecimiento asociados a un desconocimiento de las capacidades de autonomía y de autocuidado de la población adulta mayor, dadas las políticas de aislamiento preventivo obligatorio impuestas específicamente a las personas mayores de 70 años en Colombia durante la pandemia. Por nuestra parte, consideramos que, aunque sí debían promoverse políticas para el cuidado de las personas mayores en este contexto de contingencia sanitaria, era necesario también que estas políticas se establecieran mediante la negociación y el diálogo con la población adulta mayor, en la búsqueda de soluciones concertadas que promovieran su calidad de vida.

Se observa que las representaciones sociales en torno a la persona mayor tienen repercusiones en las redes sociales de apoyo dado que, tal como lo afirma Wagner y Hayes (2011, como se citó en Silva Cavero, 2018), en un grupo existen ideas compartidas que perfilan

la forma de interactuar entre sus miembros y con otros grupos, lo que permite la configuración de un sistema de representación social que brinda a la persona cierta identidad y pertenencia. Para Bravo-Rondón y Lamus de Rodríguez (2020) la actitud y el comportamiento de la persona frente a los cambios que ocurren en el proceso de envejecimiento, además de verse afectados por las dinámicas familiares, sociales y económicas, también dependen de las ideas y representaciones de la sociedad sobre el envejecimiento y la vejez.

La Asamblea de las Naciones Unidas declaró como la “Década del Envejecimiento Saludable” el periodo comprendido entre 2021 y 2030, una estrategia para promover acciones globales destinadas a la construcción de sociedades para todas las edades (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2021). Esta estrategia no solo busca el mejoramiento en la calidad de vida de las personas mayores, sino también la de sus familias y comunidades. Consideramos importante mencionar que la primera área de acción de la estrategia mencionada es: generar cambios en las formas de pensar, sentir y actuar hacia la edad y el proceso de envejecimiento, en la cual se resalta que, aunque las personas mayores han aportado en sus entornos familiares y comunitarios con sus saberes y prácticas, persisten muchos estereotipos, prejuicios y discriminación hacia este grupo etario.

Consideramos que para cambiar estas formas de concebir la vejez y el envejecimiento es necesario comprender las dinámicas de representación y autorrepresentación de esta etapa de la vida. Las redes de apoyo y las representaciones sociales de la vejez suelen abordarse desde el enfoque de disciplinas como la psicología y la sociología. Deseamos ahondar entonces estas categorías desde el enfoque antropológico teniendo presente la perspectiva del actor, en un ejercicio continuo de reflexividad (Guber, 2004), para ahondar en cómo es pensada la vejez en contextos de crisis: el conflicto armado y la pandemia.

1.2 Preguntas de investigación

En relación con este planteamiento del problema que motiva esta investigación, presentamos algunas preguntas que son centrales en nuestra indagación. En el proceso de construcción de estas preguntas fue clave un sistema categorial que se estructuró partiendo de las diferentes categorías que nos interesó comprender en el contexto de estudio y las relaciones que establecemos entre ellas (disponible en Anexos).

Estas preguntas tendrán como punto de referencia dos ejes que consideramos claves: las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento y las redes sociales de apoyo

informal. No solo haremos énfasis en las representaciones externas a las personas mayores, sino también en cómo ellas se perciben a sí mismas. Desde el enfoque de curso de vida, nos preguntamos entonces: ¿cómo las personas mayores en interacción con sus redes sociales de apoyo informal, y desde sus formas de representar la vejez y el envejecimiento, han afrontado el conflicto armado y la pandemia? Esto con el interés de observar tanto aspectos estructurales como el ejercicio que las personas mayores hacen de su agencia para el afrontamiento de estas dinámicas contextuales.

Para responder a este cuestionamiento central nos remitiremos, en principio, a las personas mayores y a sus redes de apoyo informales, familia y comunidad, para indagar por ¿cómo las personas mayores perciben el papel de sus redes sociales de apoyo informal en el afrontamiento del conflicto armado y la pandemia?, pues consideramos que para comprender las representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento, es clave el reconocimiento de los cambios que observan nuestras interlocutoras en esos apoyos que han recibido en diferentes etapas de su curso de vida, por ello, queremos remitirnos a las actitudes y comportamientos las familias y comunidades de nuestras interlocutoras en diferentes momentos críticos (Thomson et al., 2002) de su trayectoria vital.

En el contexto familiar y comunitario, también quisiéramos indagar ¿cuáles son las representaciones y autorepresentaciones relacionadas con la vejez y el envejecimiento en Turbo? Y, al tener un enfoque de curso de vida en esta investigación, consideramos fundamental indagar por el cambio: ¿cómo han cambiado las formas de representar y autorrepresentarse en quienes ahora son consideradas como personas mayores?, esto nos ayudará a conocer la forma en que esas representaciones y los diferentes eventos de sus trayectorias vitales han afectado la forma en que se autorrepresentan a sí mismas las personas mayores. Por último, otro aspecto que consideramos relevante es observar las dinámicas contextuales y las implicaciones de estas en la construcción identitaria de las personas mayores: ¿cómo van cambiando estas representaciones y autorepresentaciones en medio de contextos de crisis como el conflicto armado y la pandemia?

Aclaremos que, para dar respuesta a estas preguntas no emplearemos una lógica lineal, sino que en los diferentes apartados se entrelazarán los interrogantes mencionados, dado que se comprende en ellos la relación dialógica entre las representaciones sociales de grupos y sujetos, y las dinámicas del entorno social.

1.3 Objetivos

General

Analizar cómo las personas mayores en interacción con sus redes sociales de apoyo informal, y desde sus formas de representar la vejez y el envejecimiento, han afrontado el conflicto armado y la pandemia.

Específicos

- Comprender las percepciones de las personas mayores en cuanto al papel de sus redes sociales de apoyo informal en el afrontamiento del conflicto armado y de la pandemia.
- Caracterizar las representaciones sociales que se configuran a nivel familiar y comunitario, así como las autorepresentaciones de las personas mayores respecto a la vejez y al envejecimiento en Turbo.
- Identificar los cambios que han ocurrido en estas representaciones y autorrepresentaciones de la vejez y del envejecimiento en medio del conflicto armado y la pandemia.

1.4 Conceptos centrales

1.4.1 *Vejez, envejecimiento y curso de vida*

La experiencia de envejecer cambia según el contexto sociocultural en el que habitemos, y esto tiene implicaciones en las diversas formas en que percibimos la etapa de la vejez. Por esto, se opta por hablar no solo de vejez, sino de vejezes. Romina Manes et al. (2016) plantean que las vejezes deben ser estudiadas desde un enfoque nacional, desde el reconocimiento contextual, para así dar cuenta de las diversas desigualdades que atraviesa la población adulta mayor y que son propias del territorio latinoamericano, caracterizado por la heterogeneidad que conforma nuestros países en sociedades compuestas por múltiples culturas.

La antropóloga Sandra Huenchuan (2018) argumenta que cuando hacemos referencia a las diversas vulnerabilidades que son afrontadas en la vejez, como aquellas derivadas de

actitudes, percepciones o factores que generan barreras sociales, no es la vejez en sí la que dificulta el ejercicio pleno de nuestras capacidades, sino la concepción social de la vejez, que puede traducirse en dinámicas de marginación hacia la población adulta mayor.

Comprendemos entonces la vejez en su complejidad, no sólo desde la esfera individual, sino también sociocultural. Por esto deseamos adoptar un enfoque que reconozca las dinámicas sistémicas que configuran el proceso de envejecimiento. A partir de los estudios que ha realizado la antropóloga Rosa María Ramos (2006) sobre la ontogenia humana³, es posible argumentar que el estudio del ser humano no debe reducirse a su nivel biológico, sino que es necesario enfatizar en sus múltiples dimensiones: la psíquica relacional/interrelacional, de percepción/cognición; la social-cultural, que permite el establecimiento de relaciones sociales y culturales constitutivas del ser; la físico-biótica, que lo relaciona con aquello que compone la biosfera; y operacional, que se refiere a su corporalidad como un todo. La autora plantea que, de acuerdo con este enfoque, el ser humano no es un ser aislado, por ello, los fenómenos/procesos que en él ocurren deben comprenderse como manifestación del operar complejo desde su multidimensionalidad, la cual caracteriza los procesos de su trayectoria vital. La longevidad de cada individuo dependerá entonces de factores tanto biológicos como sociales.

El antropólogo Silvio Aristizábal Giraldo (2020) argumenta que concebir el envejecimiento como un proceso y no como la última etapa de la vida, y aceptar que este empieza desde la concepción y termina con la muerte, nos permite asociar el envejecimiento a las diferentes etapas de la vida humana, como la niñez, la juventud o la edad adulta. Comprender este proceso desde la perspectiva del transcurso vital nos permite entonces reconocer que vivir está vinculado con envejecer.

Por esto, consideramos relevante en nuestro estudio hacer énfasis en el enfoque de curso de vida, que implica un análisis de la temporalidad. Como lo plantea Mercedes Blanco (2011), esta perspectiva permite el establecimiento de nexos entre las vidas individuales y los cambios sociales, de forma que se interesa por niveles tanto macroestructurales como microsociales. Thomson et al. (2002) argumentan que este enfoque explora las implicaciones de ciertos eventos y decisiones en la construcción identitaria de los sujetos, busca identificar momentos críticos en los que deben buscar consejo, adquirir nuevos aprendizajes y habilidades, lo cual genera repercusiones en sus vidas y en su propia identidad.

³ Proceso de crecimiento, desarrollo y maduración del ser humano.

En Antropología, la comprensión de la vejez ha implicado varios enfoques de estudio. Josep Felicgla (2007) en su libro “Envejecer: una antropología de la ancianidad” plantea que la vejez configura un colectivo con unos valores propios a nivel cultural, que recientemente tiene un espacio en el diverso conjunto de culturas que conforman nuestras sociedades. Tiene una escala de valores propia, una particular concepción de lo económico, unos símbolos y unos rituales particulares, unas formas de organización de las relaciones sociales y de la comunicación, una representaciones propias sobre la familia, una interdependencia de otros grupos, una comprensión propia del territorio, etc.

Margaret Clark (1967), precursora de la Antropología Médica, argumenta que los antropólogos han llegado muy recientemente al campo de los estudios sobre el envejecimiento, dado que las personas mayores no son extrañas para nosotros, tradicionalmente los etnógrafos han confiado en los recuerdos y conocimientos de los mayores para obtener gran parte de la información del mundo cultural que habitan. La autora también plantea que las etapas tempranas del ciclo vital humano han recibido especial atención a nivel etnográfico, sin embargo, los años que transcurren entre la adquisición de un estatus de adulto hasta los ritos funerarios representan, salvo ciertas excepciones, un vacío etnográfico y han sido comprendidos como una etapa monótona caracterizada por un comportamiento invariable.

Powell (2000) menciona que entre los años cincuenta y sesenta fueron predominantes las teorías estructural- funcionalistas sobre el envejecimiento, y alude a dos en específico: la teoría de la desvinculación y la teoría de la actividad. La teoría de la desvinculación plantea que inevitablemente el envejecimiento trae consigo la desvinculación entre el individuo y la sociedad; las personas mayores poco a poco se iban desconectando de sus funciones laborales y de sus roles sociales. Según planteaban los teóricos de la época este era un proceso beneficioso para la sociedad, porque permitía una preparación gradual ante la eventual muerte de sus miembros. Por otra parte, Powell también menciona que, en contraposición a la teoría de la desvinculación, la teoría de la actividad concibe la posibilidad de vivir una vejez satisfactoria, que permita mantener los roles y las relaciones sociales. Este enfoque considera que la desvinculación no sería entonces un proceso natural.

Este autor afirma que entre las críticas a la teoría de la desvinculación se encuentra el hecho de que presupone que la vejez, en sí misma, explica la inevitabilidad de la desconexión con la sociedad, lo que genera una indiferencia hacia la población mayor y las situaciones de exclusión que afrontan.

La antropóloga Sharon Kaufman (1993) planteó que, de hecho, ambas teorías funcionalistas, de la desvinculación y de la actividad, construyen una noción de la edad basada en métodos cuantitativos y datos “objetivos”, que dificultan el énfasis en las voces de los sujetos y su experiencia. En respuesta a estos enfoques predominantemente positivistas, Kaufman decide abordar el desarrollo de la identidad y las fuentes de sentido de la vida a partir de las voces de las personas mayores, y lo que significa para ellas envejecer.

Esta autora busca enfatizar en las formas en que estas personas interpretan su experiencia, y descubre en su estudio que ellas no consideran la edad como categoría definitoria a la hora de hablar de sí mismas. La investigadora observa en su estudio con personas mayores una identidad que mantiene su continuidad, a pesar de los cambios a nivel físico y social (Kaufman, 1986).

Sin embargo, tanto en las teorías de corte positivista como en la propuesta de Kaufman, que alude a la experiencia de los sujetos, hay un desconocimiento de ciertas dinámicas estructurales, como las tensiones dentro de los grupos de edad, las interconexiones de etnia, clase, género⁴ (Powell, 2000) y territorio (Manes et al., 2016), que marcan unas diferencias en las trayectorias vitales de las personas mayores. El análisis de la vejez debe ser situado, pues es clave reconocer las especificidades del contexto donde se habita en esta etapa.

En consonancia con esta perspectiva multidimensional sobre la vejez y el envejecimiento, resaltamos las posibilidades de análisis que brinda la etnogerontología, un enfoque que comprende la existencia de diversas formas de envejecer, la influencia del origen nacional, la idea de raza y la cultura en el envejecimiento a nivel individual y de país (Curiel et al., 1998)

Estas formas de concebir la vejez, desde el reconocimiento de las diversas formas en que se vive esta etapa o desde la homogeneización de esta experiencia, también se vincula a unas representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento.

1.4.2 Representaciones sociales

A partir del concepto de representación colectiva de Durkheim, el psicólogo social Serge Moscovici desarrolló la noción de representación social, un enfoque psicociológico

⁴ El proceso de envejecimiento en hombres y mujeres no solo se diferencia desde el punto de vista biológico, con los cambios en la capacidad funcional que se manifiestan en la trayectoria vital, sino también en las oportunidades y retos que puede tener cada uno en un determinado contexto sociocultural en su curso de vida. Por su parte, el presente estudio ahonda en la experiencia de ser mujer mayor en Turbo, Antioquia.

que permite la comprensión de diferentes problemáticas sociales desde una perspectiva que conjuga lo individual y lo colectivo (Valencia Abundiz, 2007).

En su libro *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Moscovici (1979) introduce algunas definiciones de las representaciones sociales:

Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia (...) son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio (...) "teorías" de las "ciencias colectivas" *sui generis*, destinadas a interpretar y a construir lo real (...) determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos y regulan, por consiguiente, las conductas deseables o admitidas. (p. 33)

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento y una actividad psíquica que nos permite hacer inteligible la realidad tanto física como social (Moscovici, 1979). Esto implica que las representaciones sociales parten de una realidad externa al sujeto y posibilitan nuestra interacción social y con el entorno.

Silvia Valencia Abundiz (2007) plantea que las representaciones sociales son tanto producto, como acción. Son productos porque los sujetos les confieren un contenido y las ordenan a partir de discursos sobre lo real. Y son acciones, dado que posibilita una aprehensión de la realidad en un contexto de transmisión de carácter colectivo.

A finales de los años ochenta y hasta nuestro siglo la teoría de las representaciones sociales tuvo un gran auge. Su gran versatilidad a nivel metodológico ha permitido su implementación en diversas disciplinas, sin embargo, actualmente se plantea la necesidad de fortalecer sus bases teóricas (Rouquette, 2010)

Otra de las ventajas de la implementación de esta teoría es la posibilidad que se abrió en los estudios psicosociales que ya no se remitían al abordaje de objetos sociales sino a temas de investigación centrados en individuos, grupos y comunidades concretos reconociendo sus motivaciones, temores o esperanzas, sus experiencias del pasado y las posibilidades que observan a futuro (Valencia Abundiz, 2007).

Como teoría complementaría a la comprensión de las representaciones sociales, consideramos también relevantes las premisas del interaccionismo simbólico. El sociólogo Herbert Blumer (1982), uno de los precursores de este enfoque, resalta que los seres humanos

son agentes que realizan un proceso de interpretación de significados sobre otros seres, objetos o sobre sí mismos. Esta construcción del significado de sí mismos se da a partir de la interacción social con otras personas, y esto le brinda la posibilidad al sujeto de observarse desde fuera.

En el interaccionismo simbólico se sostiene que el significado que se atribuye a las cosas tiene implicaciones en nuestra forma de actuar en relación con ellas (Blumer, 1982). De ahí que nos interese no solo el significado de la vejez, sino también el significado que se les atribuye a las personas mayores, pues tenemos presente que puede tener implicaciones tanto en las formas en que nos relacionamos con ellas y les proveemos cuidados, como en las dinámicas de socialización y de autocuidado que implementa este grupo etario.

Reconocemos que, a diferencia de lo que ocurre con el interaccionismo simbólico, la teoría de las representaciones sociales no reduce la realidad a la interpretación que hacemos de ella, dado que existen unas dinámicas socioestructurales y materiales como claves de significación que tienen implicaciones en nuestra lectura de la realidad social (Araya Umaña, 2002). Huenchuan (2013) desde la exploración de diversos autores comprende la edad a partir de diferentes enfoques: social, cronológico y fisiológico, donde los cambios en el propio cuerpo adquieren relevancia en la configuración de los significados sobre la edad.

Los significados que adquiere la persona y la forma en que es percibida en su entorno social cambian a lo largo de su curso de vida, no solo desde quienes la observan, sino también para sí misma. En el proceso de autopercepción que viven las personas mayores son claves los significados de la vejez y el envejecimiento que se comparten entre sus grupos cercanos, familia, amigos, vecinos. Es en estos entornos donde se va configurando una imagen social que luego se convierte en representación, la cual está presente en los contextos de atención y cuidado de la persona mayor (Bravo- Rondón & Lamus de Rodríguez, 2020). Por ello, consideramos clave explorar las representaciones sociales de las personas mayores entre quienes conforman sus redes sociales.

Será clave también para nosotros el abordaje de la autorrepresentación de las personas mayores, los cambios que experimentamos a lo largo del curso de vida, relacionados con nuestra corporalidad, con las actividades que llevamos a cabo o las habilidades que adquirimos o perdemos, tienen implicaciones de orden social, en razón a esos cambios la persona puede ser movilizadora de una categoría en la que se encontraba previamente a otra diferente.

Según Goffman (2006), esta movilización se relaciona con una discrepancia entre la identidad social virtual, que implica la demanda de poseer ciertas características según la categoría que se le atribuye al sujeto, y la identidad social real, conformada por las

características que de hecho éste posea. Según este autor la identidad social es aquella que podemos identificar según la categoría en que se halla un sujeto y los atributos que observamos en su apariencia en el intercambio social. Esto se traduce en expectativas normativas que generan tensiones entre lo que se le solicita a un sujeto según un modelo cultural (identidad social virtual) y las características que se observan (identidad social real). Observamos que esa tensión entre identidad social virtual y real se vive en el paso de la adultez a una etapa senil, pues ya la persona no cumpliría con aquellos atributos que se le solicitaban en la categoría en la que se encontraba previamente, como aquellos vinculadas con la apariencia física o las lógicas de la productividad.

En el presente estudio somos conscientes de que emplear el enfoque de curso de vida en la comprensión de las representaciones sociales implica un proceso en doble vía: por un lado, el abordaje de las ideas sobre sujetos y grupos sociales, con sus consecuentes implicaciones en las acciones y comportamientos; y por otro lado, la aproximación a aquellas realidades contextuales y materiales de las que parten esos significados, como pueden ser el ámbito laboral, comunitario o la corporalidad del sujeto, con las sucesivas transformaciones que van teniendo con el paso del tiempo. Enríquez (2016) plantea que las representaciones sociales son una forma de conocimiento que tiene su origen en la experiencia vivida, en los contextos y prácticas habituales, de allí también que consideremos la importancia de su estudio a partir de las trayectorias vitales de los sujetos.

1.4.3 Redes de apoyo social

Guzmán et al. (2003) plantean que, debido a la escasez de servicios de salud, al bajo acceso a la pensión y a la exclusión en el mercado laboral, en muchos casos la persona mayor no tiene acceso a los mecanismos formales que le permiten suplir sus necesidades y depende de su familia en la sobrevivencia cotidiana, así como de otras formas de red social de apoyo, que le permiten mantener vínculos e información clave de cuidado en su día a día; por esto se plantea que las redes de apoyo social posibilitan disfrutar de calidad de vida.

Verónica Montes de Oca (2005), plantea que los estudios sobre las redes sociales comenzaron gracias a las inquietudes de algunos antropólogos sociales. Entre ellos se encuentran Elizabet Bott, Radcliffe-Brown y J. Clyde Mitchell. Elizabet Bott (2001) identificó tres acepciones para el concepto de redes: la primera, como método de estudio de los vínculos a nivel social en una unidad básica de análisis; la segunda, como forma de aproximación a las

relaciones entre sistema/entorno, donde los sistemas pueden ser comprendidos como grupos sociales o individuos que representan una categoría social; y la tercera, en los estudios del proceso social: donde las redes pueden permitir a los grupos permanecer en el estado en el que se encuentran o generar nuevas formas sociales.

Como escenario clave para la configuración de estas redes de apoyo informal se encuentra la familia, Gomila (2005) plantea que a partir de una “cultura familiar” transmitida a través de unas relaciones que se configuran de generación en generación permite la continuidad de determinadas ideas y comportamientos, y a su vez implica el reconocimiento de diferentes tensiones debido a los cambios en las dinámicas de educación y de relacionamiento entre una generación y en otra.

Un número considerable de personas mayores tuvieron con sus padres una relación caracterizada por la autoridad, el respeto y la obediencia hacia las generaciones mayores. La generación de hijos de estas personas mayores se ha encontrado en un contexto con valores, concepciones a nivel social e ideológico diferentes. Esta generación intermedia, no ha seguido con sus hijos el mismo modelo de relación que vivieron con sus padres, dado que comparten con los grupos de edad más jóvenes otras perspectivas comunes y la posibilidad de espacios de ocio. La forma en que se relacionan es más abierta, igualitaria y de confianza en el ámbito cotidiano (Gomila, 2005). Esto es clave a la hora de abordar las relaciones intergeneracionales, que pueden expresarse en dinámicas tanto de solidaridad como de tensión entre los diferentes grupos etarios.

La reciprocidad en las redes sociales informales requiere de confianza, esto conduce a que la reciprocidad se base generalmente en el parentesco, aunque también puede extenderse a grupos de amigos y conocidos (Lomnitz, 1990). Verónica Montes de Oca (2005), argumenta que recientemente se les ha dado una importancia considerable a estos apoyos informales debido no solo al deterioro a nivel económico y en la salud, sino también porque en esta etapa se experimenta un debilitamiento de las redes sociales de apoyo, por la pérdida de la pareja, los amigos o compañeros. La autora plantea que, a nivel económico, se van reduciendo los ingresos debido a dinámicas como la jubilación o el desempleo en la vejez.

En estudios más recientes sobre las redes sociales, se argumenta que las relaciones a nivel familiar y comunitario suelen permanecer más sólidamente, a diferencia de las redes sociales institucionales (Torres Marín, 2018). Lomnitz (1990) plantea que las redes informales tienden a fortalecerse en sistemas donde las dinámicas burocráticas formales han evidenciado ser ineficaces. Cuando se regula y planifica burocráticamente un sistema social que no satisface

las necesidades a nivel social, se crean mecanismos informales, que nacen de la ineficacia del sistema, pero también la perpetúan, dado que compensan sus defectos y hacen parte de la estructuración de ese sistema.

1.4.4 Conflicto armado

Para el abordaje del concepto de conflicto armado nos remitimos específicamente al contexto colombiano, en el que las dinámicas sociohistóricas de la región de Urabá han sido estudiadas por diferentes autores dada la conjunción/tensión de diferentes actores civiles y armados en este territorio (Aramburo Siegert, 2009; Jaramillo, 2007; Monroy, 2013; Roldán, 2003; Steiner, 2019; Uribe, 1999). Silvia Monroy (2013) resalta que en esta región se asentó la izquierda revolucionaria de los años setenta y ochenta: las FARC, el EPL y el ELN. Posteriormente se consolidó la estructura paramilitar, que alcanzó a tener un amplio control de la cotidianidad en el territorio y se infiltró en instituciones y diferentes escenarios a nivel local. En los años noventa, con iniciativas contrainsurgentes, fueron conformadas las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), las cooperativas privadas de seguridad (Convivir) y después se estructuraron también las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Ríos Molina (2002) argumenta que en Urabá se concentró el poder en los caudillos locales debido a la falta de una presencia activa de las instituciones del Estado, este fue un factor que desencadenó la crisis social vivida en el siglo XX. La decadencia caracterizaba las instalaciones del gobierno, e incluso se evidenciaba que los funcionarios debían dedicarse a otras actividades para poder solventarse. Además, en ciertos eventos, las instituciones que se encargaban del orden público evidenciaron un accionar desmedido.

Como lo esbozamos previamente, en este contexto de conflicto, un factor que acelera considerablemente el proceso de desgaste en el proceso de envejecimiento son las experiencias de violencia, las dinámicas del conflicto armado en Colombia tienen implicaciones en las condiciones en que se vive la etapa de la vejez en diferentes regiones. Una de las manifestaciones de esta violencia en el país es el desplazamiento forzado, realidad que han experimentado en su curso de vida nuestras interlocutoras. Marta Inés Villa (2006) argumenta que, ante las situaciones graves de violencia que se han vivido en el país debido a la acción de diferentes actores armados, el desplazamiento se ha convertido en un recurso para poder huir de las dinámicas de terror presentes en diferentes territorios.

Frente al concepto de Desplazamiento Forzado Interno, Villa (2007) explica que este es considerado internacionalmente como una forma de éxodo que ocurre dentro de un territorio nacional y puede deberse a desastres naturales o a formas de persecución.

El desplazamiento forzado genera la ruptura de redes familiares, lo cual provoca también la ruptura de referentes culturales y conlleva a la aparición de formas de desestructuración social. Este daño en las redes sociales y comunitarias afecta las posibilidades y capacidades individuales (Curcio et al., 2019).

Sin embargo, consideramos también relevante remitirnos a la visión de Villa (2007) sobre el desplazamiento forzado, dado que reconoce que el desplazamiento también puede ser una forma de hacer resistencia a la guerra, responder al miedo y salvaguardar la vida, aunque no se hayan recibido amenazas directas.

Ocampo Prado et al. (2017) afirman que en Colombia diferentes grupos armados, sean estos paramilitares o de autodefensa, guerrillas o la fuerza pública, han estado implicados en las dinámicas de desplazamiento forzado en el país. La expulsión sistemática de tierras rurales, llevada a cabo por grupos armados ilegales se convirtió en instrumento de control del territorio. Estos investigadores resaltan que las zonas del país en las que más se agrava el conflicto armado son aquellas de gran interés económico, en las que se ha evidenciado un conflicto violento entre diferentes actores, que pueden ser colonos, indígenas, afrocolombianos, jornaleros o terratenientes, empresas petroleras, mineras, negociantes y narcotraficantes, además de paramilitares y guerrilleros, la policía y las fuerzas militares.

1.5 Metodología

1.5.1 Ética en el trabajo de campo

En el proceso de investigación también nos preguntamos por las implicaciones éticas de los diálogos con nuestros interlocutores mayores, qué implicaciones podrían tener nuestras preguntas en ellos, cómo gestionar las emociones dolorosas que producían ciertas memorias. Recurrimos ante ello a la empatía y a esa conciencia de que en la antropología no trabajamos con informantes, trabajamos con sujetos, en su integridad, personas con una historia, unas dimensiones sociales, psicológicas, físicas y espirituales.

Agradecemos inmensamente lo que nuestras interlocutoras decidieron compartir de sus vidas, a pesar de lo doloso que podía resultar recordar tantas memorias de su pasado. Nos

brindaron largos espacios de diálogo sobre su propia historia donde nos compartieron sus interpretaciones sobre las dinámicas de su contexto y los sentidos que brindan a su proceso de envejecimiento. A continuación, uno de los fragmentos finales de una entrevista a profundidad realizada con una de nuestras interlocutoras:

Tiempo mío... Pues, yo... Yo le digo que madrugué a hacer la comida y dejé la comida hecha (...) a mí no se me hizo largo esto, a mí no (...) ay, uno conversar como es de bueno, recordar, muy rico... Claro que, recordar cosas buenas es bueno, pero malucas sí no. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Dadas resonancias que puede tener el recordar y dialogar sobre la propia historia, consideramos relevante remitirnos a los principios éticos en la investigación social propuestos por Robert T. Hall (2012) de la Unidad de Bioética de la Universidad Autónoma de Querétaro. En este documento se recomiendan tres principios básicos, basados en lo que promulgan diferentes comités de ética de investigación: la dignidad y consentimiento informado de los participantes; la privacidad y confidencialidad de la información; y el bienestar social, la responsabilidad social de la investigación científica.

Vinculados a estos principios que constituyen un marco ético para la investigación social, también se distinguen ciertos tipos de daños o riesgos: el irrespeto a la dignidad y a la autonomía, al no aclararse las condiciones de un proyecto a través del consentimiento informado; la revelación de información, al divulgarse información privada o confidencial, y el irrespeto al bienestar social, debido a prejuicios y actos de discriminación (Hall, 2012). También, en nuestro contexto de estudio, fue importante considerar los riesgos relacionados con la pandemia por Covid-19, y por ello fue necesario tener presentes diferentes medidas de bioseguridad en campo.

A continuación, se presentarán algunas pautas que siguió el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” al cual se vincula este trabajo de grado, para dar a conocer las estrategias que se implementaron para minimizar los mencionados riesgos. En el proceso de investigación, quienes realizamos entrevistas tuvimos la posibilidad de recibir recomendaciones por parte de los investigadores principales para la interacción con los adultos mayores, desde un enfoque de respeto y cuidado. El equipo coordinador del trabajo de campo

estuvo dispuesto a brindar asistencia a quienes realizamos entrevistas, pues como investigadores también somos sujetos de cuidado.

En este estudio se solicitaron consentimientos informados y firmados, en los que se buscó comentar, explicar y aclarar las inquietudes de los interlocutores desde una perspectiva de cuidado y atención. En el contenido de estos documentos se explicaron los derechos de confidencialidad y protección a la seguridad de los participantes, como los riesgos y beneficios de ser parte de la investigación, entre ellos, la posibilidad de contar con una estrategia de intervención en salud mental en Turbo. Como parte de los compromisos éticos del equipo de investigación, se socializarán los resultados con los participantes de este estudio.

Se buscó proteger la información de nuestros interlocutores, la cual es confidencial mas no anónima, en relación a los datos de identificación. Para la protección de su identidad se decidió no hacer referencia a ellos con sus nombres propios en el presente trabajo de grado, sino que se emplearon dos letras para su identificación a partir de sus nombres y apellidos y, adicionalmente, mencionamos su sexo y edad a la hora de incluir en el análisis de los resultados fragmentos de las entrevistas a profundidad.

A las transcripciones de las entrevistas solo tienen acceso el equipo de investigación del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” y la asesora del trabajo de grado. Se respetó la voluntariedad de los participantes, al brindarles la posibilidad de manifestar su inconformidad con la manera en que se dirigían las entrevistas y al abrir la posibilidad de que nos hicieran preguntas en caso de que tuvieran alguna inquietud sobre lo dialogado.

1.5.2 Auto-cuidados en el contexto de estudio

En atención al contexto de pandemia por Covid-19, en el que se desarrolló parte del trabajo de campo del presente estudio, se tuvieron presentes medidas de bioseguridad como el uso de tapabocas y la realización de las entrevistas en espacios abiertos para evitar los riesgos de contagio.

En Colombia, en el mes de abril del 2022, se declaró que ya no era obligatorio el uso de tapabocas en espacios cerrados y el 21 de junio de 2022 se declaró el fin de la emergencia sanitaria por Covid- 19 en el país. Esto nos permitió en la salida de campo realizada en el mes de septiembre una comunicación más empática con nuestros interlocutores, desde el lenguaje

no verbal, que se dificultaba con el uso obligatorio de tapabocas y el temor que generaba en un espacio prolongado de diálogo la posibilidad de contagio.

Otro aspecto que debimos tener presente en campo eran las medidas de autocuidado en un contexto con dinámicas complejas de violencia. Por ello, tratamos de estar en contacto con miembros del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” que eran procedentes de Medellín y Turbo. Se buscó reducir aquellos días en los que no pudiera contarse con la compañía de otros integrantes del equipo y se implementó el uso de camisetas institucionales. Pues somos conscientes de que desarrollamos nuestra investigación un contexto donde aún se vive el conflicto y es necesaria la identificación de la persona que recién llega al territorio.

Dadas las situaciones de orden público, presentadas desde octubre del año 2021, y las dificultades para desplazarme con personas de confianza a zonas rurales, el trabajo de campo se realizó únicamente en zona urbana.

Comprendemos que el camino investigativo debe adaptarse a las situaciones y particularidades de las dinámicas en terreno, pues la realidad sociocultural se encuentra en constante cambio y requiere de nosotros flexibilidad para reubicar y contextualizar el proyecto inicial (De la Cuesta Benjumea, 2003).

Consideramos clave llevar a cabo el método etnográfico, por medio del desarrollo de entrevistas, se pensó en un inicio realizar un máximo de 16 en total, pero las dificultades para ingresar a campo y tener una estadía más prolongada impidieron que se pudiera completar un mayor número de entrevistas. Sin embargo, fue posible participar de otros espacios como el grupo focal realizado con personas mayores pertenecientes al Cabildo de mayores de Turbo, llevado a cabo en formato cine foro, y la asistencia a un grupo focal con cuidadoras, gestionado por miembros del proyecto Minciencias al que se adscribe este trabajo de grado.

Se pensó iniciar desde el año 2021 con el trabajo en terreno, pero la situación de orden público generó el aplazamiento de la entrada al Distrito de Turbo. Tuvieron que emplearse en este proceso otras fuentes de información. En el proceso de investigación no solo estuvieron involucradas las miradas de las personas que habitan Turbo y sus reflexiones sobre el envejecimiento y la vejez, sino también las miradas de los investigadores del proyecto: “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, quienes también tuvieron la posibilidad de conocer las historias de vida de personas mayores del distrito, tanto en zonas urbanas como rurales. También fueron claves para la comprensión del contexto de estudio los diálogos con la asesora

del proyecto de grado, Aída Gálvez, para implementar claves de análisis de los sucesos en campo y de los hallazgos en la bibliografía.

Para la comprensión del contexto de estudio también fue crucial la implementación del diario de campo, el registro de lo observado en terreno, en las conversaciones incidentales con personas de la región, especialmente al momento de trasladarnos de un lugar a otro en taxi o mototaxi o en diálogo con las personas que encontrábamos en los diferentes espacios de Turbo y sus alrededores: la Universidad de Antioquia sede Ciencias del Mar, el Hotel Plataneras, el Hotel Simona del Mar, la Iglesia Nuestra Señora del Carmen.

1.5.3 El trabajo con nuestros interlocutores y escenarios de estudio

Antes del ingreso a campo, fueron claves como pruebas piloto dos entrevistas ya realizadas por los investigadores del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” a dos personas mayores que residen en la zona urbana del Distrito de Turbo: un hombre de 89 años y una mujer de 86 años. Estas entrevistas permitieron conocer formas de expresarse en la cotidianidad, reformular algunas preguntas de la guía ya construida, para ganar en comprensión con nuestros interlocutores y profundizar en el contexto de estudio.

Se realizaron guías de entrevista de forma previa a la entrada a campo, y posteriormente se hicieron ajustes y mejoras según lo observado en terreno. Se buscó tener presente la no directividad y la reflexividad a la hora de dialogar con los interlocutores (Guber, 2004), por ello fue relevante tener presente el marco cultural de los sujetos entrevistados para la construcción de nuestras preguntas, qué expresiones podrían malinterpretarse o podría ser más adecuadas a sus realidades cotidianas.

Para conocer mejor el contexto fue clave la entrevista con un interlocutor de élite (Dexter, 1970, como se citó en Valles, 1999), Jorge Fidel Castro, Antropólogo de la Universidad de Antioquia que realizó trabajo de campo en Turbo, Necoclí y Arboletes con mujeres mayores para abordar la tradición culinaria de estas zonas. Esta entrevista nos ayudó a conocer cómo fue el acercamiento del investigador a sus interlocutores, sus hallazgos sobre las dinámicas mujer mayor/ familia y aspectos generales a tener presentes en la visita a Turbo: transporte, lugares a evitar, etc. Además, resultaron de interés las conversaciones incidentales con otra joven estudiante de Antropología procedente de Turbo, quien nos ayudó a tener presente las formas de ser de los turbeños con personas que llegan de fuera, y a interpretar

algunos de los hallazgos realizados en campo, por ejemplo, las dinámicas del narcotráfico y la activación económica que estas redes ilegales posibilitan en el municipio.

Se entrevistaron 2 interlocutoras mayores de 60 años, que serán nombradas en el presente estudio como D.G., de 63 años y A.M., de 71 años. Los relatos de estas dos mujeres nos brindaron dos enfoques particulares en nuestra investigación: ambas han sido víctimas de las dinámicas del conflicto armado y las decisiones que tomaron en su curso de vida las han llevado a habitar en su etapa de vejez unos entornos sociales particulares donde cumplen unos roles distintos, D.G., que es casada, como ama de casa que lucha por el sustento de su familia y A.M., que es soltera, y busca aportar a su comunidad a través de actividades de voluntariado social y como miembro del Cabildo Mayor de Turbo.

La posibilidad de dialogar con estas interlocutoras se nos brindó desde las actividades desarrolladas por el proyecto sobre salud mental. Nos comentaron sobre la trayectoria vital de A.M. y el rol de liderazgo que ejerce en Turbo, lo que resulta de interés dado el conocimiento que posee sobre la forma en que las personas mayores viven su etapa de la vejez en este distrito. A D.G. tuvimos la posibilidad de conocerla en uno de los grupos focales con cuidadores, dado que esta interlocutora es cuidadora de algunos miembros de su familia y pudo brindarnos su mirada sobre las dinámicas del entorno familiar como red de apoyo informal. El trabajo de campo también implicó labores remotas a través de conversaciones telefónicas con nuestros interlocutores, para conocer información más reciente de las dinámicas de su contexto habitual y complementar el contenido de lo dialogado sobre la trayectoria vital de nuestras interlocutoras. En este proceso aprendí a escuchar, es más interesante lo que las personas nos pueden decir que lo que nosotros quisiéramos preguntar insistentemente.

Consideramos clave el abordaje de las trayectorias vitales de nuestras interlocutoras para el reconocimiento de las dinámicas sociales de los contextos en los que han habitado en su curso de vida. Hacer énfasis en las historias de vida de los interlocutores nos permite analizar la relación entre los momentos críticos de cambio en la trayectoria vital individual y eventos sociales más amplios (Thomson et al., 2002). Liz Stanley (1993) plantea que a partir del material biográfico de una persona pueden recuperarse procesos a nivel social. Una vida nunca está compuesta por una persona aislada, las vidas están compuestas por una variedad de redes sociales de “otros”. La forma en que las colectividades de personas entienden la vida, el carácter, las relaciones, los logros, la muerte, puede diferir o incluso chocar, y estas diferencias estarán asociadas con grupos sociales particulares.

Desde los intereses del trabajo de grado, para la indagación por las representaciones sociales de la persona adulta mayor, también buscamos dialogar con un líder comunitario, dado su papel clave en la consolidación de diferentes redes de apoyo tanto formales como informales; así como con cuidadores, que pueden hacer parte de redes de apoyo familiares. Con este objetivo, se hicieron 2 entrevistas a profundidad, una a un pastor de la Iglesia Evangélica Palabra de Vida Eterna, quien conoce el proceso en el que se encuentra actualmente el desarrollo de la política pública de libertad religiosa en el Distrito de Turbo, que está vinculada con el apoyo a nivel comunitario que brindan las diferentes iglesias a las familias y busca posibilitar el enlace entre el Estado y las necesidades de las comunidades. Otra entrevista fue realizada a una enfermera que ejerce su labor en el Club Años Dorados, un Centro día mejor conocido como Club día “La Playa”⁵, y también es cuidadora de su madre en casa. Para el registro de estos diálogos en campo se empleó el diario de campo y la grabadora.

En la salida de campo se logró realizar observación participante en escenarios del ámbito religioso, particularmente en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en el centro de Turbo, pues son espacios claves de socialización para la población adulta mayor. Se realizaron observaciones también en los diferentes escenarios donde fue posible transitar durante el trabajo en terreno: el trayecto del aeropuerto de Carepa a Turbo, por carreteras que atraviesan extensos cultivos de plátano y banano, las calles del centro de Turbo y la Universidad de Antioquia, sede Ciencias del mar.

Blanco (2011) plantea que desde el enfoque del curso de vida se ha promovido la complementación de variedad de fuentes de información y reconocer las posibilidades de la utilización de información tanto cualitativa como cuantitativa. A lo largo de este estudio buscamos establecer un diálogo continuo entre la información brindada por nuestras interlocutoras y los datos a nivel macro de lo que ocurre a nivel poblacional en el municipio de Turbo y en el país. Así como investigaciones desarrolladas en otros contextos con personas mayores que se han interesado por los temas que ahondamos en nuestro estudio. Una fuente clave son los hallazgos del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, que realizó entre noviembre del 2021 y marzo del 2022, una encuesta con una muestra representativa de 611 personas mayores, realizada en zonas urbana, rural y rural dispersa del distrito.

⁵ Tiene cupo para el cuidado de larga estancia de 10 personas mayores.

1.5.4 Proceso de análisis

Para la sistematización de la información tuvimos presente el enfoque de curso de vida y sus conceptos básicos: trayectoria, transición y *turning point* (Blanco, 2011), que nos permitieron reordenar los diferentes fragmentos de las entrevistas según las temáticas que se ahondaran en el diálogo con nuestros interlocutores. Se llevó a cabo entonces un proceso de codificación que implicó la identificación de diferentes categorías a lo largo de las entrevistas que nos ayudaron a describir, clasificar y asociar algunos fragmentos para su análisis y vinculación con referentes conceptuales a nivel teórico (Galeano Marín, 2021)

Para el enfoque del curso de vida la trayectoria se vincula con el proceso de envejecimiento o el movimiento en el transcurso de la estructura de edades, que no tiene una velocidad o una secuencia determinada (Blanco, 2011). En el presente estudio organizamos los diálogos con nuestros interlocutores según algunos escenarios específicos en los que se desarrollan las trayectorias vitales, sobre los que hicieron énfasis en sus narrativas las personas entrevistadas: los saberes adquiridos a lo largo de la vida, el trabajo y las migraciones.

Estos diferentes escenarios nos permitieron la exploración de las transiciones que experimentaron nuestras interlocutoras, que implican un cambio de estado o situación, por ejemplo, el matrimonio o la jubilación. Estos no están predeterminados, aunque es relevante tener presentes las expectativas sobre el sujeto según su edad, lo que depende del contexto social en el que se encuentre (Blanco, 2011). Resulta relevante entonces explorar las relaciones entre un conjunto de capítulos de transición: a nivel de la educación, el trabajo, en las familias, los ingresos, las relaciones con otras personas, etc. Los cambios en estos diferentes escenarios no se producen al mismo ritmo (Thomson et al., 2002).

El concepto de *turning point*, por su parte, se relaciona con momentos de cambio particularmente significativos, que pueden ser transiciones que generan profundas modificaciones y virajes en el curso de vida. Pueden ser eventos considerados tanto positivos como negativos (Blanco, 2011). Vinculamos este concepto con la idea de momento crítico planteada por Thomson et al. (2002). Para estos autores los momentos críticos son aquellos eventos que son descritos en una entrevista y que el investigador o la persona entrevistada identifican que han tenido consecuencias importantes en la vida e identidad del interlocutor. Observamos que estos momentos críticos para nuestras interlocutoras estuvieron vinculados tanto con eventos de orden estructural, como son los que se generaron a raíz del conflicto armado, como el desplazamiento forzado, o a nivel microsociales, como accidentes

experimentados en la jornada cotidiana. Al identificar este tipo de eventos quisimos ahondar en cómo la trayectoria vital de nuestras interlocutoras se entrelazó con otras trayectorias vitales, su entorno familiar y comunitario.

Y en esa relación que se establece entre lo individual y colectivo desde el enfoque de curso de vida, identificamos las diferentes representaciones que construyen nuestros interlocutores: sobre la vejez, la juventud, el ser mujer, ser persona mayor, la muerte, el territorio. Ideas que, desde las narrativas biográficas que nuestras interlocutoras compartieron con nosotros, se ven influenciadas por las diferentes transiciones que en su trayectoria vital experimentaron, que tiene impacto no solo en cómo dotan de significados su contexto y las personas que lo habitan, sino también sobre su propia vida y la etapa en la que se encuentran.

En el proceso fue clave la consideración de factores estructurales y microsociales desde este enfoque. Las entrevistas a profundidad con las dos mujeres mayores se pueden comprender desde un enfoque de corte biográfico, lo que permitirá profundizar en sus relatos vitales: especialmente aquellos vinculados con el Conflicto armado y la Pandemia por Covid- 19.

Un insumo clave para la sistematización y la selección de fragmentos de interés en las entrevistas a profundidad, fueron las reuniones con el equipo del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, dado que cada miembro del grupo, al compartir sus visiones y análisis sobre las problemáticas presentadas en Turbo, brindaba una mirada desde su experiencia profesional y experiencia de vida, en investigaciones previas o desde su familiaridad con el territorio. La diversidad de vocaciones profesionales en el equipo permitió observar las condiciones de las personas mayores de Turbo a nivel cualitativo y cuantitativo. Además, las asesorías semanales con la docente Aída Gálvez permitieron direccionar el hallazgo de fuentes y profundizar en ciertos ejes de análisis para interpretar lo encontrado en campo y comprender en mayor medida el contexto sociopolítico de la región, vinculada actualmente con dinámicas de economías ilegales que hacen parte de la cotidianidad social.

2. Contexto socioeconómico y cultural

El objetivo de este apartado es referirnos al contexto macro en el que se desarrollan las vidas de nuestras interlocutoras, su entorno social y económico. La vida de A.M. por su parte estuvo estrechamente vinculada con la economía del banano. Y tanto D.G como A.M. habitaron contextos atravesados por las dinámicas de la violencia y el conflicto por la disputa del territorio de Urabá.

Para la comprensión de sus trayectorias consideramos clave remitirnos a estas condiciones estructurales que han moldeado la historia de esta región, que a su vez nos permiten comprender la significación que adquiere el territorio para nuestras interlocutoras durante su curso de vida, realidad que profundizaremos en el siguiente capítulo. Este apartado permitirá también ahondar, desde sus voces, cómo piensan que serán los desenlaces de los proyectos que ahora se promueven desde el discurso del desarrollo en la región.

2.1 Urabá: territorio de encuentros y desencuentros

2.1.1 Diversidad territorial

En Urabá se observa cómo las dinámicas histórico-sociales dotan de múltiples significados el espacio que habitan nuestros interlocutores. Un espacio dinámico, cuyas redes de sentido se han ido construyendo a partir de una multiplicidad de actores y sus diferentes intereses en este territorio. La socióloga Clara Inés Aramburo (2009) plantea que esta diversidad está compuesta por las etnias indígenas emberá chamí, emberá katío, waunana, tule, zenú; afrocolombianos caribeños, atrateños y turbeños; campesinos mestizos pobres provenientes de diferentes lugares del interior llegados en los distintos procesos de población y una clase empresarial del interior del país, principalmente antioqueña. A esta diversidad se suman las múltiples agrupaciones armadas legales e ilegales (militares, guerrillas, paramilitares), que buscan el dominio del territorio y de quienes lo habitan.

Esta diversidad en el territorio no implica un encapsulamiento de las diferentes agrupaciones, dado que un mismo actor puede adscribirse a múltiples lugares de enunciación en el campo político, étnico y social. En diálogo con nuestros interlocutores encontramos que era común que los jóvenes de la región se adhieran a la guerrilla o a los paramilitares, unos desaparecían de sus hogares por las dinámicas del reclutamiento forzoso y otros se adscribían por voluntad propia.

Desde el siglo XVIII se generaron múltiples procesos de poblamiento en el territorio de Urabá. Durante el siglo XX entraron los primeros paisas⁶, unos llegaban con el objetivo de salvaguardar la propia vida: liberales que buscaban refugio durante la violencia de los años cincuenta y fugitivos de la colonia penal de Antadó en Ituango, ubicado al norte del departamento de Antioquia. Otros llegaban para trabajar en proyectos con impacto económico en la región: como empleados para la construcción de la carretera al mar, que inició en la década de los treinta y terminó en 1957 en Turbo o trabajadores que laboraban en las caucheras de Mutatá (Aramburo Siegert, 2009)

Claudia Steiner (2019) plantea cómo antes de que se dieran estas dinámicas de colonización de Antioquia en Urabá se generó un discurso por medio del cual se configuraron diferentes representaciones de este territorio y sus habitantes. Esto implica que el proceso de colonización de Urabá no solo implicó una anexión política y territorial al departamento de Antioquia, sino que fue también un discurso, una representación y un proceso migratorio.

Se presenta una preocupación por desarrollar y modernizar la región de Urabá, se buscó entonces promover una cultura antioqueña en Urabá con la llegada de campesinos colonizadores y funcionarios. Ocurre así un complejo encuentro entre la costa y el interior del país (Steiner, 2019).

Desde nuestra experiencia en terreno observamos cómo a la hora de referirse a elementos que les brindan identidad, los habitantes de Turbo no se sienten identificados con la llamada cultura paisa. En una de nuestras conversaciones incidentales, al ofrecerle la preparación de un alimento típico, una interlocutora nos mencionó que la “arepa era para paisas”.

A pesar de que se buscó promover en el territorio la llamada cultura antioqueña, se evidencia la apropiación de elementos identitarios provenientes de otras regiones. Un evento asociado con otra región del país con el que se identifican los habitantes de Turbo es la celebración del 11 de noviembre, la Independencia de Cartagena. Esto se debe a la migración de personas procedentes del departamento de Bolívar que continúan celebrando sus fiestas. Del 1 a 15 de noviembre la jornada cotidiana se ve inmersa en las dinámicas de esta celebración, alterando los ritmos de trabajo habituales. Una interlocutora nos comentó que la administración distrital trató de promover unas fiestas propias de Turbo en el mes de octubre pero no fue posible, dado que no hubo participación.

⁶ Es un gentilicio que se emplea para hablar de los habitantes de Antioquia, aunque también es usado para nombrar a los habitantes de otros departamentos al interior del país.

Estas fiestas incluyen diferentes elementos de la cultura caribe: el bullerengue, música novembrina, uso de disfraces y dinámicas sociales caracterizadas por el bullicio que se vive en los puertos (Morales Morales & Garzón Galindo, 2010). Una interlocutora nos comentó que la música novembrina incluye diversos ritmos de música, ritmos caribeños, calipso, chirimía, etc. (C. Escudero, comunicación personal, 2023).

2.1.2 Actores y territorialidades en la región de Urabá

Dada la diversidad de actores que habitan la región de Urabá, consideramos relevante remitirnos al concepto de territorialidad, Aramburo Siegert (2009) la define como una realidad de tipo histórico que se puede materializar desde las formas en que se habita y se piensa el espacio. También implica situaciones de tensión/alianza con pobladores del propio territorio o de territorios ajenos. En el espacio se busca marcar diferencias y existen unas dinámicas de relacionamiento basadas en redes de poder en las que los grupos reciben unas formas de adscripción social. Este concepto se vincula a los estudios socio-espaciales que promovieron el análisis de la relación entre lo simbólico y lo material en la esfera social, política, cultural y espacial.

Para comprender las dinámicas de violencia en Antioquia, Roldan (2003) plantea que son claves los significados que adquiere la diversidad geocultural presente en las diferentes regiones de este departamento. Aramburo Siegert (2009) argumenta que la configuración de estas diversas territorialidades coexistentes en la región de Urabá resulta fundamental para comprender las diferentes formas en que se han expresado, articulado y caracterizado las dinámicas del conflicto armado en esta región.

En la comprensión de las relaciones que se establecen entre los múltiples actores que hacen parte del conflicto en Urabá consideramos valioso el enfoque que propone ahondar en la interacción entre agresores, víctimas y testigos, lo que ha implicado que el conflicto no sea considerado como un escenario dicotómico (víctimas/victimarios), sino que se incluyan en su análisis las dinámicas del contexto, la participación de las instituciones y de los diferentes pobladores del territorio. Aramburo Siegert (2009) nos remite al concepto de triángulo de la guerra, que incluye a testigos y observadores como parte de uno de sus ángulos. La autora plantea que el valor de este enfoque es que les brinda un lugar a las organizaciones internacionales, al Estado y a los pobladores que no fueron directamente afectados, pero sí testigos de las dinámicas del contexto. También permite reconocer que la guerra tiene impacto

en la experiencia cotidiana de diferentes organizaciones e instituciones, así como a nivel comunitario y familiar, escenarios que deben adaptarse a los imperativos de la búsqueda de paz. En este triángulo se hace énfasis también en las acciones de los diferentes actores, que son las que conformarían metafóricamente los lados de la figura geométrica.

Vinculamos esta visión del triángulo y la configuración de sus lados con la diversidad de redes sociales de apoyo que se conforman tanto a nivel familiar y comunitario, como entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, alianzas, relaciones entre los diferentes actores en este contexto de conflicto armado que han permitido a los pobladores de la región de Urabá la preservación de sus vidas. Esto nos permite reconocer que los diferentes actores, especialmente las víctimas y los testigos, no tienen un carácter pasivo en las configuraciones del territorio, sino que a partir de las relaciones que van construyendo también van transformando sus dinámicas en beneficio propio, de sus núcleos familiares o a nivel comunitario:

A él lo intentaron de matar allá (...) dos, tres veces porque él no dio los hijos para que fueran pa [para] la guerrilla (...) entonces lo intentaron matar, pero no lo mataron, porque él mantenía muchos amigos y todo eso, conocidos (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022).

En la presente investigación observamos también diversidad de actores involucrados en el contexto del conflicto armado. Sin embargo, resaltamos que estos no tienen un papel unívoco en las dinámicas del conflicto, las personas mayores con quienes dialogamos han sido tanto víctimas como testigos de actos violentos en la región de Urabá. Como parte también de este ángulo de los testigos se encuentran también A.C., desde sus saberes sobre las dinámicas de las Iglesias en Turbo y el apoyo que brindan a nivel comunitario y M.C., como cuidadora de una persona mayor y funcionaria del Club día o Centro día “La Playa”, donde se brinda atención a personas mayores del distrito.

2.1.3 Dinámicas del desarrollo en Urabá

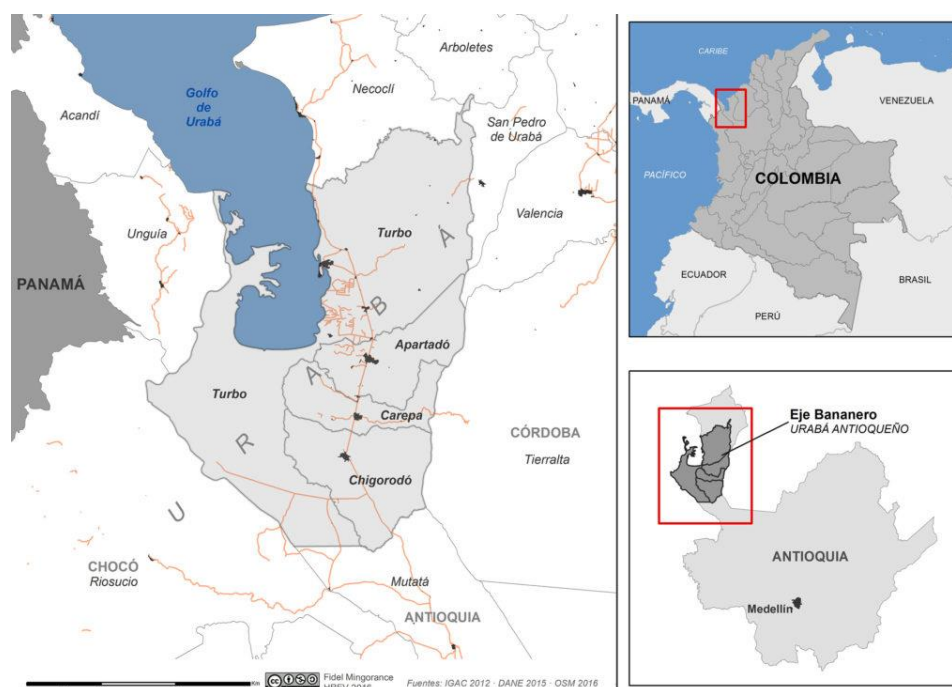
En la multiplicidad de territorialidades que conforman la región de Urabá observamos la injerencia de diferentes discursos que promueven las dinámicas del desarrollo en este territorio. Nuestros interlocutores nos comentaron sobre las particularidades económicas de

esta región, donde se mueven economías tanto legales, con los cultivos predominantemente de banano y plátano, como ilegales, en torno al transporte de drogas por el Tapón del Darién y por vía marítima.

Un enfoque también valioso para la comprensión de las dinámicas de los diferentes actores en el contexto del conflicto armado colombiano es el que busca ahondar en las economías ilícitas y en la existencia de corredores estratégicos (Salas Salazar, 2010). Aramburo Siegert (2009) plantea que la diversidad sociocultural de la región de Urabá se conjuga a su vez con la diversidad geográfica del territorio, el cual va adquiriendo diferentes usos y significados. Los actores armados emplean, por ejemplo, la zona selvática para ocultarse, la serranía como espacio de descanso y refugio, el litoral para el transporte de drogas, armas y municiones, el abanico aluvial, donde se encuentra el eje bananero⁷, para dinámicas de chantaje y extorsión.

Figura 1

Ubicación eje bananero



Nota. Fuente <https://colombiaplural.com/perdon-las-farc-uraba-una-verdad-sanar-odio/> (Gómez V., 2016)

En esa diversidad geográfica encontramos el territorio del Tapón del Darién, ubicado en la zona colindante entre Colombia y Panamá, un territorio clave no solo por la movilización

⁷ Zona de Urabá conformada por los municipios de Apartadó, Chigorodó, Carepa y Turbo.

de economías ilegales, sino también para quienes apoyan la construcción de la vía Panamericana que busca la interconexión entre los diferentes países de América.

En los procesos de conflicto/negociación entre las múltiples territorialidades presentes en la región de Urabá, observamos varias posiciones y discursos de los actores sociales involucrados en la continuidad del proyecto de la vía Panamericana en Colombia. El discurso oficial argumenta la importancia de continuar con este proyecto, dado que beneficia el desarrollo económico y social de toda la región. La Panamericana actualmente conecta a todos los países americanos, excepto a Colombia, lo que aleja no sólo al país sino también a toda la región de Suramérica de este proyecto de unidad regional

Sin embargo, hay argumentos en contra tanto desde el ámbito social como ecológico ante esta mega obra. Las poblaciones afro e indígenas por su parte se han opuesto a la ampliación de la vía Panamericana dado que el Tapón del Darién está adscrito a consejos comunitarios vinculados con la Ley 70, que desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991 y permite la administración interna de tierras de propiedad colectiva. Entre sus funciones se encuentra la preservación de la identidad cultural de estas comunidades y la conservación de los recursos naturales (Colombia. Congreso de la República, 1993).

Otro argumento en contra de esta intervención en el territorio es el de tipo ambiental, dadas las consecuencias que puede tener la construcción de la vía Panamericana en el Tapón del Darién por las dinámicas de deforestación y, a la vez, porque esta zona selvática actúa como barrera para impedir que diferentes virus proliferen por otras regiones, este es el caso de la fiebre aftosa, que afecta al ganado bovino. Este fue uno de los argumentos que impidió durante el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia el avance de la Ruta Panamericana (McCarthy, 2014).

Observamos entonces que entre las territorialidades que configuran la región de Urabá, aquellas vinculadas con los discursos por el desarrollo también se han visto involucradas en las dinámicas de disputa por la tierra.

2.2 Habitar Turbo: Los puertos traen violencia...

En consonancia con los significados que ha ido adquiriendo el territorio de Urabá, observamos esas diversas formas de pensarse esta región desde los cambios a nivel geopolítico. Turbo en particular fue fundado el 28 de agosto de 1840, en 1847 fue erigido como Distrito

Parroquial y un año después pasa a la jurisdicción del departamento de Antioquia. En 1850 empieza a pertenecer al Chocó y en 1856 al Cauca, finalmente, en 1905 volvió a hacer parte de Antioquia (Alcaldía de Turbo, 2022). En este entramado de cambios de orden político administrativo, Claudia Steiner (2019) planteó que la adjudicación de parte del territorio de Urabá al departamento de Antioquia trajo consigo varias promesas: una salida al mar y la ampliación de la agricultura. Estas posibilidades implicaron formas de poblamiento por parte de campesinos antioqueños, lo cual posibilitó el proceso de colonización. Actualmente a Turbo le llaman el “Rey del Golfo” porque ocupa gran parte del territorio que conforma el Golfo de Urabá al norte de Colombia.

Turbo fue categorizado como Distrito Portuario, Logístico, Industrial, Turístico y Comercial, según la Ley 1883 del 24 de enero de 2018 (Colombia. Congreso de la República, 2018). Las autoridades municipales solicitaron este cambio político- administrativo dada la construcción de Puerto Antioquia y del Terminal Portuario PISISI, que requieren el desarrollo de una infraestructura de servicios propicia para la población actual y la que se trasladará al territorio a raíz de estos megaproyectos, así como para brindar apoyo a la industria que se establecerá en la zona. En una ponencia que promovió el proyecto de ley para atribuir a Turbo la figura de Distrito, se argumentó:

El desarrollo portuario del Municipio de Turbo le sirve a la Subregión de Urabá, al Departamento de Antioquia y en general al país, porque reduce los costos de las exportaciones y de las importaciones, generando desarrollo territorial, empleo y bienestar para la población. (Colombia. Congreso de la República, 2016)

Esta figura de Distrito que adquiere Turbo, implica que dicho territorio esté vinculado directamente a la nación y tenga libertad para manejar autónomamente sus inversiones sin necesidad de aval de la gobernación. Sin embargo, actualmente, Turbo no tiene la capacidad ni los recursos para autogestionarse, “es un distrito portuario sin puerto”, como lo resalta uno de nuestros interlocutores. Aunque el distrito cuenta con mayor autonomía política, sigue contando con los mismos recursos de tiempo atrás, provenientes del Sistema General de Regalías, y con este mismo dinero debe cubrir más necesidades, como el hecho de preparar una infraestructura institucional y administrativa que permita la recepción de inversiones nacionales e internacionales y promueve la participación a nivel democrático (Arias, 2022).

Sobre los mencionados megaproyectos portuarios, diferentes fuentes periodísticas han informado sobre el proceso de ejecución de las obras. La terminal de Puerto Antioquia quedará cerca del corregimiento de Nueva Colonia. El inicio de las obras estaba bloqueado porque desde el año 2016 se reclamó ante el juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Apartadó el reconocimiento de los derechos étnicos territoriales del Consejo Comunitario de Puerto Girón, una comunidad afrocolombiana que argumenta su presencia histórica en este territorio (Ortiz Jiménez, 2019). Se resalta de nuevo las diferentes territorialidades en disputa, dadas las múltiples significaciones e intereses adjudicados a un mismo espacio.

Esta problemática por los predios fue resuelta por el proyecto portuario gracias a un auto judicial que empezó a regir desde agosto de 2021. El gerente de Puerto Antioquia afirmó que están listos el licenciamiento ambiental y los acuerdos con las comunidades y por tanto no hay impedimentos para iniciar obras. Se argumentó que este puerto tiene la ventaja de llevar más fácilmente cargas desde el centro del país en comparación con aquellos puertos que se encuentran ubicados en Cartagena o Barranquilla (Valora Analitik, 2022). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) plantea que el proyecto generará 17.000 empleos directos e indirectos y, según la Financiera de Desarrollo Nacional (FDN), se dará apertura a 11.600 empresas nuevas y el puerto tendrá una contribución de 24,4 millones de dólares anuales en pago de impuestos. La financiación del proyecto se hará a través de la adquisición de una deuda y el apoyo de diferentes entidades nacionales e internacionales (Henoa Hernández, 2022).

En el caso del terminal portuario Pisisí, también se observaron dinámicas de conflicto por el territorio. Desde el 2019 se vio frenado este proyecto que pensaba llevarse a cabo en la vereda Casanova del Distrito de Turbo, dada la decisión de la Unidad de Restitución de Tierras que incluyó más de 5 predios del proyecto en un proceso de restitución. Esto debido a que en la década de 1990, por la injerencia de grupos paramilitares en la región y a eventos violentos perpetrados contra miembros de Unión Patriótica, varias familias se vieron obligadas a desplazarse para preservar la vida (El Colombiano, 2022). Estas familias argumentaron que no están en contra de la construcción del puerto y llegaron a un acuerdo con el proyecto que incluye el acceso a algunas parcelas para reubicarse (Mercado, 2021). En septiembre de 2022 el proyecto portuario, gracias a la decisión de un juzgado de Apartadó que resolvió el proceso de restitución de tierras, argumentó que contaba con el aval de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) para iniciar obras (El Colombiano, 2022).

La industria del banano es parte clave para la comprensión del avance de estos megaproyectos. Como lo argumenta la politóloga María Fernanda Mesa Foronda (2019) la zona donde busca construirse Puerto Antioquia ha estado históricamente influenciada por el eje subregional bananero. Actualmente, las empresas Banacol y Unibán tienen, respectivamente, los puertos fluviales de Nueva Colonia y Zungo Embarcadero, que funcionan por medio de una serie de canales artificiales que se comunican con el Río León. Estos canales permiten el transporte de la fruta en contenedores hacia el mar del Golfo de Urabá, allí se encuentra ubicado un buque grúa, que se convierte en una forma de puerto que, después de estar cargado, transporta la fruta de exportación. Las zonas cercanas a empresas y canales de tránsito son apetecidas para la instalación de grandes extensiones de cultivo (Mesa Foronda, 2019).

Figura 2

Puertos en el Golfo de Urabá



Nota. Fuente <http://bit.ly/41fh4pB> (Cruz Lopera, 2022).

El contexto de las bananeras es un tema de conversación intencionado con los taxistas que nos llevaban del aeropuerto de Carepa a Turbo y de regreso nuevamente. En uno de estos trayectos nos mencionaron que se percibe como positiva la construcción del puerto, dado que genera trabajo, progreso y mejoramiento de la infraestructura vial, con la construcción de carreteras.

En nuestro trayecto algunos conductores nos comentaron también que la vía que estábamos transitando era de la empresa Unibán, sin embargo, no se encuentra en condiciones

adecuadas, dado que es una carretera estrecha y peligrosa, con alta afluencia de vehículos, escasa iluminación, sin señalización, curvas ciegas y pavimento en malas condiciones.

Nos explicaron que se presenta alto flujo vehicular en esta carretera, entre 5 y 5:30 de la mañana en la vía ya se encuentran varios buses, entre 80 y 100 buses que traen trabajadores a las bananeras. Las empresas brindan esta posibilidad de transporte para que los trabajadores ingresen y salgan al terminar su jornada, dado que las fincas bananeras se encuentran apartadas de los diferentes cascos urbanos. El número de trabajadores de una finca depende de su extensión, estas fincas solían tener campamentos, pero debido a las masacres se optó porque los trabajadores vivieran en el pueblo por su propia seguridad. En el eje Bananero de Urabá estas masacres fueron perpetradas debido al enfrentamiento entre diferentes grupos armados de la zona: las FARC, el EPL, el ELN, los Comandos Populares, grupos paramilitares y el Ejército colombiano (Fundación Cultura Democrática, 2020; Lombana Reyes, 2012).

Se hace evidente, a partir de estas diferentes disputas por el territorio, la diversa composición poblacional de la región de Urabá y el impacto de los eventos sociohistóricos en el significado que adquiere la tierra. El auge de la industria bananera ha implicado la ampliación de la frontera agroindustrial y el despojo de tierras a comunidades campesinas y afrocolombianas (Mesa Foronda, 2019).

El desarrollo de estos proyectos que busca la promoción social y económica a nivel regional y de país puede argumentar la financiación de iniciativas que busquen el bienestar de los diferentes sectores de la población: niños, niñas, jóvenes, personas mayores. Sin embargo, aunque el discurso difundido desde la institucionalidad a través de varios medios de comunicación nacionales como *El Tiempo* y *El Colombiano* ha estado enfocado en las múltiples ventajas del desarrollo a nivel de infraestructura portuaria, nos interesa resaltar en este apartado las voces de nuestros interlocutores mayores, con quienes dialogamos a cerca de: ¿qué piensan de las dinámicas y de los discursos del desarrollo presentes en los proyectos de infraestructura en Urabá? ¿Cuáles son sus imaginarios? -teniendo presente que ellos han vivido en carne propia el trasegar histórico- económico de la región- ¿Por qué canales ha conocido la población de personas mayores la información sobre estos proyectos?

Observamos planteamientos a favor y en contra en nuestro diálogo con algunos de nuestros interlocutores: Doña D.G. de 63 años y su esposo L.G. de 83 años. El enfoque a favor de la construcción del puerto se sustenta en discursos sobre las múltiples oportunidades a nivel social que trae consigo la construcción de esta mega obra de infraestructura: “La vida se le

mejora a la gente en Urabá. Se nos va a mejorar” (L.G., hombre de 83 años, comunicación personal, 2022). D.G. por su parte nos comentó:

Yo creo que genera empleo, yo estuve en una reunión con la Gobernación de Antioquia, a nosotros nos estuvieron hablando de eso, que eso va a generar empleo, que eso va a darle más valor a Turbo (...) que los jóvenes de aquí de Turbo tenían que prepararse para que estuvieran preparados cuando estuviera el puerto, porque iban a tener mucho empleo, sí, tenían que estudiar inglés, tenían que estudiar esos idiomas así. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

D.G. tiene la esperanza también de que con la llegada del puerto de Turbo aumente la oferta de bienes y servicios, y se reduzcan sus altos precios. Identificamos que nuestros interlocutores tienen saberes sobre las dinámicas de internacionalización que se presenta en el país y las implicaciones que a nivel social y económico tiene la construcción de un puerto, dado que además de las posibilidades de inversión extranjera, puede implicar que ya los jóvenes no se tengan que ir a otros países, sino que podrían tener oportunidades en Turbo. Nuestros interlocutores conocen las dinámicas a nivel global que ellos sustentan en función de los discursos gubernamentales y mediáticos que promueven el desarrollo.

Por otra parte, identificamos que nuestros interlocutores también resaltan algunos aspectos negativos sobre la construcción del puerto:

D.G.: Ojalá sea beneficio pa aquí pa Urabá, pa Turbo, pa alguna parte, porque a veces no.

L.G: Porque aquí va a venir la mano... La inversión extranjera, pero aquí las autoridades tendrán que amarrarse los pantalones, porque los puertos... con el puerto traen violencia (...) donde hay desarrollo, hay plata.

D.G.: Ajá y usted sabe que ellos están donde hay plata, ahí están los ladrones.

L.G.: Los puertos traen violencia, pueda que con este presidente las cosas se arreglen (...) Aquí hay mucha tierra y a donde van a comprar van a montar empresa, porque el puerto de Turbo va a cubrir los municipios aledaños. (Diálogo entre D.G. y L.G, comunicación personal, 2022)

Nuestros interlocutores, desde su conocimiento del territorio y las experiencias que han atestiguado han forjado un enfoque crítico que va más allá de los discursos a favor del desarrollo, que les permite considerar las consecuencias de los macroproyectos portuarios.

Se hace evidente, a partir de estas disputas por el territorio, la diversa composición poblacional de la región de Urabá y el impacto de los eventos sociohistóricos y económicos en el significado que adquiere la tierra. También se evidencia desde la narrativa de nuestros interlocutores el temor por la entrada de unos otros, provenientes del interior a esta zona costera, que a pesar de pertenecer incluso a un mismo departamento resultan extraños en cuanto a sus intereses y usos sobre el territorio.

2.2.1 Economías ilegales y vida cotidiana

En clave de análisis para comprender las dinámicas económicas en Urabá, una hipótesis que consideramos relevante mencionar a partir de lo encontrado en las fuentes secundarias y que se refuerza desde el trabajo en campo es que estas economías ilegales se han insertado en las vidas cotidianas de la población, diferentes sectores sociales especialmente las generaciones jóvenes hacen parte activa de las dinámicas del narcotráfico. Unas redes que tienen entonces un carácter societal: al impregnar la vida social, cultural y económica del distrito y de sus habitantes.

Robledo Rentería et al. (2006) plantean que, aunque en Colombia se ha incrementado la inflación de forma generalizada, este fenómeno se presenta significativamente en Turbo dadas las posibilidades que brinda su ubicación geográfica y sus dinámicas históricas recientes que se asocian con las lógicas del narcotráfico, con una alta circulación de dinero y, por tanto, con el alza en precios de los productos de uso cotidiano. Uno de los sectores con una fuerte circulación es la finca raíz, donde los arriendos pueden ser incluso más caros que en la ciudad de Medellín; y el sector del entretenimiento, en discotecas, bares y eventos con artistas internacionales.

Observamos en nuestro diálogo con personas del distrito que la experiencia cotidiana implica unas dinámicas particulares en este ámbito del entretenimiento, para la gente los días “de rumba” son los domingos y los lunes, son horarios diferentes a los vividos en otras zonas urbanas como Medellín, los domingos a las 6pm empieza la rumba y los sábados desde las 9pm. El centro se activa en las tardes, en uno de los hoteles de este sector, llamado Plataneras, nos comentaron que la afluencia de personas aumenta durante los días de semana. Las

actividades económicas funcionan con normalidad los domingos, aunque los locales abran un poco más tarde. Tiempo y espacio se asocian entonces con las dinámicas del movimiento, con la variación en la afluencia de personas en los diversos escenarios del contexto social.

En nuestra labor en terreno observamos que las dinámicas de ostentación que se evidencian en el contexto de Turbo también se vinculan con las llamadas “boutiques” de ropa que pueden servir también como escenarios para el “lavado de dinero”: en estos comercios pueden encontrarse camisas desde 500.000⁸ pesos o zapatos tenis de incluso 4.000.000⁹ de pesos.

En Turbo el narcotráfico se convirtió en una alternativa frente a una predominante tradición de contrabando que estaba muy arraigada y era la fuente de ingresos de diferentes familias. Dadas las restricciones de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales de Colombia (DIAN) en los años 90 y la apertura a nivel económico en el país, las dinámicas de comercio en Turbo experimentaron una disminución significativa con consecuencias sociales y económicas. El narcotráfico se convirtió entonces en una opción para la obtención de recursos a la que se adhieren cada vez más personas (Robledo Rentería et al., 2006).

Se genera entonces un consumo que supera la realidad socioeconómica del distrito, aumenta el dinero circulante y el costo de la vida se hace más caro en un contexto donde gran parte de la población tiene necesidades básicas insatisfechas y se encuentran condiciones de infraestructura son deficientes (Robledo Rentería et al., 2006). Esto lo observamos en cuanto a las posibilidades de transporte en Turbo, donde no hay buses para el uso a nivel público, sino que se implementan las mototaxis. En una conversación incidental con una persona del gremio del transporte nos comenta que en Turbo solo hay 32 taxis, pocos para la extensión del distrito. Menciona que debe pagarse a los políticos y que por ello no hay más cupos. Las mototaxis se convierten entonces en un medio de transporte que es clave como fuente de ingresos, observamos que es la forma de transporte más frecuente, las personas pueden llevar en ellas colchones, lavadoras o incluso hasta 5 pasajeros.

Entre los sectores sociales más desfavorecidos, dadas las dinámicas de inflación y de pobreza extrema en el distrito, se encuentra gran parte de la población adulta mayor, según el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” la mayor fuente de ingresos de estas personas son los subsidios. Se observa también en Turbo una feminización del envejecimiento,

⁸ Aproximadamente 106 USD.

⁹ 852 USD.

dado que 6 de cada 10 son mujeres, quienes muchas veces, dadas las dinámicas de escasez, subsisten gracias a la solidaridad en el ámbito familiar y comunitario. El proyecto mencionado encontró que un 60% de la población adulta mayor recibe entre 20.000 y 85.000¹⁰ pesos mensuales, sin embargo, se evidencian formas de explotación económica en contextos familiares donde, en algunos casos, los parientes se apropian de los recursos que recibe la persona mayor.

Las dinámicas de consumo desmedido, como oda a lo inmediato y exaltación de la riqueza y el poder promueven actitudes que van en detrimento de lo que represente vulnerabilidad o falta de autonomía en la etapa de la vejez, esto lo evidenciamos desde las narrativas de nuestros interlocutores que vislumbran en ciertos contextos una marcada ruptura entre generaciones en el Distrito de Turbo.

¹⁰ Entre 4 y 17 USD.

3. Relatos vitales, correlatos sociales: transiciones y curso de vida

En este apartado buscamos hacer énfasis en nuestros interlocutores, en cómo el relato de sus vidas se entrelaza con las dinámicas sociohistóricas del contexto que habitan. Observamos que el curso de la vida humana no sigue una trayectoria lineal, sino que se observan con frecuencia discontinuidades, cambios, picos y valles, épocas de seguridad a nivel económico, laboral y de apoyo social, y épocas de inseguridad, escasez y abandono, por ello, evidenciamos que lo más estable en las trayectorias vitales es el movimiento. Es interesante observar cómo en el curso de vida humano esta constante movilidad requiere la interrelación entre el ingenio y la capacidad de agencia personal y las oportunidades que se presentan a nivel social, que a su vez se caracteriza por dinámicas de cambio con implicaciones en las experiencias individuales.

En este apartado buscamos presentar las múltiples transiciones que han experimentado nuestras dos interlocutoras en su trayectoria vital. Desde los análisis de sus relatos nos interesó profundizar en tres formas específicas de transiciones, aquellas vinculadas con las migraciones, los saberes que fueron adquiriendo en los diferentes entornos que habitaron y su trayectoria laboral. En ellos, basándonos en la metodología de curso de vida empleada por Thomson y et al. (2002), identificamos también eventos que pueden considerarse como turning points o momentos críticos dadas las consecuencias que tuvieron en el curso de vida de nuestras interlocutoras. Reconocemos en este análisis la vinculación entre las vidas individuales y las circunstancias sociales, al identificar cómo los momentos críticos por los que transitan nuestras interlocutoras pueden reflejar patrones a nivel estructural propios del contexto geográfico y social que habitan. En estos eventos se considerará también las diferentes formas de agencia y autoconciencia de nuestras interlocutoras, ese conocimiento de sí mismas y de su entorno desde las narrativas de su propia trayectoria vital.

Como lo mencionamos en el apartado de metodología, decidimos emplear unas iniciales vinculadas con los nombres de nuestras interlocutoras para proteger su identidad. A continuación, enunciamos algunos aspectos generales de nuestras interlocutoras para contextualizar sus trayectorias vitales:

Doña D.G. nació en Necoclí, Antioquia y tiene 63 años. Está casada y tiene 6 hijos. Vive en el barrio San Martín, en Turbo. Trabaja con artesanías en tejido y con venta de helados en su casa, disfruta la posibilidad que tiene de emprender su propio negocio.

Doña A.M. nació en Guadalupe, Antioquia y tiene 71 años. Es soltera y tuvo dos hijas de crianza. Vive en el barrio La Lucila, en Turbo. Es Cabildante Mayor de Turbo, conoce las necesidades de las personas mayores del Club día “La Playa” y de las personas mayores de la zona urbana del distrito. Disfruta hacer artesanías con totumo y hacer trabajo voluntario en el hospital de Turbo.

3.1 Migraciones y curso de vida

En nuestros diálogos con D.G. y A.M. se mencionó frecuentemente la necesidad de migrar entre diversas regiones del país. En su curso de vida nuestras interlocutoras se movilizaron entre los departamentos del Chocó y Antioquia, gracias a la presencia de redes familiares o de amistad en estas regiones que facilitaban su estancia.

Abordamos en este apartado no solo las dinámicas a nivel biográfico y sociohistórico que motivaron su movilidad, sino también la relación de las personas mayores con su territorio, los significados asociados a estos espacios de los que se desarraigan y de aquellos a los que van llegando, a partir de la narración de nuestras interlocutoras y de otros actores sociales como lo es el pastor A.C. y la enfermera M.C. En este proceso de adaptación, como veremos más adelante, es clave el entorno comunitario y familiar como fuente de apoyo para el establecimiento y la permanencia en el espacio que se habita.

3.1.1 Familia y migración

Las regiones de procedencia de los padres y los abuelos definen en gran medida ciertos desenlaces en las travesías biográficas de los hijos. Esto implica que en el movimiento humano un componente clave es la comprensión de la historia intergeneracional, una dinámica en la que se hace patente la relevancia del estudio a largo plazo de las trayectorias vitales y de las vidas interconectadas en este proceso (Blanco & Pacheco, 2003), pues los espacios sociales y geográficos que ha habitado la ascendencia tiene implicaciones en las condiciones de vida de generaciones futuras en diferentes etapas de sus vidas.

Elder (1994) plantea que el principio de vidas interconectadas es central en el estudio del curso de vida, pues nuestra vida suele desenvolverse en relaciones familiares y de amistad. Las problemáticas y oportunidades a nivel personal se convierten en realidades

intergeneracionales, esto implica que los acontecimientos desafortunados y las decisiones que se toman en el curso de vida de una generación, afecta a su vez a las demás.

El principio de vidas interconectadas hace referencia a la interacción entre los mundos sociales del individuo a lo largo de su curso de vida: entornos familiares, de amigos y compañeros. Es por medio de estos mundos que los individuos viven los diferentes cambios a nivel macrohistórico (Elder, 1994).

- **Doña D.G**

En el diálogo con doña D.G. nos relató sobre su entorno familiar, su abuela paterna era palenquera, nació en San Bernardo del Viento, donde conoció a su abuelo. Después de casarse se trasladaron a Necoclí y fue ahí donde nacieron sus hijos y los criaron. En esta región costera doña D.G. recuerda que en su infancia vivió con sus padres y sus hermanos en una finca con un terreno amplio, donde tenían 15 trabajadores. Cuando D.G. tenía 6 años vinieron unas personas a sacarlos de este territorio, aunque no lo sabe con certeza, cree que fue la guerrilla.

Villa (2006) plantea en su estudio sobre el desplazamiento forzado en Colombia, que el hecho de que la familia completa se desplace, puede implicar también una ventaja para el afrontamiento de las diversas dinámicas que se presenten en el nuevo lugar que habiten y el apoyo mutuo que puedan brindarse en la consecución de ingresos.

En este escenario de desplazamiento forzado fue clave activar formas de apoyo social que le permitieron a D.G. y a su familia preservar la propia vida. El padre de D.G., don M., era amigo de un “indio”, quien les brindó la posibilidad de habitar en los territorios de su comunidad. Sin embargo, ante esta propuesta se evidencia cierta resistencia por parte de M., pues entran en conflicto diferentes concepciones sobre los usos de la tierra:

Le dijo: M. vaya pa allá. Mi papá dijo: ¿cómo pa allá?, si allá no le dejan cosechar a uno ni nada porque los indios no aceptan que uno cultive la tierra. Entonces: No, vaya M., vaya. Nosotros salimos en la mañana, mi papá dijo, móntense mis hijos ahí en el caballo y nos traíamos las cositas. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

El territorio al que se trasladaron D.G. y su familia fue Caimán Nuevo, un resguardo del pueblo indígena Guna Dule. Sobre esta travesía, D.G. nos relata la difícil experiencia que vivió para llegar a su destino:

nos tuvimos que venir, apenas le regalaron un burro y un caballo pa que nos trajiera, porque eso era caminando, tú sabes que no había carretera, sino que era un camino y eso solo por ahí, pura montaña. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Esta experiencia de desplazamiento forzado que vivieron D.G. y su familia fue un momento crítico que nuestra interlocutora recuerda vivamente. Rememora desde el precario estado del camino y lo extremo del clima, hasta los sentimientos de angustia y tristeza que afrontó junto a sus seres queridos:

Pasamos por el Totumo¹¹, ese sol, ay, no teníamos pa tomar agua, llorábamos, mi papá decía: sigan mis hijos, sigan. Mi papá llorando (...) Ay pa dónde es eso pa ya de noche: mijá, ya estamos llegando decía él. Nosotros pensábamos que íbamos a una casa pues, que nos habían dado una casa pa nosotros vivir y cuando ya dice mi papá: ya llegamos (...) Le digo, que todos llorábamos (...) allá no había casa, no había nada. Eran las 8 de la noche, ¡se vino un aguacero!, nosotros todos llorando. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos también cómo atravesar por esta situación en familia facilitó su afrontamiento, al implementarse ciertas estrategias para la preservación de la vida:

Mi papá cogió hojitas de plátano, de cosas, de tacana, porque allá no había ni plátano, sino de monte. Y nos hizo una cosita así, nos metió allí, con las cobijas que quedaron secas. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

La pervivencia también fue posible gracias al apoyo de diversas redes. En el resguardo se le permitió al padre de D.G. sembrar lo que quisiera y le ayudaron a construir una casa, y para la alimentación fue clave el apoyo brindado por la comunidad de las Hermanas Misioneras

¹¹ Corregimiento del municipio de Necoclí.

de la Madre Laura, que ofrecían a esta familia algunos alimentos, como parte del desayuno y víveres para preparar.

Para su subsistencia, la familia de doña D.G. tenía diferentes cultivos, donde también cosechaban los indígenas del resguardo. Estos sembrados le permitían al padre de doña D.G. hacer intercambios con otros alimentos:

mi papá trabajaba en su tierra, ahí sembraba, ya después que tuvo ya su siembra se iba pa' allá fuera, pal mar y en los barcos, él cambiaba pescado por comida (...) Él llevaba su arroz, su yuca y su plátano, y se lo cambiaban por pescado y por comida. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Aunque se observan relaciones de reciprocidad entre los miembros del resguardo y la familia de doña D.G. los significados atribuidos a la labor del cultivo de la tierra fueron fuente de conflicto, pues permanecía latente la idea de que los “libres” estaban dañando la tierra al cosechar en gran cantidad. La palabra “libre” es retomada de la forma en que se nombraba en la colonia a los esclavos afrodescendientes que habían alcanzado su libertad (Valenzuela, 2017).

Nuestra interlocutora nos comentó que los comuneros indígenas del resguardo decidieron no apoyar más con el territorio a su familia. Observamos entonces cómo en Caimán Nuevo había una relación estrecha con la tierra, en torno a la cual gravitaban diferentes significados y saberes. Jérôme Monnet (2013) plantea, por ello, que no debemos remitirnos únicamente al concepto de territorio, comprendido como el espacio producido al que se le atribuye un orden por medio de acciones humanas, sino también a la idea de territorialidad que, complementaria a la planteada por Aramburo Siegert (2009), se considera como la representación de la dimensión espacial para los actores sociales, quienes atribuyen diferentes valores al espacio que es intervenido. Observamos que son precisamente estos valores en torno al territorio los que entraron en conflicto y definieron como desenlace la necesidad de la familia de D.G. de desplazarse a otra zona.

Cuando la familia de D.G. se dio cuenta de que ya no podía habitar los territorios del resguardo, el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA) intervino y le compró las mejoras¹² del territorio al padre de D.G. En aquella

¹² Este territorio, al pertenecer al resguardo, no puede ser comprado por el Estado. La retribución que se le brindó al padre de D.G. correspondía a las mejoras del territorio: los cultivos y la casa familiar.

época el INDERENA, una institución creada en 1968 por el Gobierno colombiano, se encargaba de administrar y proteger los recursos naturales en el país (Comisión de la Verdad, 2022).

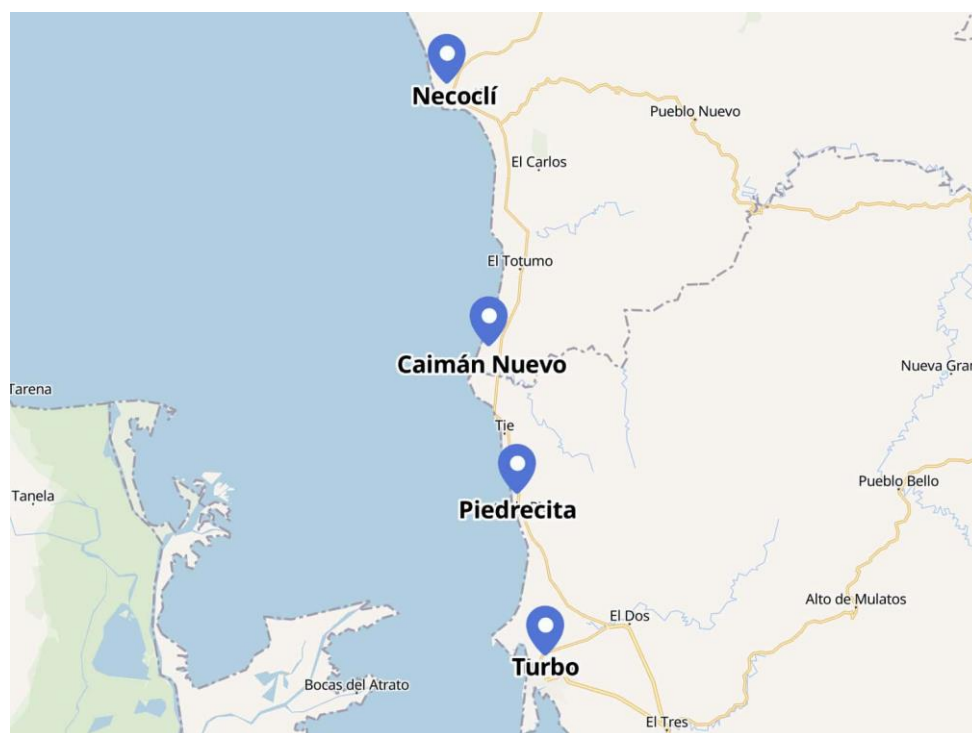
Posteriormente, la familia de D.G. compró un terreno en Piedrecita, una vereda de Turbo. Allí se establecieron en un predio de 4 hectáreas. Fue en este territorio donde nuestra interlocutora pudo estudiar hasta 4º de primaria, más adelante tuvo que desplazarse a Turbo diariamente para continuar sus estudios.

Las trayectorias geográficas -o de movilidad- de doña D.G. discurrieron hasta asentarse en Turbo definitivamente a la edad de 18 años. Allí, empezó a trabajar como niñera de un bebé día y noche. Nos comenta que la razón principal para trasladarse a Turbo fue la posibilidad de estudio: “Por estudiar, más que todo por estudiar, estudié el colegio y estudié el bachillerato por radio” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022).

A sus 22 años doña D.G. se casó, se dedicó al cuidado de su hogar y en la actualidad continúa viviendo en Turbo. Estos territorios que doña D.G. recorrió en su curso de vida los presentamos a continuación:

Figura 3

Territorios de Urabá que habitó doña D.G.



Fuente: elaboración propia en plataforma MapHub (2022).

- **Doña A.M.**

Las migraciones de doña A.M. en su infancia y adolescencia fueron muy frecuentes, según las oportunidades de trabajo que se le presentaron tanto a ella como a su padre. Los espacios que habitó se vincularon en un inicio con el núcleo familiar.

En su relato doña A.M. nos comenta que su abuelo paterno vino de España, su primer apellido no es muy común en Colombia. El abuelo de A.M. vivía con su esposa en una finca en Guadalupe, Antioquia, en este municipio se criaron la madre y el padre de A.M., quien era hijo único. En este municipio nació A.M., cuando tenía 6 años sus padres se separaron y vivió su infancia en la finca de sus abuelos con su papá.

Doña A.M. nos contó que su niñez se desarrolló en el “monte”, en contacto directo con la tierra:

Y así picaba la tierra y luego le echaba más tierra, pura boñiga de vaca y de bestia revuelta con tierra y le echaba eso ahí y sembraba cebolla, coles, ají, tomate, de todo sembraba ahí y mi abuelito los salía a vender. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En su juventud se fue a vivir a Remedios, Antioquia, donde trabajó con su padre en una finca y le mandaba a su abuelo algún dinero para su sostenimiento. Dejó a su padre trabajando en esta finca y decidió irse a Medellín en busca de su madre. Dadas ciertas situaciones de conflicto con su madre, no pudo vivir más con ella y A.M. debió deambular por las calles de la ciudad cuando tenía aproximadamente 15 años. Al pedir comida en un restaurante, una señora que transitaba por ese local comercial decidió apoyarla y la recibió en su casa, A.M. empezó a colaborarle con los oficios domésticos.

Entre las migraciones que realizó doña A.M. identificamos que también vivió un tiempo en Belén de Bajirá, vendiendo preparaciones, como chuzos y empanadas. Se trasladó posteriormente a Chigorodó, gracias a una amistad que le ayudó a conseguir trabajo, en este lugar laboró como comadrona en el hospital, se capacitó y le permitieron seguir trabajando en esa institución, donde también se encargaba de ir a vacunar a diferentes veredas. Unos amigos le mencionaron que se tenían más ganancias en las bananeras de Chigorodó, y realmente en aquella época ella logró obtener más ingresos en dicho trabajo. A causa de los múltiples eventos de violencia perpetrados por grupos paramilitares en este territorio A.M. decidió huir a Belén

de Bajirá, donde la recibió una amiga, en esa zona por aquella época, a finales del siglo XX, ejercía autoridad la guerrilla.

Sobre estos contextos de constante temor a nivel social, la Corte Constitucional reconoce el papel del miedo como un factor generador del desplazamiento. Esta movilización no es necesariamente una forma de respuesta ante una acción específica, sino que se vincula con el conocimiento de unos riesgos para la propia vida, un peligro que se evidencia a partir de amenazas directas o por eventos violentos que se atestiguan en el lugar que se habita (Villa, 2006).

Curcio et al. (2019) en su investigación sobre vejez y desplazamiento forzado, argumentan que entre las consecuencias de este fenómeno se encuentra el hecho de que las personas no solo viven el desarraigo de su tierra, sino que pierden su lugar en el mundo, sus referentes identitarios y se ven desestructuradas sus redes comunitarias, se evidencia una desubicación, un despojo del propio cosmos, de los referentes vitales, por ello se habla de una desterritorialización más que de una movilización a nivel geográfico, dadas las implicaciones del desanclaje de su mundo cultural y social habitual. Esta dinámica la podemos observar a un nivel más amplio en el país pues, según el informe de Tendencias globales del desplazamiento forzado de 2017 (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2017), Colombia tuvo la segunda mayor población desplazada a nivel interno, después de Siria, con 7,7 millones de personas desplazadas registradas desde 1985 hasta 2017.

Esta realidad tiene su correlato en la historia de doña A.M., observamos que las travesías realizadas por nuestra interlocutora por diversas zonas del departamento de Antioquia se conjugan con las complejas dinámicas del conflicto armado:

Me resultó un trabajo por aquí en Pavarandocito, entonces me vine pa Pavarandocito (...) intermediaciones de Mutatá y Caucheras (...) cuando me dice el patrón: A., usted verá si se va a quedar aquí, pero usted lo que es, yo me voy, porque viene la tropa, *paras*¹³ (...) y yo: ¡cómo! (...) de noche, salimos de noche, y ay, unas tragedias tan grandes (...) él cogió un carro pa Mutatá y yo lo cogí fue pa acá, pa Apartadó y de Apartadó me vine aquí a Turbo, de Turbo me tiré al Chocó y aquí estoy, porque si yo me quedo por allá (...) Diosito sabe qué, sabe por qué hice ese recorrido. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

¹³ Forma de nombrar a los grupos paramilitares en Colombia.

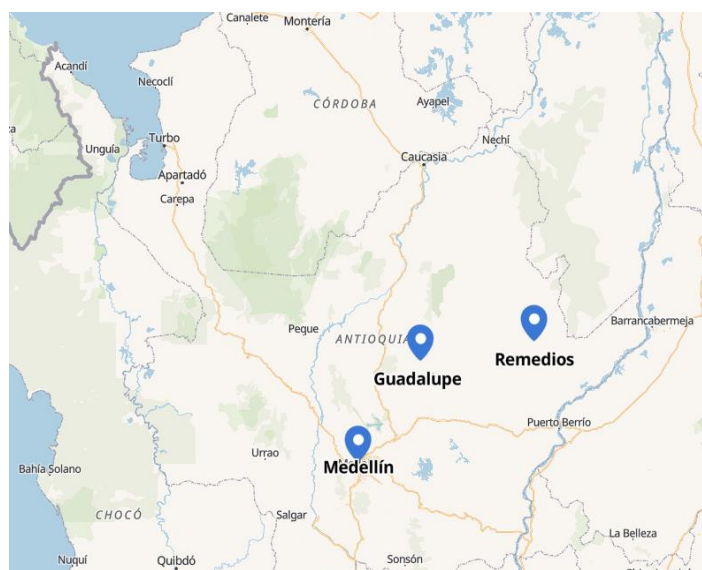
Cuando A.M. se trasladó a Pavarandocito trabajó en una finca haciendo la comida de los trabajadores. Identificamos que nuestra interlocutora vive una movilidad continua por distintos territorios, cuya estancia depende de la presencia o ausencia de redes de apoyo social en estos entornos. A.M. estuvo un corto tiempo en Apartadó, pero debido a la falta de redes de apoyo en este municipio se desplazó a Turbo, donde estaba una persona que había conocido. De ahí se movilizó al Departamento del Chocó, a Santa María, donde fue acogida por algunas personas y, posteriormente, se fue para Unguía, allí empezó a comerciar ropa.

Con lo que ganaba construyó su casa en Turbo, de Unguía traía los materiales para construir su *ranchito*¹⁴. Se facilitaba la construcción de su casa en Turbo, porque doña A.M. no tenía recursos suficientes para comprarse un lote, pero en Turbo era más sencillo adquirir un espacio dado que era un territorio pantanoso, entonces doña A.M. se propuso construir su casa a orillas del mar. Se fue a vivir a Turbo y continuó trabajando con ventas de comida en dicho distrito. Este es el territorio que habita actualmente. Una constante que plantean Curcio et al. (2019) es cómo los espacios de recepción de migrantes desplazados se constituyen en comunidades heterogéneas, pluriétnicas, multirregionales y tienen en común condiciones similares de pobreza, características que se evidencian tanto en Turbo como en los municipios que han recorrido nuestras interlocutoras en su trayectoria vital.

Estos territorios que doña A.M. recorrió en Colombia las presentamos a continuación:

Figura 4

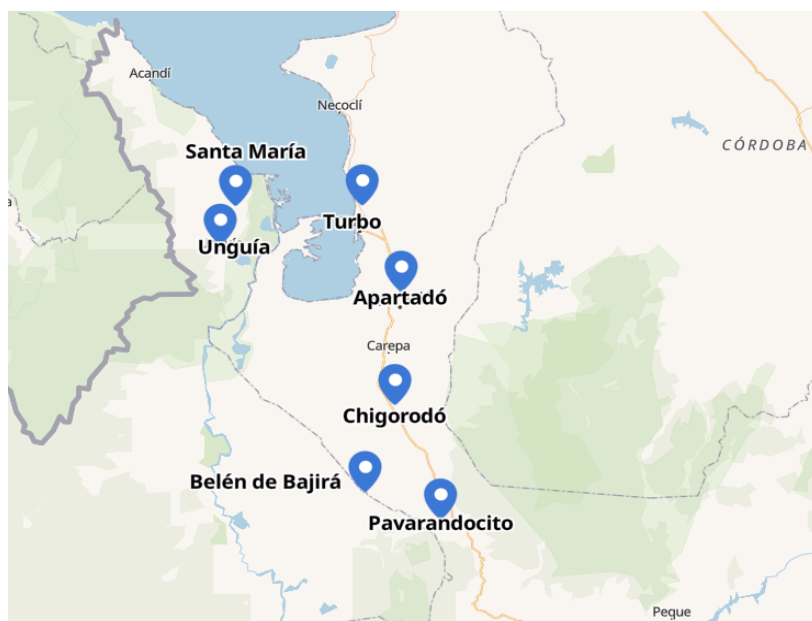
Territorios que habitó doña A.M. en Antioquia, fuera de la región de Urabá



Fuente: elaboración propia en plataforma MapHub (2023).

¹⁴ Expresión coloquial para referirse a una casa humilde especialmente en zonas marginales.

Figura 5
Territorios que habitó doña A.M. en la región de Urabá



Fuente: elaboración propia en plataforma MapHub (2022)

Observamos en el caso de A.M. que la falta de una red familiar estable implica una trayectoria discontinua donde la exposición a contextos de riesgo aumenta. Es posible que el hecho de no tener un núcleo familiar en qué apoyarse llevara a nuestra interlocutora a estar más a la deriva y expuesta a las fluctuaciones del mundo laboral y la tensa situación política de la época. La familia como una red social sólida que evidenciamos en el caso de doña D.G. puede actuar como factor protector ante las dificultades del contexto social y laboral.

3.1.2 Inmovilidades en el conflicto: ¿Y pa dónde? Si pa allá estaba peor

Proyectamos como escenario para el estudio etnográfico aquellas prácticas vinculadas con el miedo en medio del conflicto armado, las estrategias que la población adoptó para el afrontamiento de eventos violentos ocurridos sus territorios, dinámicas que implican el desplazamiento forzado, pero también pueden traducirse en prácticas de inmovilidad, cuando la única alternativa viable ante un contexto de conflicto territorial generalizado es quedarse y resguardarse.

El miedo cumple un papel clave en las redes de control que se establecen en un territorio, no solo contempla la dimensión individual, sino también colectiva, que incide en aquellos comportamientos que adoptan las poblaciones ante contextos violentos (Villa, 2006).

Ya viviendo en Turbo, después de casarse y tener a sus hijos pequeños, doña D.G. nos cuenta que pasaron por una época difícil debido al conflicto armado. Se hicieron cotidianas algunas prácticas que generaban terror en la comunidad y les obligaba a resguardarse:

Estábamos aquí sentados, ya con los niños una vez, cuando venían ellos y hubo que encerrarnos. Y era uno: Hey, hey, se les quedaron los muebles afuera, nos gritaban y nosotros temblando así vea y eso se oía pa pa pa pa, ay Dios mío nos mataron, decíamos nosotros, nos metimos bajo la cama, los pelaos iban a llorar. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Estas escenas se repetían habitualmente, doña D.G. calcula que así era hace más de 30 años, cuando la guerrilla ocupaba Turbo. Estas prácticas implicaron para la población la implementación de unas estrategias de protección para su pervivencia y, por ello, lo usual era que los habitantes de barrios enteros se encerraran en sus casas desde las 6pm, por temor.

Estas lógicas del resguardarse pude evidenciarlas durante la estancia en campo. Cuando llegué a la entrevista con doña D.G., la primera vez, eran alrededor de las 4:30 de la tarde, había mucho movimiento en la calle y por los andenes, establecimientos de comercio abiertos, alta afluencia de motos. Sin embargo, cuando ya se acercaban las 7pm observé que todo se estaba cerrando, el local que doña D.G. tiene junto a su casa también estaba cerrando, ese día era viernes en la noche. Doña D.G. me comentó que a las 10 de la noche ya no había gente en la calle, una dinámica muy diferente a la que se observa en otras ciudades como Medellín, donde a las 10 pm los locales y las zonas residenciales siguen en movimiento, más aún los viernes o fines de semana en la noche. Los significados que adquiere el atardecer y la noche van variando según el contexto, según la historia social y política.

Observé también cómo, después de un evento propuesto por la Junta de Acción Comunal del barrio Juan XXIII, donde se buscaba hacer un reconocimiento a algunos de los habitantes del sector por ser co-fundadores o brindar en su trayectoria vital un aporte significativo a la comunidad, cuando empezó a anochecer se repartieron unos helados y poco a poco la calle donde se estaba oficiando el encuentro se fue desocupando, ya se iban alistando todos para irse a sus casas rápidamente, a las 7pm ya casi todos se habían ido.

Estas prácticas del resguardarse siguen vigentes como medida de protección ante la delincuencia que sigue latente en las calles de este distrito, aunque nuestra interlocutora afirma que las dinámicas violentas fueron disminuyendo con la llegada del ejército y la policía a la

zona. Observamos aquí también el encuentro entre múltiples territorialidades, pues en cuanto a las dinámicas comerciales y de entretenimiento las dinámicas horarias cambian.

El principio de tiempo y lugar del enfoque de curso de vida plantea cómo las trayectorias vitales están insertas y se ven moldeadas por el dinamismo del tiempo histórico y los lugares que habita el sujeto en diferentes etapas su vida (Blanco & Pacheco, 2003).

Cuando doña D.G. me narraba los eventos que debió vivir cuando estaba en auge la violencia por la presencia de grupos armados en la zona, le pregunté si ella había pensado en trasladarse a otra zona, ante esta pregunta ella me comentó: “ ¿Y pa dónde? Si pa allá estaba peor y pa acá [risas]. Teníamos que quedarnos aquí” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022).

A raíz de este testimonio, evidenciamos que al hablar de migraciones, no solo es necesario hablar de aquellos momentos de la trayectoria vital donde fue necesario desplazarse, sino también la experiencia de quienes han tenido que permanecer en su territorio enfrentando la exposición a diversos eventos violentos que esto conllevaba.

Observamos en las historias vitales de estas dos interlocutoras experiencias que se vinculan con el hecho de encontrar en los diferentes territorios cercanos zonas de inseguridad, debido al poder que ejercían los diferentes grupos armados, doña A.M. huye de Chigorodó a causa de los paramilitares, pero en Belén de Bajirá también se encuentra con otro actor armado: la guerrilla. Es una dinámica de acorralamiento la que caracteriza el mundo cotidiano en la etapa de juventud de nuestras interlocutoras. Nos interesa resaltar en el caso de doña D.G. su decisión de quedarse en Turbo como medida de afrontamiento ante el conflicto, permanecer en este espacio para tratar de forjar un hogar junto a su esposo y sus hijos, a pesar de la zozobra cotidiana.

3.2 Saberes: todo lo que sé ahora, se lo debo yo a mi abuela

Hablar de las experiencias vitales de nuestras interlocutoras es también hablar de sus orígenes, del arraigo a unas cosmovisiones propias de sus entornos sociales y familiares, saberes que aún hoy preservan y tienen efecto en lo práctico, en el quehacer diario de estas mujeres.

3.2.1 De cocina, artesanías y el arte de vivir

Descubrimos que una forma de reconocer esas transiciones claves en las historias de nuestras interlocutoras era remitirnos a una riqueza inmaterial familiar heredada que en la etapa de la vejez les permite a ellas la subsistencia: la cocina y la elaboración de artesanías. Doña A.M. nos narra cómo ella aprendió a cocinar:

Mi abuela, mi abuela, a mi abuela le debo todo, ella me enseñó a lavar, me enseñó a cocinar, todo, porque a mí me tocaba, como era única hija de... Papá era único hijo y ya mi papá estaba ya viejo. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Las abuelas juegan un papel clave en la crianza en Turbo, mayormente cuando las madres no están presentes. Gomila (2005) plantea que al interior de las familias, al interactuar varias generaciones, se presentan intercambios a nivel de servicios, afecto, bienes, etc. Entre estos bienes que se transmiten consideramos también los bienes intangibles, como es el caso de los saberes.

Sobre estas relaciones familiares, Gomila (2005) también argumenta que debe tenerse presente la compleja concomitancia entre el amor y el afecto con escenarios caracterizados por la negociación y el conflicto. Esta concomitancia la observamos al dialogar sobre la crianza con las personas mayores y cuidadoras presentes en los grupos focales realizados por el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”. Se hizo alusión al hecho de que son las abuelas quienes se encargan de los nietos: “siempre son ellas las que están ahí” y, por ello, se las remite al rol de madres con las obligaciones que esto conlleva. Una de las conclusiones resultantes de estos encuentros fue la importancia de la redistribución de cargas en el ámbito familiar para que la realización de las labores domésticas y de cuidado no recaiga mayormente en las abuelas.

A nivel generacional nuestros interlocutores observan un cambio en las dinámicas familiares en Turbo, que a su vez ha significado un cambio en esa distribución de responsabilidades en el hogar, desde los diálogos con adultos y adultos mayores en entrevistas y talleres, escuchamos mencionar que las formas de crianza y la exigencia que se hace a las generaciones más jóvenes es diferente a lo que se observaba en el pasado. Uno de los cabildantes manifestó que al no incluir a estas generaciones en las labores domésticas "se

perjudica a la juventud hoy en día", dado que en muchas ocasiones no están preparados para asumir responsabilidades a futuro. Este es un reclamo que no solo se evidenció en los espacios propios del proyecto, sino también en esferas cotidianas, como la religiosa.

Realizamos observación participante en una Eucaristía el día domingo 4 de septiembre en un templo católico. En la homilía el sacerdote hacía, con humor, énfasis en promover la autonomía de los hijos durante la crianza, la libertad que debe vivirse en cada etapa con sus respectivas obligaciones. Para darse a entender empleó algunas metáforas ilustrativas que evidenciaban la necesidad vital del ser humano de transitar de una etapa a otra en su curso de vida. Una de ellas se refería al hecho de que si los hijos permanecen en el vientre de la madre por más de 9 meses se mueren, aunque lloren deben salir y aprender a respirar con sus propios pulmones. Esa dependencia hacia los padres aún en la edad adulta el sacerdote también la compara con lo irrisorio que sería observar a un joven de 16 años que apenas está aprendiendo a caminar.

Hay retos y obligaciones determinadas en cada etapa de la vida, al convertirnos en padres lo que corresponde a esa etapa es la responsabilidad con los propios hijos, que no debe remitirse a los abuelos o bisabuelos, el sacerdote invitó a que los feligreses le preguntaran a sus hijos: "si ya crié 16, ¿no te parece que ya es suficiente como para criar otros 14?" Entre la sonoridad de risas y los comentarios que suscitó esta reflexión entre los asistentes, se observó que se sentían familiarizados con esta experiencia en sus hogares. Sobre esta temática una de las cuidadoras del Centro día "La Playa" nos cuenta:

Es muy común a veces hasta demasiado, se convierten en los padres de los nietos, igual yo creo que es como la intención de no estar solos, que les lleva a tomar responsabilidades que no les correspondería porque ya hicieron el trabajo de criar los hijos, pero que les lleva a tomar la responsabilidad de los nietos y a veces hasta los bisnietos para poder mantener la compañía que a veces les hace falta en la vejez. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

La crianza de nuestras interlocutoras evidencia sus matices en comparación con lo observado en la actualidad con los más jóvenes, estas diferencias generacionales las observaremos más adelante. Por lo pronto buscaremos abordar cómo, desde la etapa de la niñez, nuestras interlocutoras fueron incluidas activamente en las labores domésticas del hogar y del cultivo de la tierra, como parte de esta negociación y distribución de responsabilidades en el

núcleo familiar. Sobre los aprendizajes adquiridos con su abuela, entre ellos la cocina, D.G. nos comenta:

Bastante, ella nos enseñó demasiado (...) Porque... A mí me gustaba mucho, como somos de la costa... Ella era pues era de por allá, pero ella se crió en la costa, así que ella cocinaba muy sabroso (...) Yo le decía “abuela guárdeme el pegaito del arroz”. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Nos resulta de interés que nuestras interlocutoras no solo reflejan en su práctica cotidiana estos aprendizajes adquiridos en sus familias, sino que también están abiertas a compartirlos. En nuestro encuentro aprendimos de la señora A.M. cómo hacer figuras con la cáscara de totumo, al tiempo que nos hablaba un poco de cómo adquirió este saber:

Eso no tiene ninguna ciencia, uno coge el totumo, con una cegueta lo abre según lo que vaya a hacer, lo abre y luego le saca lo de por dentro, lo raspa bien raspadito, que quede bien limpiecito y lo pone a secar unos dos díitas y ya con un cuchillo, una palita, uno lo va tallando, va tallando, va tallando, le va haciendo las cositas que uno... Entonces ya uno... ¡Ay! eso no tiene ciencia, eso no, lo que tiene es paciencia y mucha tranquilidad que uno se siente como a hacer eso no más. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

La elaboración de estos objetos no requiere solo de unas habilidades a nivel manual, sino también de una disposición a la concentración y a la quietud a nivel emocional para realizar esta labor. Al indagar por el origen de este saber, doña A.M. nos cuenta cómo en su niñez aprendió a usar el totumo:

Desde muy pequeña en mi casa, mi mamita (...) acostumbraba mucho las totumas pa echar mazamorra, pa comer, pa echar comida, pa echar natilla, bien limpiecitas y bien sequitas y ya las llenaban todas de natilla. De ahí comencé yo a trabajar con el totumo. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Observamos cómo, desde los saberes que se van transmitiendo de una generación a otra, ciertas piezas adquieren otros usos que van más allá de su funcionalidad en el medio natural,

esta cáscara que originalmente cubría un alimento, se transforma y puede emplearse como recipiente o elemento decorativo en el hogar (Figuras 6, 7 y 8). Se dedica un tiempo a la transformación de la materialidad y como producto se observa un objeto distinto, cuya funcionalidad y significado cambian. El filósofo Ricardo Yepes y Javier Aranguren (2003) plantean que en el ser humano no están determinados los medios para satisfacer unos fines biológicos y esto da apertura a una gran riqueza de posibilidades: en lo culinario, en lo ceremonial, en los espacios que habitamos, etc.

Al indagar por los saberes de doña D.G., adquiridos también en la infancia, ella nos comenta cómo gracias al apoyo de la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Madre Laura, cuando vivió con su familia en Punta de Piedra, un pueblo cercano a Turbo, ella pudo acceder a unos cursos formativos en tejido:

Allá donde las hermanas Lauras, yo aprendí mucho fue allá. Aprendí a coser, de modistería, aprendí ¿cómo se llama eso? que uno hace muñecos (...) también aprendí y eso, aprendí a tejer. Que uno teje con una aguja así, por lo menos las fundas de las almohadas y todo eso que le hace flores y cosas, tejido, ese es otro tejido, tejido, tejido, que uno teje la tela. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

En los relatos de nuestras interlocutoras observamos que los saberes recibidos por parte de sus abuelas y en otros entornos de aprendizaje como los cursos de las Misioneras de la Madre Laura, no solo tuvieron impacto en sus etapas de niñez y juventud, sino también en la adultez, dado que las prácticas aprendidas se implementaron como estrategia para enfrentar contextos de crisis a nivel económico. En la transmisión de saberes es clave el abordaje que hacen Mora Salas y De Oliveira (2014) sobre el principio de vidas interrelacionadas, éste plantea que el hecho de habitar un entorno con ciertos vínculos sociales permite la modulación de la influencia de eventos a nivel macro-social en la vida de un sujeto.

En esta etapa que atraviesan, ambas interlocutoras tienen como fuente de ingreso la elaboración de algunas artesanías. Doña A.M. prepara a veces comida para vender, elabora bolsos, colchas y figuras con totumo. Doña D.G hace bolsos y accesorios en tejido, esto no solo le ayuda en el sustento propio, sino también de su familia.

A continuación, la narración de A.M. sobre el proceso de elaboración de una lámpara en totumo, a este quehacer se dedicó durante la cuarentena por la pandemia:

En la pandemia yo me encerraba en mi casa, me ponía a tallar totumos, a hacer lámparas, me tallaba un totumo, un totumo así bien bonito, aquí llegaba y le ponía otro y le hacía huecos, luego aquí adentro le metía un bombillo, le pongo... Lo enchulo [enchufo] y eso alumbra hermoso, por todos los huequitos esos, de un totumo. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Figura 6

Lámpara hecha con totumo por A.M.



Nota: 1 de septiembre de 2022. Turbo (Antioquia).

La posibilidad de crear con las propias manos, fue un escenario clave para conferir de sentido y autonomía la cotidianidad en el contexto de encerramiento por la pandemia. Desde esta labor, nuestra interlocutora tuvo la posibilidad de dar continuidad a algunas de las actividades que solía realizar cotidianamente, desde la recuperación de saberes del pasado.

Figura 7

Lámpara hecha con totumo por A.M



Nota: 1 de septiembre de 2022. Turbo (Antioquia).

Figura 8

Muñeca hecha con totumo por A.M.



Nota: 2 de septiembre de 2022. Turbo (Antioquia).

Figura 9

Bolsos tejidos elaborados por D.G.



Nota: 11 de junio de 2022. Medellín (Antioquia).

Siguiendo lo planteado por Chirinos (2006), observamos que es en este hacer material que se encuentra una causalidad eficiente que hace posible la transformación de la realidad, una posibilidad práctica, que por sí sola no posee la razón teórica, y brinda a estas mujeres unos saberes que les han permitido sustentar la vida propia y, en el caso de doña D.G., también la de su familia.

3.2.2 Juntar las vocales

A partir de la investigación realizada por el equipo del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” se encontró que en Turbo existe un bajo nivel educativo, pues el 77% de las personas mayores en Turbo es analfabeta o solo completó la primaria.

En el caso de nuestras interlocutoras, observamos que los imaginarios en torno a lo que debe y no debe hacer la mujer como quehacer cotidiano definen un curso particular en sus trayectorias vitales, por las oportunidades laborales y de estudio a las que tuvieron acceso. En la trayectoria de A.M. observamos que no tuvo la posibilidad de estudiar y debió iniciar su vida

laboral en la infancia, a los 7 años, cuando le colaboraba a su padre en el cultivo de la tierra en el municipio de Guadalupe, Antioquia:

Yo a los 7 años mi papá me dijo que, si quería ponerme una muda de ropa nueva, tenía que trabajar (...) araba la tierra y le echaba pura tierra buena (...) y sembraba cebollas, coles, ají (...) A los hijos varones les daban estudio, a las hijas mujeres no (...) porque uno crecía, se enamoraba, se casaba, tenía hijos y marido, entonces, que para qué estudio. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En el caso de esta interlocutora observamos que aprendió a leer en su adolescencia, gracias a la esposa de un inspector¹⁵, pero no asistió a la escuela:

yo aprendí a leer y a escribir porque una señora cuando yo tenía trece años (...) me quiso llevar a su casa para que la acompañara y le ayudara a ella, ella fue la que me enseñó a juntar las vocales, a escribir, a leer, ella fue la que me enseñó eso, a sumar y a restar. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En nuestros diálogos evidenciamos que el papel del núcleo familiar de nuestras interlocutoras fue vital en dinámicas de obstaculización o acceso a oportunidades de estudio. A diferencia de lo ocurrido en el caso de A.M., nuestra interlocutora D.G. tuvo el apoyo de su familia para acceder incluso a la educación superior. Sobre su padre, D.G nos comenta:

Él me dijo que si quería estudiar enfermería él me pagaba el curso, porque mi papá era trabajador, él tenía 18 hijos, pero él trabajaba (...) Él sabía que me gustaba estudiar. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Aunque este programa no lo terminó, porque se le dificultaba ver sangre, realizó otros cursos como modistería y panadería. Observamos cómo diferentes formas de representar el rol social de la mujer tienen implicaciones fácticas en generaciones sucesivas. D.G. nos relató más en detalle cómo vivió en su cotidianidad el acceso al estudio cuando vivía en Punta de Piedra, y también los retos que esto implicó para ella:

¹⁵ Nuestra interlocutora menciona que así se les llamaba anteriormente a los alcaldes.

Como ya terminé la primaria, allá no dan sino cuarto de escuela, entonces yo me tenía que venir a estudiar aquí, a Turbo (...) Entonces, ya me iba a hacer quinto y tenía que venirme pa' Turbo, porque era muy lejos, yo me levantaba a las 4 de la mañana, me venía con mi papá hasta acá, hasta el Dos¹⁶, más acá, a coger el lechero. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Consideramos que otro factor a tener presente en el acceso a la educación es la posibilidad de movilidad a zonas urbanas. Como observamos en el apartado anterior, D.G. tuvo la posibilidad de trasladarse a Turbo con el apoyo de su padre y, gracias a ello, accedió a la escuela y a los cursos que ofrecidos por las Misioneras de la Madre Laura. Observamos, según lo relatado por A.M., que en su infancia no hubo acceso a centros urbanos. Quien se encargaba cada semana de salir y comerciar con lo que se cosechaba en la finca familiar era su abuelo paterno, él se trasladaba al Salto, un corregimiento de Guadalupe, Antioquia. A.M. en su niñez y juventud vivió y trabajó en zonas rurales. En su estudio sobre las biografías de jóvenes ingleses, Thomson et al. (2002) mencionan que las dinámicas de inclusión y exclusión se vinculan con factores como la ubicación social y geográfica de sus interlocutores. Esto implica que los espacios tanto sociales como físicos a los que tenemos acceso en determinadas etapas de nuestro curso de vida tienen implicaciones en las posibilidades de participación en ciertos entornos formativos, vinculados a su vez con las oportunidades particulares que ofrece cada contexto.

Este principio del enfoque de curso de vida que hace énfasis en el tiempo y el lugar requiere replantearse a la luz de las innovaciones tecnológicas y de la apertura de posibilidades o barreras a ellas asociadas. Resaltamos cómo en la actualidad diferentes alternativas para la adquisición de saberes han dislocado las dicotomías entre lo rural y lo urbano, y gracias a las telecomunicaciones la brecha en este acceso ha disminuido en cierta medida. Esto lo observamos en la trayectoria vital de A.M. quien ha tenido la posibilidad de estudiar la Biblia por medio de llamadas que recibe desde Bogotá, y le permiten ahondar en su fe, un tema clave en esta etapa de su vida, sobre el que profundizaremos en apartados siguientes.

A partir de sus relatos, observamos que los trabajos que desarrollaron nuestras interlocutoras en sus trayectorias vitales estuvieron vinculados con esos saberes que adquirieron desde su juventud. Consideramos pertinente resaltar la importancia de la transmisión intergeneracional, pues ambas mujeres afirman que los aprendizajes que hoy

¹⁶ El Dos es un corregimiento del Distrito de Turbo.

valoran y aplican los adquirieron en sus familias, principalmente con sus abuelas. Esta experiencia se vincula también con lo que Gomila (2005) plantea sobre la solidaridad familiar que está construida a base de sentimientos y también de obligaciones. Nuestras dos interlocutoras recibieron de su entorno familiar cercano unos saberes y formas de cuidado, y la manera de retribuir a ello en sus hogares fue por medio de su trabajo en la economía doméstica.

3.3 Mundos laborales

Las labores que realizamos desde la etapa de nuestra niñez hasta la vejez atraviesan nuestra trayectoria vital, no solo porque nos permiten forjar una imagen de nosotros mismos que nos hace aprehensibles y nos sitúa en ciertas categorías en un entorno social (Goffman, 2006), sino también porque esas actividades que desarrollamos a diario también dejan huellas tangibles, materiales, en el cuerpo.

Dadas las trayectorias vitales de nuestras interlocutoras nos interesa una forma específica de trabajo: el trabajo manual. La filósofa María Pía Chirinos (2006) afirma que el proceso de la labor manual va dejando huella en quien lo ejerce, quien trabaja va dando forma a diferentes artefactos y modifica situaciones particulares de la realidad en la medida que interviene lo material, y es así como quedan abiertas a la existencia nuevas posibilidades culturales.

Al remitirnos a la transformación de la materialidad consideramos clave hacer alusión también a la dimensión creativa del trabajo. De Grazia (1963) plantea que desde el Renacimiento el trabajo no se relacionaba únicamente con las lógicas de la subsistencia en el ámbito de la agricultura, sino también con la actividad artesanal. La idea de trabajo empezó a vincularse con el hecho de entrar en contacto con los materiales para moldearlos con las propias manos.

Chirinos (2006) argumenta la necesaria relación conjunta entre el pensamiento, la voluntad, el saber sensible y el sentimiento, para hacer posible la técnica, el arte y el trabajo, lo que implica una complementariedad entre los saberes teóricos y prácticos en las labores manuales. Observamos, en el caso de nuestras interlocutoras, esta concomitancia entre lo teórico y el hacer material en labores que desarrollaron desde su niñez, como el cultivo de alimentos, la culinaria, la organización y la limpieza en sus hogares.

3.3.1 *Mujer y trabajo*

- **Experiencias de doña A.M.**

Como observamos en el apartado anterior, las formas de representar aquello considerado como propio o impropio de hacer por parte de la mujer, definió muchas de las labores que A.M. pudo realizar en su infancia, e implicó para ella una temprana inserción al mundo laboral. Las actividades que realizaba se vincularon con el trabajo del hogar:

Mamita me mandaba pa la quebrada y yo otra vez venía con la ponchera ya con la ropa lavada y me dice: mira ve, a esta todavía le falta, vea, a la ponchera y vea, otra vez pa' la quebrada. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Aquello que se piensa sobre el rol que puede cumplir la mujer a nivel social tiene consecuencias en su acceso a diferentes oportunidades en su curso de vida, se observa así la interacción entre el contexto social, los imaginarios que en él prevalecen, y las vidas individuales (Blanco, 2011). En este punto es clave hacer énfasis en el hecho de que en la historia de nuestra interlocutora no solo fueron relevantes estos imaginarios sobre las labores que podría o no hacer una mujer, sino también los significados que se le atribuía a la niñez y puntualmente a la infancia de una niña, ¿qué puede o qué no puede hacer? Se observa en este caso cómo esta etapa se inserta en las lógicas de la productividad.

En la trayectoria vital de A.M las experiencias laborales iniciales se vincularon con trabajos propios del mundo rural en la finca de sus abuelos. El apoyo con el que contó en la etapa de la infancia se remitió principalmente a su padre y sus abuelos paternos. En su curso de vida observamos que sus posibilidades de acceso al trabajo se vincularon con el apoyo brindado por algunos amigos en diferentes regiones. Esto nos narra doña A.M. sobre su decisión de trasladarse a Santa María del Darién, en Chocó:

Me fuí pa donde una amiga que tenía un restaurante y, bueno, pero ya ella tenía su gente, pero de todas maneras me recibió, ella tenía restaurante y hotel, me recibió y ahí me quedé un tiempo. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En su juventud, después del fallecimiento de su abuela, trataba de apoyar a su padre y a su abuelo a nivel económico, gracias al trabajo que conseguía en el sector agrícola. A.M. calcula que cuando ella tenía entre veinte y treinta años, trabajó en las bananeras de Chigorodó. Sobre esta etapa nos relata un testimonio que se vincula con lo que acontecía a nivel político y social en 1970, década caracterizada por el auge bananero en Urabá. Según lo plantea el historiador Leonardo Agudelo Velásquez (2017), este auge inició desde la década de 1960 cuando se produjo una disminución en el precio del banano, por el alza de su producción en Ecuador, que buscó compensarse con una mayor producción en Urabá. Este hecho llevó a la región al segundo lugar en la exportación agrícola de Colombia, después de la zona cafetera, hasta la década de 1980:

Yo trabajaba en una bananera (...) estaba joven, tenía como veintipico, treinta, algo así (...) Yo perdí el trabajo por miedo, porque fueron a preguntar por mí, pero no fueron a preguntar por mí para matarme, sino que como uno ya estaba traumatizado y como todo el que preguntaba se iba al cajón. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Las experiencias del conflicto armado se entrelazan con la historia de nuestra interlocutora, observamos cómo el contexto va moldeando unas posibilidades de trabajo y va logrando definir unas experiencias comunes en las trayectorias vitales de las personas mayores en Turbo, un contexto que los enfrentó en la juventud y en la adultez a diferentes formas de violencia, que van desde la desprotección a nivel de seguridad social y laboral, a la necesidad de huir para preservar la vida, a causa de las acciones perpetradas por diferentes actores armados.

Sobre los actores involucrados en estas violencias que generaron miedo colectivo, la socióloga Ana María Jaramillo (2007) argumenta que hacia los años ochenta se presentan cambios en la región de Urabá, derivados de la búsqueda de expansión por parte de las FARC y el EPL al territorio del eje bananero. Esta expansión se vinculó con una búsqueda de hegemonía en la región, que se disputaba entre estas agrupaciones para lograr control político y militar. Esto implicó una escalada de diferentes manifestaciones de violencia, que se vincularon a su vez con el surgimiento de las ACCU, y el incremento en la acción represiva de la fuerza pública.

De sus experiencias durante esa época en las bananeras, nuestra interlocutora comenta:

Entraba la guerrilla a hacer reuniones y si uno no arrimaba a escucharlas, entonces ya decían que uno era paraco (...) y si uno arrimaba a escuchar a los de la guerrilla, entonces los paracos decían que uno era guerrillero (...) uno estaba entre la espada y la pared. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

La llegada del conflicto se encuentra vinculada con el enfrentamiento entre diferentes actores armados, la búsqueda del apoderamiento de tierras y de los recursos naturales de la región, que fueron el principal blanco de las acciones de grupos armados (Jaramillo, 2007). El miedo colectivo atravesó las experiencias vitales de los trabajadores que laboraban en zonas rurales para la extracción de diferentes materias primas.

Nuestra interlocutora, después de huir de las bananeras de Chigorodó, trabajó en el Chocó preparando alimentos, sin embargo, en este territorio volvió a encontrarse con los actores armados que había conocido. Observamos cómo ella afrontó las dinámicas de tensión social, que también en ese contexto vivió por la presencia de grupos armados:

Uno se siente tan mal, tan mal, pero como a la vez uno, yo pensaba, no, no puedo, no puedo demostrar nada, no, me voy a sentir tranquila, que sea la voluntad de Dios (...) yo no sentía miedo, ni nervios, ni nada, sino que yo por dentro estaba que me reventaba, pero no demostraba. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que a pesar de la agresividad del contexto sociohistórico en el que habitaba, esta mujer encontró estrategias de supervivencia que le permitieron atravesar situaciones críticas en su cotidianidad. Estrategias como el silencio o la adopción de una disposición regulada del cuerpo que posibilitó la contención emocional ante momentos de extrema tensión.

Entre las estrategias que nuestra interlocutora implementaba en su trabajo en las bananeras para preservar la propia vida, se encontraba también el evitar ciertos espacios que empezaron a ser escenario de eventos violentos:

Iban a las empacadoras a preguntar por la gente o a veces los esperaban. A nosotros nos esperaron un día en la escalera, una chiva, un carro que le dicen escalera o chiva, nosotros llegamos a la empacadora y todo mundo... Cuando salieron esa gente: “no se

baje ninguno (...) se va a bajar fulano, sultano, ta, ta, ta, sacaron 8, esos son los que se van a bajar (...) después los hicieron acostar al suelo, boca abajo (...) y los otros comenzaron pa, pa, pa (...) estos no son todos, todavía faltan más. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Para evitar encontrarse con estos actores armados en este medio de transporte provisto para los trabajadores de las bananeras, doña A.M. decidió, después de atestiguar estos eventos atroces, desplazarse siempre a su trabajo en bicicleta y, ante cualquier señal de peligro, conocía como transitar por vías que consideraba más seguras, dejaba de irse por la carretera y pasaba por la guardarraya, el espacio de división entre los cultivos, para volver a su casa.

Se presenta entonces esa tensión entre las decisiones del sujeto, que busca no solo definir el rumbo de la propia vida, sino también encontrar estrategias para preservarla y estar atento a posibles anomalías, y las circunstancias que se observan a nivel estructural, que en este contexto del conflicto iban en detrimento de la vida humana. Una compleja concomitancia entre la biografía personal y las situaciones de cambio social (Blanco, 2011).

Otro hecho que consideramos clave, no solo en la trayectoria vital de nuestra interlocutora sino también por su replicación en otras biografías, es que, a pesar de que laboró desde su infancia, en la vejez no cuenta con un ingreso suficiente para la subsistencia. La acumulación de hechos que comprenden: el huir de una a otra región por el conflicto armado, dejar su puesto de trabajo y no tener acceso a garantías sociales en la empresa donde laboraba, implicó para nuestra interlocutora vivir escenarios de inseguridad económica a largo plazo:

Ya cuando vi que la cosa estaba más calmada, entonces vine a Apartadó, me fui a la empresa y me dieron un millón de pesos, porque el sindicato me aplicó abandono de trabajo y no me liquidaron. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Nuestra interlocutora no alcanzó a tener una pensión, una experiencia común para las personas mayores en Turbo, que les ha impedido tener mayores garantías para vivir una vejez digna. Sobre este tema se dialogó en el grupo focal con cuidadoras¹⁷, llevado a cabo por el proyecto de “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en

¹⁷ Estas cuidadoras viven en diferentes zonas de Turbo, la mayoría de ellas ejercen su labor de cuidado con sus familiares y las demás están contratadas formalmente en el Club Años Dorados, conocido como el Centro día “La Playa”.

tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023". Las cuidadoras mencionaron que muchas de las personas mayores en Turbo trabajaron como braceros en las bananeras, como aserradores en el Darién o en los cultivos de la empresa Frutera de Sevilla. Comentaron que las oportunidades laborales en estos sectores fueron, inicialmente, una promesa de una mejor vida, pero ahora observan las desventajas derivadas de la desprotección en seguridad social, pues las personas mayores no cuentan con acceso a una pensión o un ingreso que les permita tener calidad de vida.

Doña A.M. nos comentó por su parte que no logró tener ni media pensión, en el trabajo que realizaba en las bananeras no estaba como trabajadora fija con todas las prestaciones. Sin embargo, menciona que sí pudo cotizar algunas semanas, fue hasta Medellín para que le enviaran este dinero hasta Apartadó y así pudo acceder a este dinero. La explicación de nuestra interlocutora a esta situación es el hecho de que durante el tiempo que trabajó en las bananeras le cotizaron como trabajadora "rasa", sin una vinculación fija con una empresa.

La experiencia de vida de estas personas mayores en Turbo tiene su correlato en las dinámicas a nivel laboral en el país, según el FPNU (2017) plantea que el 85,0% de las personas mayores en Colombia trabaja en la informalidad y según la encuesta SABE Colombia (2015, como se citó en Tamayo et al., 2021) el 90,6% devenga un salario mínimo vigente o menos, y solo el 28,5% tiene una pensión. Esto indica que la empleabilidad en Colombia no está relacionada con mejores condiciones económicas y de vida para las personas mayores.

- **Experiencias de doña D. G.**

En el caso de nuestra interlocutora D.G., observamos algunas similitudes en su trayectoria laboral y la de A.M., pues ambas debieron labrar la tierra para ayudar en las dinámicas de subsistencia de sus hogares. Sin embargo, los imaginarios en torno a esta labor que ejercían se diferenciaban en uno y otro entorno familiar, pues en estos contextos se observan unas representaciones diferentes de las labores que puede o no realizar la mujer. En el caso de doña D.G., lo que motivó su ingreso al trabajo de la tierra fue el hecho de que en su entorno familiar se promovía la idea de que tanto hombres como mujeres tenían la capacidad de aportar en la subsistencia del hogar con su trabajo:

Mi abuela decía (...): “mire a nosotros -ella tenía sus hijos- yo trabajaba con mi esposo, cuando él se murió fue que yo empecé a trabajar sola y sola saqué mis hijos adelante”. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Sin embargo, como lo observamos en el apartado sobre saberes, en el caso de doña A.M., la razón de su trabajo en la finca de sus abuelos se remitía más bien a que ella se ganara por sus propios medios el sustento diario. Esta labor no se compaginó con la posibilidad de estudio, como sí ocurrió en la trayectoria de D.G.

La transición a la vida laboral fuera del hogar, en el caso de doña D.G., fue propiamente desde la adolescencia. El trabajo al que accedió lo tuvo en Turbo y allí pudo continuar estudiando. Esta interlocutora, desde su juventud, tuvo el apoyo de su abuela, su padre y su tío para desenvolverse en el ámbito laboral y en el estudio:

Entonces mi tío me dijo: “bueno mujeres, si ustedes están trabajando de día -porque la hija de él también trabajaba de día- entonces pues estudien en la noche, yo las llevo y las espero allá”, mi tío, el hermano de mi mamá, yo vivía en la casa de él. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Consideramos que es posible en este punto hacer énfasis en cómo los eventos que vivimos en una etapa temprana van desencadenando consecuencias en las etapas subsiguientes, esto se vincula con uno de los principios del enfoque de curso de vida: el *timing* (Blanco, 2011). Ese “saber hacer” de nuestras interlocutoras se vinculó posteriormente con los tipos de trabajo en que se desempeñó cada una. Doña A.M. se desarrolló, en su etapa adulta, mayormente en entornos agrícolas y de preparación y venta de alimentos, y doña D.G. desarrolló principalmente labores artesanales, y también de venta de alimentos:

Yo hacía empanadas, hacía carimañolas, en la mañana hacía arepas, hacía unas arepas muy sabrosas, cuando eran las 7 de la mañana ya no había arepas. Yo trabajaba duro, y en la tarde hacía bofe, hacía empanadas, hacía muchas, muchas ventas. Y esto no, esto aquí se me llenaba. Yo a veces sí me sentía cansada (...) Pero a mí me gustaba. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Otro hecho que consideramos clave se vincula con la labor conjunta que realizaba nuestra interlocutora junto a esposo, don L.G. Cuando se casaron, ambos se apoyaban en el sostenimiento del hogar:

Cuando nosotros nos casamos nosotros teníamos muchos proyectos, muchas cosas, como él tenía su trabajo, estábamos bien. Él se iba para su trabajo y yo le decía “yo quiero trabajar también”, él venía y me daba pa que comprara y yo vendía, vendía helados, vendía bolis o cualquier cosa aquí. Después más adelante puse una tiendita y de eso vivíamos y él trabajaba y yo también. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos en este punto cómo se implementan negocios en el hogar, que le permiten a doña D.G. no remitirse únicamente al rol de ama de casa o de madre, sino también a una búsqueda por ser emprendedora y tener su propio negocio en casa.

Con el paso de los años esta dinámica cambió, justo después de tener a su última hija: “Y ya después que tuve la niña sí ya no fui capaz, tenía 39 años, ya no me sentía con ganas de trabajar. Estaba cansada, me sentía muy agotada” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Las consecuencias de un embarazo a edad avanzada traen consigo un mayor riesgo de sufrir enfermedades durante la gestación y enfermedades maternas crónicas, vinculadas con el riesgo de muerte materna y perinatal (Donoso et al., 2014). Para el caso de nuestra interlocutora este riesgo se derivó en el hecho de que su hija padeciera Síndrome de Down. D.G. no solo afrontó los retos a nivel biológico que implicaba tener un embarazo después de los 35 años, sino también, las subsecuentes dinámicas de cuidado especial que requería su hija para tener calidad de vida.

Aunque D.G. había decidido en aquella etapa de su vida dejar de trabajar, su esposo, debido a una enfermedad digestiva, no pudo trabajar más. Este fue un momento clave en la vida de nuestra interlocutora, dado que implicó para ella una gran responsabilidad en el sostenimiento de su familia:

Él hacía joyas, él trabajaba muy bonito el oro, hacía cadenas (...) Lo malo fue que él se enfermó (...) ya no pudo trabajar más, ya me tocó a mí, entonces fue ahí que yo puse

venta, yo vendía todo acá [en su casa]. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Consideramos este hecho como un momento crítico, dada su caracterización como un evento que, desde la narrativa de nuestra interlocutora, evidencia consecuencias importantes en su vida e identidad (Thomson et al., 2002). D.G. cambia su rol en la dinámica familiar y debe encargarse de afrontar la responsabilidad a nivel económico en su hogar, esta movilización en el espacio social brinda otros sentidos a la construcción del “yo” (Goffman, 2006), dado el ingreso de nuestra interlocutora a un entorno laboral distinto, fuera de su casa y con el objetivo ya no de lograr autonomía para sí misma, sino de procurar el sustento de toda su familia. En este periodo pudo trabajar en un comedor de las Misioneras de la Madre Laura:

Por allá donde las hermanas Lauras teníamos una comunidad y allá teníamos un restaurante (...) Handicap¹⁸ nos dio un comedor y lo pusimos allá donde las hermanas Lauras. Entonces, yo cocinaba, porque les gustaba que yo cocinara y me metía yo a la cocina. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

En este comedor doña D.G. apoyaba en la preparación del desayuno y del almuerzo. Entraba de 6 am a 3 pm. Solían dejar las ollas con la preparación y salían afuera de la cocina porque era un espacio muy caliente. Nuestra interlocutora calcula que en la preparación del desayuno podía demorarse 2 horas y en la preparación del almuerzo 1 hora y 30 minutos. El hecho de trabajar en este comedor implicó para nuestra interlocutora diferentes riesgos a nivel físico, los cambios abruptos de clima, después de estar junto al fuego de la cocina, afectaron su salud:

Y me venía a veces con aguacero, con esos soles así, cuando un día que llegué aquí a la casa me estaba ahogando, botaba sangre por la nariz, y el hijo mío ahí mismo cogió la moto y me llevó a la clínica (...) El médico me dijo que mucho fuego, que tenía mucho calor en la cabeza, que no podía trabajar más. De una vez me dijo, usted no puede trabajar (...) Yo, ¿cómo así? Si yo vivo es de eso. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

¹⁸ Una organización no gubernamental internacional.

Es en este punto donde doña D.G. recupera aquellos saberes que adquirió en su infancia y los emplea en este periodo de crisis: “No, se va a tener que ponerse a hacer otra cosa que no sea candela y todo, todo eso. Yo dije: pero es que yo sé tejer, y ahí me puse a hacer bolsitos y me puse hacer... Y verdad” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Este saber del tejido le permitió a nuestra interlocutora volver a trabajar en su casa, donde ha tenido ventas de bolsos, accesorios, helados y frutas. Podemos observar cómo esta respuesta individual ante el cambio tiene implicaciones en un nivel más amplio, en la familia y en el sostenimiento del hogar de doña D.G., conformado por su esposo y 3 de sus hijos que viven con ellos. Consideramos importante analizar esta experiencia desde el reconocimiento de que las dinámicas familiares están en constante cambio y las transiciones en la vida de un individuo no solo implican consecuencias para él, sino también para quienes se encuentran en su entorno social (Blanco, 2011), de allí la importancia de remitirnos a aquellas diferentes etapas de bonanza y crisis que atraviesan familias y comunidades, y las respuestas que se dan ante estas situaciones desde lo individual y lo colectivo.

3.3.2 Trabajar en la vejez

Resulta preocupante la situación a nivel económico de las personas mayores en Turbo. Según los hallazgos del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, solo una persona mayor de cada diez tiene acceso a la pensión y, adicionalmente, el 30% de esta población tiene a otras personas a su cargo económicamente. Esto se vincula con lo observado desde nuestras entrevistas a profundidad y en los talleres realizados por el proyecto mencionado con personas mayores y cuidadores, pues desde sus testimonios manifestaron que muchas personas mayores aún laboran activamente, y lo hacen desde trabajos informales. Identificamos entre estos trabajos la elaboración de artesanías, la preparación y venta de alimentos o realización de “mandados”¹⁹ a otros miembros de la comunidad.

Cuando a una de nuestras interlocutoras se le pregunta si tiene pensión, nos dice:

Nada hija, ojalá. Yo lo único que hago así para *rebuscarme* [énfasis agregado] cualquier pesito para pagar los servicios, pa pagar los servicios ahí lo tengo los 80.000

¹⁹ Diligencias que se hacen a personas conocidas a cambio de una suma de dinero: realizar consignaciones, compra de víveres, pago de servicios públicos, etc.

pesitos²⁰ que nos manda el gobierno, esa plata yo no la toco para nada porque con eso pago los servicios (...) Y pa yo conseguirme cualquier otra cosita yo hago buñuelos, vendo, cuando estoy alentadita, cuando el azúcar no me coge y me (risas), cuando hago buñuelos, hago empanadas, hago morcillas. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que las actividades productivas en las que participan nuestras interlocutoras se corresponden al trabajo informal. La informalidad en Colombia se caracteriza por factores como: la inestabilidad laboral, la falta del ingreso mínimo, la no contribución al sistema de salud o al sistema de pensiones (Eslava et al., 2021). Una forma de nombrar este tipo de actividades es el “rebusque”, en la Real Academia Española (2001) esta palabra se vincula con el hecho de “buscar con afán y sacrificio la solución de un problema” (definición 3) o “ingeniarse para enfrentar y sortear dificultades cotidianas” (definición 4). El “rebusque” es una estrategia que implica a la familia entera e incentiva la solidaridad entre sus diferentes miembros (Eslava et al., 2021). Este es el caso de doña D.G., quien ahora en su etapa de vejez trabaja en andén frente a su casa, con una pequeña vitrina donde exhibe los bolsos y accesorios que teje y vende. Los niños de su cuadra pasan frecuentemente junto a su puerta y le compran helado de salpicón y mango biche, en estas ventas le colaboran su hija menor y su esposo:

Entonces la niña ya apenas le digo: vaya busque tal cosa, yo estoy tejiendo y ella va a traerla, porque ella me ayuda mucho, ella lo que no sabe es contar la plata, pero sí colabora. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos entonces cómo, en esas actividades para la subsistencia se evidencian unas vidas interconectadas (Blanco, 2011; Blanco y Pacheco, 2003), en la medida en que desde la cotidianidad se practica la solidaridad intergeneracional.

Observamos que esta dinámica de “rebuscarse” un sustento para la jornada se dificulta aún más cuando la persona vive sola, este es el caso de doña A.M., cuyas formas de subsistencia se vieron limitadas en gran medida durante la pandemia: “no comía casi arroz, ahí me tocó comer, yo no como casi arroz y ahí me tocó comer, porque no tenía más qué comer, entonces, y así, sucesivamente” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

²⁰ Equivale aproximadamente a 16 USD.

Nuestras interlocutoras manifestaron afectaciones a nivel económico y de inseguridad alimentaria durante y después de la pandemia. El hecho de desenvolverse principalmente en un trabajo informal, que dependía de la posibilidad de salir a la calle y vender, se dificultó dadas las medidas de cuarentena que se implementaron a nivel nacional. Cuando se flexibilizaron estas medidas, nuestras interlocutoras debieron enfrentarse al encarecimiento de los alimentos:

Ahí la pandemia atrasó mucho. Yo antes de la pandemia estaba uno como más y ya ahorita no. Cambió demasiado. Antes se vendía más, yo vendía plátano, vendía bastantes frutas, pero el plátano ahora está demasiado caro, el plátano está caro, caro, caro, ya no se puede comprar pa revender. Así que eso ha cambiado mucho. La comida está muy cara. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Según plantea Stanley (2022), este encarecimiento en los alimentos se debe a tres situaciones que atraviesa el mundo actualmente: las secuelas de la pandemia por Covid-19, que sigue generando obstáculos en las cadenas de suministro para la venta de productos; la guerra entre Rusia y Ucrania, por la perturbación de los flujos de materias primas provenientes de estos países; y el cambio climático, dado que eventos meteorológicos extremos han mermado las cosechas.

Observamos cómo estos eventos a nivel macro tienen consecuencias en las economías domésticas, dificultando las posibilidades de trabajo y, con ello, de suplir necesidades para la subsistencia:

Por ahí hay un señor que me dijo: vea, venga, yo le voy a colaborar, yo le voy a dar el queso a 15.500²¹ pesos pa que haga los buñuelos, porque el queso está a 20 y a 22 el kilo. Pero vea, la harina, el Con Maíz para hacer los buñuelos ya está a 6.000 pesos, cuando uno lo compraba a 3.000 y pico o 4, ya está a 6, el aceite, ni qué hablar, eso está súper caro. Entonces, uno tiene que sacar un presupuesto, tener un presupuesto por ahí de unos 100.000 pesos para poder trabajar. Entonces yo estos días pues pienso hacer eso, comenzar a hacer los buñuelitos, pero ya la gente van a regatear porque ya uno los tiene que mermar (...) entonces no sé qué hacer. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

²¹ 1 dólar equivale a 5.000 pesos colombianos aproximadamente.

Ante estas dinámicas fluctuantes que se viven en el trabajo informal, se observa que actualmente la posibilidad de ingreso fijo a nivel económico de las personas mayores en Turbo depende de los subsidios. En el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” se encontró que los subsidios son la principal fuente de ingresos del 40% de la población mayor, sin embargo, una de nuestras interlocutoras expresa lo siguiente en relación con el ingreso de 80.000 pesos al que accede con el subsidio de Colombia Mayor: “Muy duro, eso no le alcanza ni siquiera para pagar los servicios (...) la mayoría de los adultos llevamos esa situación”. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Frente a estas dinámicas de incertidumbre a nivel económico, resaltamos que, para una de nuestras interlocutoras, el trabajo que hace a diario con sus ventas ha significado para ella también una proyección a futuro, ¿cómo quisiera ella vivir en unos años?:

Tejer, me gusta mucho (risas), me gusta cocinar (...) Pa estar entretenida, porque qué más hago, mis ventas, desde que me vaya bien en mis ventas yo estoy tranquila (...) Yo siempre me ha gustado tener mi propio negocio, siempre me ha gustado vivir de eso, pero la circunstancia que no se me ha dado, que yo tuviera aquí pa poner mi techito y poner mi congeladorcito yo vivía de eso, a mí me gusta trabajar, me gusta trabajar (...) Eso es lo que yo siempre le pido a mi Dios, tener mi propio negocio pa yo vivir de él. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Consideramos relevante observar que, aunque trabaja porque lo necesita, también disfruta de su labor y de la autonomía que percibe cuando puede hacer “sus ventas”. Se siente reconocida en su entorno gracias a la posibilidad de tener algún ingreso y menciona con emoción: “Ahorita la hija mía me estaba diciendo: Má, vea si tuviera comprara un congeladorcito y más bien se ponía a hacer sus helados, porque mire que le está yendo bien con sus helados” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Nos encontramos actualmente, como lo argumenta Josef Pieper (1960) en sociedades donde se da una supervaloración del trabajo, vinculada a su vez con una supervaloración de la dificultad y del esfuerzo. Sin embargo, este filósofo alemán plantea que no debe pensarse el ocio y el trabajo como realidades opuestas, sino como compaginadas a partir del disfrute de aquello que se realiza. Nuestro trabajo se convierte así en un escenario para re-crearnos y una fuente significativa de autoidentificación.

3.3.3 *Marcas tangibles del trabajo*

Como lo plantea Chirinos (2006), en la comprensión del trabajo es clave hacer énfasis en que esta actividad no solo transforma una materialidad externa, sino también al artesano mismo. Quien desarrolla una destreza, una habilidad para desarrollar su labor, una forma de planearlo, una forma de pensarlo y brindarle sentido a lo que realiza, al fin y al cabo, el trabajo va dejando unas marcas tanto psíquicas, como materiales en el sujeto, que se manifiestan en los padecimientos de su cuerpo.

Al reconocer las dinámicas de trabajo que viven nuestras interlocutoras consideramos clave profundizar en las implicaciones físicas de sus labores: ¿cómo los trabajos a lo largo del curso de vida van dejando huella a largo plazo en el cuerpo? Desde su juventud hasta la vejez A.M y D.G. desarrollaron trabajos informales para su subsistencia, lo que ha implicado unas dinámicas particulares de esfuerzo físico y de exposición a fenómenos ambientales.

Para ahondar en esta temática consideramos relevante indagar por los accidentes que han sufrido nuestras interlocutoras en su cotidianidad mientras trabajan, ya sea en la esfera del trabajo informal o de las labores domésticas. En el caso de doña D.G. observamos cómo un accidente ocurrido en su casa dejó huellas a nivel físico con implicaciones a largo plazo: “Yo estaba en la cocina y se me cayó un cucharón, lo fui a coger y había un clavo así en una tabla (...) yo no lo vi, se me metió en el ojo, me arrancó la retina aquí” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Entre las implicaciones en etapas posteriores de su trayectoria vital, D.G. habla de dificultades para tejer y leer, pues estas labores le generan dolor a raíz de este accidente en su ojo. Los accidentes pueden tener implicaciones a largo plazo en el desenvolvimiento de la persona en las actividades cotidianas y en su vida laboral. De hecho, en una aproximación conceptual al curso de vida, realizado por la Organización Mundial de la Salud, se plantea que el riesgo, relacionado con las situaciones que son susceptibles de generarnos afectaciones en la salud, y la resiliencia, que se vincula con la habilidad para enfrentar satisfactoriamente eventos adversos, se acumulan a lo largo de nuestra trayectoria vital con subsecuentes implicaciones en las transiciones que experimentamos en diferentes etapas (OMS, 2021a).

El riesgo comprende aquellas situaciones sociales, económicas o biológicas, así como comportamientos o entornos, que se encuentran asociados o pueden llegar a causar una enfermedad, un deterioro en la salud o lesión. La resiliencia ante situaciones adversas es un proceso y una habilidad que se ejerce gracias a la capacidad de resolución de problemas, la

competencia a nivel social y el sentido de propósito. La posibilidad de ser resilientes depende también de la posibilidad de encontrar entornos de apoyo (OMS, 2021a).

Un enfoque consideramos esclarecedor sobre la dinámica riesgo/resiliencia es el expuesto por Arenas-Moreal, Jasso-Arenas y Campos-Navarro (2011) que argumentan que las posibilidades de seguir un estilo de vida y unas dinámicas de autocuidado se vinculan con el contexto económico y social del sujeto, una visión que se vio limitada desde el campo de la biomedicina donde se redujo el concepto de estilo de vida a unos riesgos a nivel individual, de forma que los hábitos y comportamientos empiezan a remitirse específicamente a una responsabilidad individual y se deja de reconocer la responsabilidad a nivel estatal e institucional con injerencia en posibilidades que tiene el sujeto de auto-cuidarse.

También consideramos interesante profundizar en la relación agencia/creatividad, donde la población mayor aunque vive en un contexto con ciertas dinámicas estructurales que implican riesgo, encuentran otras posibilidades, desde sus redes de apoyo social o desde el aprovechamiento de una oportunidad que encuentran en el contexto: por ejemplo, en la cuadra donde vive doña D.G. se encuentran muchos niños y son estos principalmente quienes compran los productos comestibles que vende, esto implica que aunque hay factores de riesgo, también hay factores de oportunidad en el contexto que las personas mayores habitan, esto posibilita el sostenimiento de su vida y la de sus seres queridos.

Al indagar por los accidentes que ha sufrido nuestra interlocutora A.M., ella nos relató cómo, en Tanela, Chocó, tuvo un accidente en una embarcación mientras transportaba una mercancía que iba a vender. Pues en aquella época, después de retirar el millón de pesos que le dio la empresa bananera, empezó a comerciar con ropa:

Todo el mundo nos decía: hay mucha mareta²² y van muy comprometidos, muy llenos, entonces pongan cuidado (...) vamos bien, con tal de que no se apague el motor, y fue como si hubiera dicho: apáguese el motor (...) y la chalupa²³ empezó a hundirse de atrás (...) se ahogaron 4. El bote subió y nos pegamos del bote, pero se demoró mucho pa subir. Una cosa muy dura, yo pasé traumatizada le digo, pero un poco de tiempo. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

²² Se referían a que había mucho oleaje.

²³ Tipo de embarcación.

Doña A.M. asocia a este evento el hecho de que frecuentemente le den vértigos, que le impiden andar en bicicleta, su medio de transporte en la cotidianidad, e incluso caminar. Se observa entonces cómo las situaciones que vivió en su adultez tienen consecuencias en la etapa que vive actualmente y afectan su desenvolvimiento durante la jornada.

Consideramos relevante resaltar que este evento llevó a doña A.M. a preguntarse sobre su propia vida, ¿por qué le había ocurrido esto?, elaborando un proceso de autoreflexión quiso permanecer aislada por varios días, hasta que una amiga le brindó su apoyo:

Yo me quedé 8 días con agua (...) llorando, hablando con Dios (...) Llegó una amiga y me llamó y yo no le iba a abrir, yo no le abría la puerta a nadie, entonces me dijo: A.M. ven, ábreme que yo te tengo que decir una cosa, tanto me suplicó, que le abrí y ya llegó, se puso a consolarme (...) cuando ya se iba a ir me dijo: yo tengo 20.000 pesos aquí, cógelos (...). Me vine pal centro (...) llegué a donde una amiga Ester, ella me ha querido mucho (...) Ester, porque no me fías un termo²⁴, yo más tarde te lo pago. Con 20.000 pesos compré: queso, harina, azúcar, café (...) me vine y me hice unos buñuelos y me hice ese termado de café, me fui pal Waffe, (...) y vea, no tenía una hora y ya había terminado de vender los buñuelos y el café (...) ya me comenzó a subir la moral, entonces, pal otro día compré más bastante, hice más bastante. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Planteamos que los momentos de autorreflexión, son claves para comprender una trayectoria desde el enfoque de curso de vida después de un evento complejo, el sujeto requiere un tiempo de búsqueda del rumbo que se va a seguir, emplea como herramienta el propio pensamiento, son momentos que le permiten generar otras formas de comprender la propia vida, una búsqueda de fuentes de sentido para esa trayectoria que se ha trasegado. Son momentos de pausa en el curso de vida, que después brindan herramientas para continuar a partir de estrategias personales, pensamientos que brindan fuerza o el apoyo social y a nivel de las dinámicas del contexto donde se habita.

Se evidencia una respuesta resiliente de nuestra interlocutora que fue posible gracias a sus redes de apoyo. Para afrontar este momento de crisis fueron también claves aquellas labores que ella había aprendido a realizar desde su juventud, una fuente importante para la reconfiguración de ese “yo” en aquella etapa. Se evidencia entonces, como plantea Goffman

²⁴ Es el termo donde se guarda el café caliente.

(2006), que el “yo” es dotado de significado mediante lo que puede interpretarse del lugar que se ocupa en el orden de la actividad social, las labores que se desarrollamos también van permitiendo que construyamos una mirada hacia nosotros mismos, de lo que somos capaces en cada etapa.

Consideramos que el evento relatado es un momento crítico (Thomson et al., 2002) para la vida de esta interlocutora, dada la introspección que implicó para ella en su búsqueda por dar sentido al accidente ocurrido. A.M. debió enfrentarse a la necesidad de tomar un nuevo rumbo en su trayectoria vital y pudo encontrarse de nuevo a sí misma a través de su labor y su capacidad de sustentarse.

Resaltamos que, además de las implicaciones que tiene a largo plazo la experiencia de los accidentes, otro factor que afecta el desenvolvimiento de la persona en la cotidianidad son las enfermedades crónicas que pueden tener implicaciones en su vida laboral:

El azúcar, que a veces se me baja y me toca tirarme, comerme una chocolatina, un pedacito de chocolatina o un pedacito de bocadillo (...) Si no tengo bocadillo, no tengo chocolatina, entonces caliento un cafecito en leche al fogón rápido con dulcecito, me lo tomo, también me sube rápido (...) El azúcar lo obliga a uno a dejar el trabajo, porque si usted comienza a hacer un trabajo fuerte al momentico está maluquiando. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Dados los relatos que nos ha compartido doña A.M. sobre su propia historia, observamos que desde su juventud ha vivido periodos de escasez económica, esto se ha conjugado con dificultades en el acceso a una alimentación variada y de calidad. Es posible que las dinámicas de inseguridad alimentaria que ha experimentado en su curso de vida estén vinculadas con la diabetes que ahora padece. El Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, 2022) argumenta que aquellas personas que en su adultez han vivido inseguridad alimentaria tienen un riesgo de entre 2 y 3 veces mayor de presentar diabetes, en comparación con las personas que no tienen este tipo de inseguridad. Esto se debe al hecho de que los alimentos más económicos y accesibles generalmente son de menor calidad y tienen un mayor contenido de azúcares, grasas saturadas y sodio.

Planteamos entonces que el hecho de que A.M. viviera una situación alimentaria precaria en su adultez aumentó en ella el riesgo de padecer diabetes, este riesgo se manifestó

con efectos acumulativos en su vejez, que le impiden actualmente realizar las actividades que acostumbra para su subsistencia.

En los relatos de nuestras interlocutoras resaltamos cómo el hecho de habitar en entornos con factores de riesgo para la propia vida como lo son: encontrarse en contextos de conflicto, sufrir accidentes en el ámbito del trabajo, padecer periodos de inseguridad económica y alimentaria, ha implicado para ellas la adopción de respuestas resilientes que, gracias a sus redes de apoyo social y a la implementación de aprendizajes adquiridos en etapas anteriores, les han permitido superar momentos de crisis en su curso de vida.

4. Redes de apoyo social informal

Este abordaje de las diversas transiciones que vivieron nuestras interlocutoras en diferentes esferas de su curso de vida nos permite observar el papel de las redes de apoyo tanto a nivel comunitario como familiar para sortear los momentos de crisis a nivel individual y las dinámicas del contexto social. Estas redes fueron cruciales para nuestras interlocutoras en su adquisición de diversos saberes y en las oportunidades tanto a nivel laboral como de movilidad territorial.

Las redes sociales se han comprendido como estructuras de intercambio social, una noción adoptada ampliamente en los estudios latinoamericanos, donde son percibidas como estructuras cuyas funciones clave se vinculan con la atención social para el apoyo, la protección, la solidaridad a nivel afectivo, económico y material, como estrategia de afrontamiento ante situaciones de desventaja (Ávila-Toscano, 2009).

Desde su exploración de diversos autores, Montes de Oca (2005) plantea que el apoyo social empezó a diferenciarse de la noción de red social, dado que se reconoció que las interacciones sociales también pueden tener consecuencias negativas para el sujeto, al reflejarse en síntomas depresivos, dinámicas de maltrato, violencia o negligencia. Esta investigadora plantea que resulta relevante explorar la continuidad del apoyo en la etapa de la vejez y en situaciones de crisis, como en caso de enfermedad o de escasez económica. Argumenta que el hecho de hacer parte de una red social no implica que el sujeto se sienta integrado a ella y, por ello, en este estudio consideramos clave profundizar en la propia experiencia de apoyo de nuestras interlocutoras, considerando también su ejercicio de agencia dentro de sus redes sociales.

Las redes sociales son caracterizadas a partir de diversos atributos, a partir de una revisión bibliográfica Montes de Oca (2005) alude al rango, la densidad, la intermediación, el agrupamiento y la dispersión que pueden presentar este tipo de redes:

- El rango se vincula con el tamaño de la red de un actor. Se menciona que existen ciertas discontinuidades en el rango de las redes a lo largo de la trayectoria vital, pues estas se reducen con el paso del tiempo debido a las dinámicas de mortalidad de la población adulta mayor vinculadas con la pérdida de amigos, colegas y de la pareja.
- La densidad se asocia con el nivel de interrelación entre los miembros de una red. Si existe una baja densidad se dificultan las posibilidades de responder en conjunto ante

situaciones de emergencia. Las redes sociales que se caracterizan por una alta densidad son aquellas conformadas por familiares y amigos como fuente primaria de apoyo.

- La intermediación se vincula con las relaciones de poder y las posibilidades de control que tiene un actor determinado sobre quienes conforman una red.
- El agrupamiento es un atributo que permite la diferenciación de grupos de actores dentro de una misma red, dado que algunos están fuertemente vinculados y otros no.
- La dispersión se comprende como las distancias a nivel espacial entre quienes conforman una red social.

Como lo mencionamos previamente, nos resulta de interés en el presente estudio el abordaje de las redes de apoyo a nivel informal. Martín Carbonell et al. (2022) argumentan que el apoyo informal se caracteriza por su accesibilidad natural, la forma en que se brinda el apoyo según unas cosmovisiones locales, su origen en relaciones duraderas, la provisión de bienes materiales y afectivos. Esta forma de apoyo surge primordialmente de la familia y también de los vínculos de amistad o de vecindad.

El estudio de las redes de apoyo informal resulta clave en contextos económicos con segmentos significativos de la población sin acceso a la seguridad social y políticas públicas ineficientes para el diagnóstico y la atención de la población adulta mayor (Montes de Oca, 2005), este es el caso de Turbo, donde la ineficacia a nivel de las redes formales es afrontada gracias al apoyo que brindan las redes informales.

En este distrito observamos la relevancia de este tipo de redes desde el discurso de nuestros interlocutores sobre sus experiencias vitales y por medio de conversaciones incidentales con personas de la región. En este territorio sus habitantes perciben un apoyo significativo entre los vecinos, el hecho de poder conocerse entre sí forja unos vínculos estrechos que los hace sentir en familia: “la familia de uno es los vecinos” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

A continuación abordaremos dos formas de apoyo social informal que identificamos en el relato de nuestras interlocutoras, las redes familiares y las redes comunitarias. Martín Carbonell et al. (2022) resaltan que a medida en que avanzamos en edad los vínculos sociales establecidos en el mundo laboral y con las personas de nuestro grupo de edad se van perdiendo, debido al fallecimiento de personas cercanas o por problemas que dificultan la movilización entre espacios. Esto hace importante el papel de la familia, amigos y vecinos como fuente de apoyo en la vejez.

4.1 Redes familiares: sembrar con los hijos

Gomila (2005) resalta que las familias constituyen una fuente de apoyo clave, no solo ante situaciones de deterioro de alguno de sus miembros, sino también ante las necesidades de soporte a nivel emocional, social y económico de toda persona en su cotidianidad. Las redes de solidaridad familiar resultan claves en países con un débil sistema público para la protección a nivel social. En su análisis de la encuesta SABE Colombia 2015, Tamayo et al. (2021) resaltan que el 67,4% de la población adulta mayor afiliada al sistema contributivo de salud no tiene un trabajo remunerado, algo que los investigadores asocian a las relaciones entre las personas mayores sus hijos, pareja o amigos. Sin embargo, consideran que se requieren estudios que ahonden en este tema.

En las familias se presenta una diversidad de características a nivel psicológico, afectivo y relacional, se presentan unas funciones, estilos de comunicación, roles, diferencias ideológicas, a nivel educativo y generacional. El envejecimiento de la población ha implicado cambios en la estructura de la familia, como: la convivencia multigeneracional en las familias, la presencia de varias personas mayores en un mismo hogar, personas mayores cuidadoras de familiares o que viven solas. Estas situaciones pueden ser complejas si se asocian con problemas económicos, limitaciones en la asistencia social y un déficit de servicios comunitarios (Martín Carbonell et al., 2022). Esta multiplicidad de factores es la que observamos en Turbo y específicamente en las redes familiares de nuestras interlocutoras.

4.1.1 Redes familiares de A.M.

Observamos que la configuración de las redes sociales a lo largo del curso de vida tiene variaciones en cuanto a los actores que las conforman, su rango o amplitud y la densidad de los vínculos forjados. Observamos que A.M. desde muy pequeña sufrió el abandono de su madre y esto implicó en su crianza la activación de otros vínculos que se fortalecieron durante su niñez y juventud con su padre y sus abuelos:

Mejor dicho, yo me crié fue con mis abuelos, yo llegué a la edad de 5 años donde ellos porque mi mamá se fue con otro, dejó a mi papá y yo era la mayor, y habían dos niños por

delante más (...) ella se los llevó y me dejó a mí. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Resaltamos que el debilitamiento de un vínculo se asocia a su vez con el debilitamiento de unos vínculos subsecuentes que se asociaban a esa relación. Ejemplo de ello es que doña A.M. no percibe que exista un vínculo con la red familiar asociada a sus hermanos: “Tengo tías, tíos, sobrinos, que me dejó mi hermano, me dejó tres, mataron uno ya, ya quedaron dos, pero yo para ellos no existo” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

En el curso de vida de esta interlocutora observamos que se aúnan diferentes factores en el debilitamiento de sus redes: la discontinuidad de ciertas relaciones familiares desde la infancia, el fallecimiento de familiares en el marco de eventos violentos y debido a ciertas enfermedades:

Yo no tengo familia, no tengo familia porque mis hermanos, todos... El uno murió ahogado, otro murió de asfixia, el otro murió, soplo en el corazón, el otro murió de cáncer, y yo, que era la primera, aquí estoy. Mi papá, mi mamá murieron. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En el caso de doña A.M. observamos que el hecho de tener una familia extensa no se traduce necesariamente en la configuración de una red social de apoyo:

Es más, tengo hasta unos primos hermanos que ni conozco, de por parte de mamá. Tengo primos... Uff, bastantes (...) Tengo mucha familia que... Mi papá tuvo dos hijos, fuera del matrimonio también, por allá por Guadalupe, los vi cuando nacieron, más no los volví a ver, entonces no los conozco, tampoco. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Esto también se evidencia en general en la población adulta mayor en Turbo donde, a pesar de que el proceso envejecimiento no se vive en instituciones de cuidado a largo plazo, sino que el principal proveedor de cuidados es el núcleo familiar, el 92% de las personas mayores que participaron en la encuesta realizada por el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 – 2023”,

manifestaron percibir soledad social. Guzmán et al. (2003) argumentan que pertenecer a una red social no garantiza un apoyo eficaz, y por esto es relevante observar la continuidad de éste en la etapa de la vejez, revisar aspectos relevantes como la calidad, la frecuencia y la efectividad del apoyo, espacialmente en contextos de escasez económica y de enfermedad (Guzmán et al., 2003).

Estos autores también hacen énfasis en la necesidad de remitirnos a la percepción de las personas mayores sobre las dinámicas de reciprocidad en sus redes sociales. Doña A.M. nos relató cómo se configuran sus redes de apoyo a nivel familiar en la actualidad:

la familia de sangre, también ahí, como le digo hay dos primas hermanas, una de parte de papá y una de parte de mamá, que ellas no quieren nada conmigo, todo, todo, todo, son for... Vea, mejor dicho, que me vaya pa donde ellas, que ellas me cuidan, que esto, que lo otro (...) Son las únicas, son las únicas. Yo tengo un primo hermano que trabaja en la universidad se llama Román, él trabaja en archivos [en Medellín] (...) Yo no tengo, es que yo no tengo trato con más, con ninguno más sí, fuera de ellos 3, con ninguno más fuera de ellos 3. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Al hablar de apoyo se observa una relación de intercambio entre quien provee y quien recibe el apoyo, es un sistema influenciado por normas y valores que promueven y penalizan ciertas conductas y como no es posible establecer el valor exacto de lo que se intercambia, no se da un balance definitivo entre el dar y recibir (Guzmán et al., 2003). Sin embargo, la sensación de cierto balance es clave en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, Kim et al. (2000), desde su aproximación a diferentes estudios sobre el intercambio recíproco de apoyo, establecen que el hecho de tener menos beneficios en un intercambio genera sentimientos de agobio y frustración, mientras recibir más beneficios de los que se brindan genera un sentimiento de dependencia y de deuda.

Este deseo de balance entre el dar y el recibir lo observamos en nuestra interlocutora cuando menciona que no desea ser cuidada aún por sus familiares, pues de esta manera puede promover en esta etapa su independencia y autonomía en la medida de sus posibilidades:

[...] me dice: “véngase pa acá N. [sobrenombre de A.M.], que vea que esto -a mí me dicen N. en la casa- y véngase pa acá que yo cuido de usted”. Todavía no, no quiero depender, no quiero todavía depender de nadie, que me tenga... Este, de pronto uno... No sabe uno, ya

cuando ya esté más viejita que ya no, vea que ya no, si Dios me deja llegar pues allá, ya me tocará buscar. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

A.M. evidencia también que existe una variabilidad en las relaciones de apoyo que establece con cada uno de estos 3 miembros de su familia. La relación con sus primas se vincula a promesas de cuidado en la etapa de la vejez y se expresa en un vínculo más estrecho, a diferencia de la relación con su primo, que se limita más bien en el contacto a través de llamadas.

4.1.2 Una comprensión amplia de familia: relatos de A.M.

Un factor a tener presente sobre la eficacia de las redes de apoyo es la cercanía a nivel geográfico. En el caso de doña A.M. la interacción con aquellos familiares con quienes tiene unos vínculos más estrechos se dificulta por la distancia en la que se encuentran, esto la ha llevado a remitirse a otras fuentes de apoyo en la vida cotidiana. Cuando le preguntamos a nuestra interlocutora si siente que cuenta con su comunidad, ella nos manifiesta:

Sí, es que es... esa es mi familia, esa es mi familia. Que la otra familia vive muy lejos, vive en Medellín, entonces, ellos cuando uno quiera morirse no se dan de cuenta, ya se dan de cuenta, cuando ya de pronto los llamen y... De resto... la familia de uno es los vecinos. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Como lo observamos en apartados anteriores, doña A.M. ha forjado durante su curso de vida diferentes relaciones de amistad que le han permitido la sobrevivencia cotidiana al apoyar con labores del hogar a sus amigas o a encontrar oportunidades de trabajo que facilitaron su migración a diferentes contextos territoriales:

Vamos a ver, Dios proveerá, no falta quién le colabore a uno por ahí, yo tengo muchas amigas por ahí, yo arranco y me voy pa donde la que más confianza tenga y le digo, dentro, saludo, miro a ver cómo tiene la casa, cómo está la cocina y veo que tiene platos pa lavar, tiene cosas pa hacer, entonces me pego. Me pongo a hacer destino y ahí me consigo

cualquier cosita (...) me dan pa cocinar en mi casa. Dicen: mano lava mano. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Montes de Oca (2005) argumenta que las relaciones de amistad son especialmente relevantes para personas que no se casaron, se encuentran lejos de su familia o no tuvieron hijos, unas realidades que caracterizan la trayectoria vital de A.M. Cuando doña A.M. se refiere al apoyo que siente parte de sus vecinos no se remite necesariamente a un intercambio material, sino al hecho de que la tienen presente a lo largo de la jornada, porque son conscientes de su presencia, es la forma en que evidencia que para ellos, ella sí “existe”:

A.M. por aquí, A.M. por allí, sí (...) En todo, todo, todo, todo eso me llaman, están... Ven que no me ven, que no pasa un día o que no me ven, están tocando la puerta llamándome. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Otra forma en que se evidencia esa experiencia de familia ampliada es en el hecho de que en su curso de vida de doña A.M. tuvo dos “hijas de crianza”. Sobre este fenómeno nos comentó nuestro interlocutor de élite quien mencionó que las mujeres mayores con quienes dialogó criaban hijos que “no eran de ellas”, esto lo evidenciaba también en los árboles genealógicos donde no observaba la concordancia entre apellidos (J. F. Castro, comunicación personal, 23 de marzo, 2022). Sobre sus “hijas de crianza” A.M. expresa:

Dos hijas. Sí, la una vive en Medellín. Pues ella, de vez en cuando, cuando se acuerda de mí, me pega una llamaita. Bueno. La otra sí, una negrita, yo crie una negrita aquí, negrita, negrita, pero es muy linda, una negra muy hermosa, todo el mundo la admira. Yo le di muchos modales a la niña, le enseñé todo, todo, lo que me enseñaron a mí se lo enseñé a ella. Le enseñé a trabajar, le enseñé a todo y hoy en día está trabajando y la gente la admira. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

También evidenciamos en la relación con estas hijas de crianza unas formas diferentes de expresión del vínculo con doña A.M., la que vive en Turbo tiene un lazo más estrecho con ella, que

la que vive en la ciudad de Medellín. Indagamos por qué doña A.M. había decidido ejercer esa crianza:

Yo, me parecía como no... Tener alguien, como en mi casa, porque yo sola... Tenía mascotas, tenía cosas así, pero yo no... No es lo mismo. Claro que yo esta de la negrita de ahora yo la cogí ya grande (...) ya ella... Ella tiene su mamá viva, pero ella no quiere a su mamá. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En la relación con la hija que vive en Turbo se observa una relación de reciprocidad que hoy permanece activa. Se evidencia la importancia que brinda nuestra interlocutora no a los bienes materiales que le brinda su hija, sino al hecho de que “está pendiente” de aquello que le ocurre:

Yo le di estudio, todo, por ahí hizo un curso de qué, de eso de hoteles (...) ella trabajó por ahí en un hotel bastante tiempo (...) como 2 o 3 años (...) Ella siempre me presenta es a mí en todos los eventos, en todas esas cosas, me presenta es a mí (...) iba a tener 10 añitos, de ahí la cogí. Ella no estaba en el colegio ni nada, y yo la metí al colegio (...) Ella está todos los días pendiente, preguntando cómo estoy, qué me pasa, que esto, que lo otro. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En el trabajo en terreno se observa el temor a envejecer en soledad, las personas mayores permanecen en los hogares con sus hijos y nietos aunque muchas veces se evidencien dinámicas de abandono en estos entornos domésticos. Lo que observa la cuidadora del Centro día “La Playa” es la fragilidad de los vínculos entre las personas mayores y las generaciones más jóvenes:

Es mayor la soledad, porque encontramos que aquellos adultos que están criando los nietos son aún más desapegados a ellos que lo que eran los hijos, entonces no son tan cercanos en su mayoría (...) este tipo de crianza muchas veces afecta tanto al abuelo, los abuelos que están criando, como a los nietos. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

Aunque las personas mayores esperan ser cuidadas y acompañadas por sus descendientes más jóvenes, se observa una ruptura a nivel generacional, y una tensión entre los diversos valores

y prioridades de los diferentes miembros de la familia, que se traduce en dinámicas de soledad de la persona mayor en el ámbito doméstico.

Esta esperanza de ser cuidadas en la vejez por los hijos también la evidenciamos en el diálogo con las asistentes al curso de cuidadoras el 2 de septiembre de 2022, promovido por el proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”: una de ellas nos comentó su preocupación antes de tener a su hijo, ella se preguntaba, ¿quién la cuidaría en su vejez? Se hizo alusión a la idea de que "sembramos con nuestros hijos" o “todo lo que uno siembra así va a recoger”, al referirse al hecho de que tener hijos se vincula con gozar de ciertos cuidados en la vejez. Mencionaron que para ellas cuidar es un apoyo incondicional, pues no se sabe cómo será la propia vejez. Una mencionó que es importante hacer las cosas de corazón y no con interés.

Las expectativas de quién cuida están vinculadas a un contexto histórico determinado y las personas mayores consideran que sus hijos pueden prestarles un mejor cuidado, como ocurrió con sus antepasados (Gomila, 2005). Observamos que el hecho de considerar al núcleo familiar como proveedor fundamental de cuidados se vincula a su vez con la ausencia de cierto tipo de redes formales como hogares de larga estancia en Turbo.

4.1.3 Redes sociales de A.M. en tiempos de pandemia

Consideramos relevante remitirnos a la forma en que cambiaron las dinámicas de las redes de apoyo social durante la pandemia. Sobre esta experiencia, doña A.M. nos narró:

Yo me cuidé mucho cuando eso, uhhh, yo me aguantaba unos hambres en mi casa (...) yo me aguantaba unos hambres, por no salir al centro, por no salir a donde las amigas (...) Yo en la pandemia, prácticamente yo no me comunicaba con nadie, yo era encerrada, ya llegaba una vecina y me llamaba y a la puerta la saludaba y bueno (...) yo en la pandemia sí, a mí me podían haber dicho lo que hubieran querido ellas, pero yo no, yo no me reunía con nadie (...) ni salía tampoco afuera, no, yo me aguantaba mis necesidades ahí. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Observamos cómo el miedo en este contexto limitó las posibilidades de suplir las necesidades más básicas, cuyo acceso también se dificultaba ante el imperativo de permanecer aislados. Ante la imposibilidad de salir y “rebuscarse” el sustento, una estrategia de afrontamiento es la previsión, la implementación de unas prácticas de autocuidado con visión a futuro que le han permitido a doña A.M. la sobrevivencia cotidiana:

Usted sabe que uno, cuando la persona es sola, debe de ser precavida ¿cierto?, uno debe tener... Yo nunca he pensado, nunca, como hace mucha gente que no piensan en el día de mañana, yo soy al contrario, yo pienso en el de mañana y en el de más allá, sí, yo soy al contrario, porque yo no desconfío de la voluntad de Dios. Entonces uno, digo: que no tengo plata, de la... De ahí de la reja, le decía a algún pelaito que me fuera y me comprara 2 plátanos, tenía... Y llamaba por teléfono a alguien, que estaba mal, que no tenía con qué comprar nada de esto, alguna cosa, no faltaba quien me llevara cualquier cosita allá a la casa. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

El saber que no cuenta con una red de apoyo familiar eficaz, implicó para nuestra interlocutora la búsqueda de estrategias de supervivencia que buscaron la activación de las redes que encontraba en su barrio, sin embargo, en medio de estas dinámicas de aislamiento observamos que vivió situaciones de inseguridad alimentaria.

En este contexto, identificamos que el debilitamiento de las redes de apoyo se produjo tanto por las dinámicas de cuarentena, como por el fallecimiento de amigos y familiares en el marco de la pandemia. Doña A.M. nos narró sobre las pérdidas que vivió en esta contingencia: “Sí, muchos, muchos amigos y amigas. Yo tenía una familia, por ahí, por el Santo Eccehomo, que fueron como 8 que se fueron (...) una mera familia” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

Para el afrontamiento de estas pérdidas, las posibilidades de realizar el proceso de duelo, que se viabilizan desde los rituales funerarios, se vieron limitadas para prevenir el contagio. Cuando le preguntamos a doña A.M. si asistió a algún funeral, ella nos comentó:

Yo no iba a ninguna parte, no es que aquí no dejaban ver a nadie. Aquí el que moría de Covid, del hospital lo sacaban envuelto en plástico y más plástico, de una vez pal [para el]

cementerio. Aquí no dejaban arrimar ni familiares, ni familiares los dejaban arrimar. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Ante la imposibilidad de congregarse para dotar de sentido a las pérdidas vividas, le preguntamos a nuestra interlocutora qué le ayudó a afrontar la muerte de seres cercanos y ella nos comentó:

Me daba mucha tristeza, pero a la final volvía yo y me decía yo misma: sí, bueno, Dios es el que sabe qué es lo que pasa, Dios es el que sabe. Yo sé que Dios no está haciendo esto, porque Dios no es el que ha estado haciendo, matando toda esa gente con ese Covid, yo sabía que era el ser humano, que es el ser humano el que provocó todo eso. Pero yo me conformaba misma y le pedía a Dios que no me fuera a dar eso a mí. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Al atestiguar la pérdida de seres queridos, nuestra interlocutora se refiere al miedo que le genera atravesar también por la muerte. Ante esta situación observamos dos estrategias claves de afrontamiento: en principio la autorreflexión: la persona empieza un proceso de diálogo consigo misma para brindar de sentido la realidad desde sus saberes, esto le ayudó a enfrentar una nueva situación cuyos posibles desenlaces no conoce. En segunda instancia, para este proceso de dotar de sentido a aquellos acontecimientos que vivía, nuestra interlocutora se remitió a sus saberes a nivel religioso, a remitir el control, que no tenía ella sobre lo que ocurría, a Dios, y a solicitar su protección, para así poder continuar y desenvolverse con mayor certeza en su mundo cotidiano.

4.1.4 Redes familiares de D.G.

En la trayectoria de doña D.G. identificamos una red fuerte a nivel familiar. En los estudios gerontológicos se reconoce una jerarquía en cuanto a la preferencia de apoyo de las personas mayores donde aparecen en un primer plano el cónyuge y los hijos (Montes de Oca, 2005).

D.G. nos relató que tuvo 6 hijos, vive con su esposo, don L.G. de 73 años, y 3 de sus hijos. Su última hija, L., tiene actualmente 20 años y padece Síndrome de Down. Sus padres promueven su integración activa en las dinámicas del hogar, acompaña a su madre en las tardes cuando hace

ventas de paletas de agua y artesanías en el andén frente a su casa. En la inserción de su hija menor en las dinámicas del hogar evidenciamos el principio de vidas interconectadas del enfoque de curso de vida (Blanco, 2011; Blanco y Pacheco, 2003), dado que esta joven ha acompañado a su madre desde pequeña en sus entornos laborales, en la transición que implicó para D.G. tener la responsabilidad económica para el sostenimiento de su hogar y trabajar activamente en el comedor comunitario de las Misioneras de la Madre Laura: “Entonces, yo cocinaba, porque les gustaba que yo cocinara, y me metía yo a la cocina. Me llevaba a la niña, la niña la acostábamos ahí” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022). Las transiciones que vivió nuestra interlocutora no solo tuvieron implicaciones en su trayectoria vital, sino también la de los miembros de su núcleo familiar.

Doña D.G y don L.G. promovieron la inserción escolar de su hija, quien logró terminar el bachillerato. Nuestros interlocutores se sienten orgullosos de que todos sus hijos hayan finalizado el colegio y que algunos de ellos ya se encuentren trabajando. Sobre su relación con sus hijos D.G. nos relata:

Mis hijos me quieren mucho, dicen que yo soy una buena mamá. Ahorita me estaba diciendo ella [la hija]: mi mamá, mi mamá es la única (...) Yo desde que tuve mis hijos ya me dediqué fue a ellos (...) Yo si iba a salir, salía con ellos, porque yo no me gustaba dejárselos a nadie. Con todos mis hijos fui así. A mí no me gustaba dejárselos a nadie. Yo me dediqué fue a ellos. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Se evidencia en este contexto familiar unas dinámicas de reciprocidad asociadas con la dedicación de la madre en la crianza de sus hijos, que luego se ve reflejada en vínculos estrechos en la etapa de la vejez, esta dinámica de balance en la reciprocidad intergeneracional se traduce en la continuidad a través del tiempo del apoyo recibido por parte de las redes familiares de nuestra interlocutora. Actualmente observamos dinámicas de corresponsabilidad, dado que ella no es la única que se encarga de las labores del hogar, su esposo y sus hijos también le colaboran:

Yo, hago la comida, hago el aseo de la casa, en el baño, lavo la ropa de ella [señala a su hija menor] y la mía, porque ellos lavan su ropa, hasta mi esposo lo hace (...) Y yo apenas, yo hago el almuerzo y ya lo demás ellos hacen su comida. Yo apenas le lavo a la niña (...)

yo los enseñé así (...) la mamá no es pa toda la vida. Tienen que aprender. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Planteamos que esta dinámica familiar posibilita que no se presente una sobrecarga en nuestra interlocutora como madre y viabiliza la construcción de vínculos saludables en su núcleo familiar, dado que pueden reducirse los escenarios de conflicto. Sin embargo, en las redes familiares de doña D.G. evidenciamos también el principio de “agrupamiento” (Montes de Oca, 2005), dado que la eficacia de estos vínculos que tiene doña D.G. con sus hijos no se presenta de forma generalizada con todos los miembros de su familia. Sobre la relación con sus hermanos doña D.G. nos relata:

cómo le dijera yo, antes yo tenía pa darles. Ellos venían acá a mi casa. Hasta estudiaron mucho porque viven en una vereda y todos estudiaron aquí en mi casa y todo, pero como ahora nosotros ya no tenemos nada, nadie nos visita (...) mi familia no viene acá. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que el factor económico interviene como promotor de dinámicas de apoyo a nivel familiar. Cuando no se tienen recursos a nivel económico se presentan dos formas de vulnerabilidad: el hecho de no poder acceder por los propios medios a elementos de primera necesidad y el abandono por parte de las redes sociales. Estudios que abordan las representaciones sociales del abandono en las personas mayores evidencian que esta población asocia la vejez con el abandono (Ramos Esquivel y Mesa Calleja, 2020).

Montes de Oca (2005) plantea que el deterioro económico afecta la noción de reciprocidad en las redes de apoyo. Esto lo evidenciamos en uno de los talleres realizados con cuidadoras de personas mayores, al preguntarles ¿cómo es envejecer en Turbo?, una de ellas hizo referencia al hecho de que si la persona mayor cuenta con recursos económicos sí recibe atención en su entorno. Esta práctica es un obstáculo para que el proceso de envejecimiento en el distrito se viva de forma más digna.

Observamos que el apoyo percibido por parte de las redes de apoyo va cambiando con el paso de los años, de ahí la importancia de abordar la percepción de ese apoyo en diferentes etapas del curso de vida (Guzmán et al., 2003). Las redes sociales son susceptibles de verse transformadas

ante acontecimientos clave en la trayectoria vital individual y en el entorno familiar, como es el fallecimiento de quien ejerció un papel de cohesión en el hogar:

Pues, como murió mi papá también. Mi papá era el que venía mucho aquí a la casa. Ya mis hermanos no (...) Y como nosotros íbamos allá, supuestamente íbamos era a buscar herencia, que una cosa y otra. Le tiraban sátiras, una cosa... Y yo dije no, yo no, yo venía a visitar a mi mamá, pero si no se puede, no se puede (...) Yo la llamo y todo, pero no volví (...) mis hermanos, ya no son los mismos de antes. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que esta variabilidad en el apoyo que se brinda y se recibe desde las redes sociales, en el caso de doña D.G., también se refleja en la relación con su esposo, cuyo vínculo ha cambiado con el paso de los años, especialmente cuando él perdió su trabajo, pues observa que las dinámicas de convivencia en el hogar se vieron afectadas desde ese momento:

Porque nunca es como cuando uno tiene su trabajo, que uno está entretenido con su trabajo, que uno estar metido en la casa sin hacer nada. El estrés mata a la gente. Una persona encerrada que deja de trabajar y está metido todo el día en la casa se estresa. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que los cambios y transiciones que vive el sujeto en su curso de vida, en este caso, el hecho de perder el empleo por enfermedad, no solo afecta el propio curso de vida, sino también la trayectoria vital de los otros miembros de la familia, dado el cambio en las dinámicas de convivencia y las dificultades en la economía del hogar.

4.1.5 Comprensión amplia de familia: relatos de D.G.

En nuestro diálogo con D.G. también indagamos por las personas con las que cuenta en su entorno, vecinos o amigos. En su relato también evidenciamos un vínculo fuerte con las personas de su barrio:

todos me dan, todos me quieren, todos somos mejor dicho como hermanos. Desde que nos mudamos aquí están muy pendientes a nosotros. Por lo menos en cuanto ahora como hemos tenido nosotros dificultad, nos han ayudado, nos han ayudado mucho. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Evidenciamos que D.G. percibe que recibe el apoyo de las personas de su barrio cuando éstas manifiestan su disponibilidad para brindarle ayuda y, en lo práctico, se la brindan a nivel material:

Los vecinos, tenemos unos buenos vecinos que nos colaboran mucho (...) aquí tenemos un vecino que nos colabora económicamente, como él sabe que él está sin trabajo y que nosotros tenemos la niña, el viene, nos da que si los 100 (...) pa la comida (...) y me colabora con mis ventas, que yo vendo, la gente me colabora mucho. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Con sus dinámicas de venta de artesanías y paletas de agua, observamos que doña D.G. está en permanente contacto con las personas de su comunidad. Dado que nuestra interlocutora no participa activamente de agrupaciones o actividades fuera de su hogar, recurre principalmente a la red familiar y a sus vecinos.

Guzmán et al. (2003) promueven el estudio de las redes sociales en contextos de crisis o enfermedad. En el contexto de pandemia, un líder comunitario nos comentó que se fortalecieron las redes de apoyo en los entornos barriales:

En el contexto de pandemia encontramos mucha solidaridad en el contexto de los barrios, los barrios de menos capacidad económica no sufrieron tanto porque era esa ayuda entre ellos (...) los vecinos ayudándose, entonces esa parte ayudó mucho para no abandonar a los más desvalidos a los ancianos, a los que tenían menos recursos (...) despertó un poco la pandemia esa parte que tal vez uno no la veía tan común entre la gente. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

Esto indica que, aunque en la pandemia se dieron dinámicas de fragmentación de las redes de apoyo social por las dinámicas de aislamiento social, las comunidades buscaron estrategias para preservar la vida desde iniciativas colectivas.

4.1.6 Redes sociales de D.G. en tiempos de pandemia

En la pandemia nuestra interlocutora percibió que se vieron debilitadas las estrategias de apoyo con las que antes contaba desde sus redes sociales: “Yo antes de la pandemia estaba uno como más y ya ahorita no. Cambió demasiado. Mis hijos se quedaron sin trabajo, porque ellos estaban trabajando y ellos me colaboraban mucho pero ya se quedaron sin trabajo por la pandemia”. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

La pérdida del empleo implicó una recomposición de la dinámica familiar para proveer apoyos en este contexto de crisis, sobre una de sus hijas D.G. nos comentó:

Ella cuando se le acabó el trabajo por la pandemia, porque ella trabajaba en Chigorodó, trabajaba en Coomeva y se le acabó el trabajo, que era secretaria allá y se le acabó el trabajo y se vino pa acá para la casa. Yo le dije “véngase pa acá con el niño” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos también, en este caso, la búsqueda de balance en la dinámica de las redes sociales de nuestra interlocutora. Doña D.G. antes de pandemia sabía que contaba con el apoyo a nivel económico de sus hijos, y en tiempos críticos como la pandemia se evidencia la reciprocidad en el vínculo, dado que doña D.G. acoge a una de sus hijas de nuevo en la casa paterna.

Sin embargo, el hecho de estar en cuarentena tuvo implicaciones en la convivencia familiar. D.G. manifiesta que vivieron una tensión constante debido a la pandemia:

Asustado uno, con el temor de que si uno salía afuera le iba a dar esa enfermedad. Que si uno se serenaba, le daba esa enfermedad. Que ya uno no puede ni hablar con el otro que porque se le iba a pegar esa enfermedad (...). (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Debido a la sensación de zozobra en medio del encerramiento, nuestra interlocutora manifiesta que se daban situaciones de conflicto al interior de la familia: “Sí, todos agresivos, eso no, peleaban. Eso me desesperaba a mí, imagínese usted. El papá, él, los hijos no le podían decir nada (...)” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Esta vivencia de la familia de D.G. tiene su correlato social en las dinámicas que se vivieron en el contexto del país debido al confinamiento. En un estudio realizado por el Instituto de La Familia de la Universidad de La Sabana en el marco de la pandemia en Colombia, se evidencia, por medio de una encuesta aplicada a 1.834 participantes, que el 3.46% de los padres y el 21% de las madres percibieron que los hijos estaban más frecuentemente de mal humor y con ánimo perturbable, y el 10.6% de los hombres y el 30.6% de las mujeres, ante las equivocaciones de sus hijos, solían perder la paciencia lo que se traducía en malos tratos. Estas dinámicas de conflicto en el hogar pueden deberse a los referentes que provienen de la biografía personal, de la propia crianza, que ha implicado en muchos casos el trato fuerte y una disciplina estricta (García Cabrera et al., 2020).

4.2 Redes comunitarias

Después de realizar esta exploración de las redes de apoyo a nivel familiar y la proveniente de entornos cercanos como el vecindario, quisiéramos ahondar en las redes comunitarias. Montes de Oca (2005) define las redes comunitarias como: “un conjunto de personas que interactúan regularmente y que están unidas por un sentido de pertenencia e identidad social a un territorio definido, por un interés compartido o una combinación de ambos” (p. 18).

La autora plantea que esta definición, más bien general, adquiere ciertas especificidades a lo largo del curso de vida, pues para la población adulta mayor las redes comunitarias tienen un papel muy relevante en su calidad de vida en comparación con los apoyos requeridos por otras generaciones. Esto se debe a las situaciones de vulnerabilidad a las que se ve expuesta esta población, a la reducción en la amplitud de sus redes de apoyo y a los cambios en las normas de reciprocidad que se viven de una generación a otra, esto implica que las diversas redes sociales de apoyo sean especialmente relevantes en la etapa de la vejez (Montes de Oca, 2005).

Montes de Oca (2003) resalta que en los estudios sobre redes de apoyo se ha hecho un énfasis más específico en el apoyo brindado por las redes familiares, esto implica, según lo plantea esta autora, la suposición de que las personas mayores tienen un rol pasivo a la hora de recibir apoyo, aunque en realidad las personas mayores buscan recursos propios, salen del entorno familiar y procuran la satisfacción de sus necesidades. Esto hace necesario que se considere a la persona mayor también desde su rol en la comunidad.

Es posible comprender la dinámica de las redes comunitarias por medio de grupos organizados de personas mayores en un territorio determinado, a través de los grupos organizados de adultos mayores en una zona seleccionada y en determinados espacios sociales como grupos, clubes o programas para personas mayores que participan en actividades a nivel intelectual, deportivo, cultural o político (Montes de Oca, 2003). En el caso de Turbo observamos que, ante el debilitamiento de redes de apoyo a nivel familiar, ciertos escenarios clave para la configuración de redes de apoyo son: el ámbito religioso y los centros día.

4.2.1 Esfera religiosa

Ríos Molina (2002) argumenta que en Urabá la religiosidad es un espacio clave para la diferenciación cultural, en su configuración posibilitó la socialización comunitaria en un contexto en el que los grupos armados dominaban el ámbito político y económico, lo que dificultaba la promoción de formas locales de organización social que fomentaran procesos identitarios en estos escenarios. La religión permitió dinámicas de autonomía que dieron apertura a las especificidades culturales de los diversos grupos étnicos que se encuentran en Urabá: paisas (provenientes de Antioquia), chilapos (provenientes de Córdoba) y morenos (provenientes de Chocó). Aunque en las diferentes iglesias se hace presente la diversidad cultural, esto no implica la segregación o jerarquización entre fieles (Ríos Molina, 2002), sino que pueden observarse dinámicas de cooperación interreligiosa.

Las iglesias de diferentes denominaciones han establecido un diálogo que les ha permitido identificar que tienen en común una misión social y comunitaria, por ello, han establecido para el trabajo en conjunto la Mesa de Asuntos Religiosos como espacio de cooperación interreligiosa:

La idea es que todas las confesiones de fe tengan cabida en la Mesa de Asuntos Religiosos, entonces tenemos pastores de las diferentes... para mencionar algunos: hay evangélicos, hay pentecostales, hay adventista, hay sacerdotes, que radican o tienen sede aquí en el municipio de Turbo. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

Por medio de esta mesa las diferentes iglesias se han unido para promover la política pública de Libertad Religiosa en el Distrito de Turbo, que tiene un componente social que busca promover al sector religioso como instancia mediadora entre el estado y las necesidades de las comunidades:

La falta de comunicación, la falta de trabajar en común, (...) hace que la labor que hace el estado no se haga completa, porque el que tiene los recursos a veces económicos no conoce las necesidades que tiene la comunidad, porque no tiene la relación con la comunidad y hace que el sector religioso que conoce las necesidades de la comunidad pero no tiene los recursos para poder apoyarla (...) entonces los unos y los otros se pueden complementar. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que las redes comunitarias actúan como escenarios protectores para esta población donde se evidencia la ineficacia de la institucionalidad. Lomnitz (1990) plantea cómo en los sistemas que tienden a la burocracia y no satisfacen las necesidades de la sociedad, suelen crearse mecanismos informales que el sistema no regula. Planteamos que la búsqueda que promueve la Mesa de Asuntos Religiosos, es precisamente la mediación entre este sistema burocrático ineficaz y las dinámicas a nivel comunitario que ya gestionan en los barrios la circulación de bienes y servicios que favorecen a la población. Es un espacio de negociación, de cuestionamiento de los antagonismos latentes, que propicia el diálogo entre dos sistemas presentes en Turbo: el formal proveniente de la institucionalidad estatal y el informal, basado en las relaciones de alianza que se establecen en las comunidades que comparten un territorio y una filiación religiosa:

El estado llega a un barrio, realiza un programa, pero se acabó el programa y se fue quien lo hacía, con la iglesia no sucede, la iglesia se queda allí, entonces llega el estado, apoya el

programa, si los recursos o el programa se acabó la iglesia continúa haciendo su vocación social y que venía haciendo antes. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

Esta continuidad en el territorio es precisamente la que genera la eficacia de las redes de apoyo informal y permite que la ayuda recibida no se provea solo en momentos de crisis, sino también en la esfera de la cotidianidad, Torres (2018) argumenta en su estudio sobre personas mayores desplazadas que las redes provenientes de la institucionalidad pública generan estrategias para momentos de emergencia y luego se debilitan, mientras que las redes informales permanecen. Observamos que en Turbo las iglesias son promotoras de las redes de apoyo social a las que se remite la persona en las diferentes etapas de su curso de vida, tanto en la cotidianidad, con la oferta de actividades recreativas o la donación de víveres, como en eventos de transición: el ofrecimiento de misas por cumpleaños, la celebración de los 15 años, matrimonios, funerales, etc.

Montes de Oca (2005) argumenta que promover las redes comunitarias de apoyo como escenarios de mediación posibilita la implementación de estrategias de bajo costo, que implican grandes beneficios en la calidad de vida de las personas mayores. Esta autora plantea que entre los beneficios no materiales de estas formas de red para la población adulta mayor se encuentran: los informacionales, afectivos o de compañía y el fortalecimiento de espacios generadores de identidad.

En el caso de nuestras interlocutoras su vinculación con la religiosidad la observamos desde las narrativas de su vida cotidiana. En el relato de doña A.M. identificamos que no solo las situaciones externas son generadoras de momentos críticos en su trayectoria vital, también resultan claves aquellos eventos que permiten la adquisición de nuevos saberes que pueden transformar incluso la percepción del yo. En su juventud doña A.M. quiso cambiarse el nombre, porque este en su configuración hacía referencia a Dios, pero la adquisición de nuevos conocimientos cambió esta resolución, lo que tuvo implicaciones en la forma como se autorreconocía y se daba a conocer a los demás:

Imagínese qué era tan ignorante que yo, cuando estaba joven, no me gustaba que me dijeran A., no, me parecía horrible ese nombre (...)Y yo, inclusive, una vez, quise hasta cambiarme el nombre, pero cuando conocí ya, comencé a conocer, a tener como ese sentimiento, esa

cosa y a conocer de Dios, ya me pareció bonito (...) sí, ya me pareció bonito y ya no me quise cambiar. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Evidenciamos entonces que no debe considerarse lo religioso de forma aislada de otras esferas de la trayectoria vital: las formas en que nos autorrepresentamos, la configuración de redes de apoyo, el ámbito laboral, la economía doméstica:

Yo no pienso ni en la comida, ni en la comida pienso y yo no tengo nada en la casa, cualquier plátano resulta por ahí, yo no pienso ni en la comida. Que no tengo plata, primero me desesperaba, lloraba, me ponía aburrida, renegaba porque no tenía plata, ya no. Y a nivel que voy conociendo más de la Biblia, menos, menos me preocupo. (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Salgado (2014) en su revisión de literatura vinculada con la religiosidad y la espiritualidad como factores protectores, encontró que la religiosidad se vincula con el bienestar psicológico a nivel subjetivo, la satisfacción con la vida, el sentido de la propia existencia y la resignificación situaciones de sufrimiento. En el caso de nuestra interlocutora, los saberes que va adquiriendo en su entorno religioso dan apertura a una reconfiguración de esquemas previos y la adopción de respuestas alternas a situaciones de escasez.

Doña D.G., por su parte, también se apoya en su fe ante las dificultades y a través de ella logra resignificar su situación actual y atribuirle un sentido positivo:

Yo he pensado que vienen tiempos difíciles, pero uno tiene que agradecerle a Dios que le dio sus hijos, que tenemos su mochito de rancho que no nos van a echar de aquí (risas), que esto es de nosotros. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Otro mecanismo desde el cual en la esfera religiosa se apoya a las personas mayores son los escenarios de transmisión de saberes, espacios de diálogo que ellas disfrutaban, en los que pueden sentirse escuchadas y paliar dinámicas de marginación que experimentan en su interacción con generaciones más jóvenes. A.C. nos comenta que en la iglesia que preside se abren estos espacios de diálogo:

Ya no es como tal vez antes, digamos que en mi tiempo se les escuchaba más, se oía más de lo que ellos tenían que decir, hoy, aunque están en las comunidades, la comunidad está muy distraída, si hablamos pues de los jóvenes, si hablamos de los niños, están distraídos en otras actividades (...) creo que es una parte importante de lo que se puede empezar a hacer, empezar como a rescatar esos saberes no llevando el conocimiento desde afuera, sino abriendo espacio para que los más jóvenes puedan escuchar el conocimiento que tienen en el barrio, en el sector (...) En las iglesias tenemos actividades recreativas y dentro de esas actividades recreativas hay estos espacios de saberes ancestrales, de escucharnos, de compartir. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

También los escenarios de diálogo que comparten con personas de su misma generación permite que los mayores se reconozcan como colectivo. En estos espacios pueden darse cuenta de que sus experiencias personales en realidad son experiencias que comparten con otros y pueden acompañarse y brindarse fortaleza. A través de la conversación que se da en grupos de personas mayores es posible compartir experiencias similares, se brinda información y apoyo emocional (Montes de Oca, 2003).

En nuestro diálogo con doña D.G. observamos que vive su fe en la esfera cotidiana y se denomina católica, sin embargo, no pertenece a ningún grupo específico de su parroquia: “Yo voy a misa sí, vamos a veces con la niña, pero uno no está integrada” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022). Esto implica que el hecho de que una red social sea efectiva o no para brindar apoyo a un sujeto depende no solo de la solidez de los vínculos establecidos en ella, sino también de que este logre integrarse. En el caso de doña D.G., la primera red a la que recurre en situaciones de necesidad es la familiar, lo que puede vincularse con el hecho de que su relación con otras redes sea más débil.

Como lo hemos evidenciado previamente, las dinámicas de las redes de apoyo social van cambiando en las diferentes etapas del curso de vida. Aunque actualmente no pertenezca a ningún grupo religioso, doña D.G. en su niñez tuvo el apoyo constante de las Misioneras de la Madre Laura que le brindaron ayuda material para la subsistencia a ella y su familia. Con ellas adquirió también los saberes en tejido que aún hoy implementa para hacer sus ventas y con su trabajo en el comedor comunitario de estas misioneras pudo enfrentar la responsabilidad a nivel económico en su hogar.

En el caso de doña A.M. identificamos que las redes comunitarias son claves en su vida cotidiana y ha recurrido a espacios de encuentro como la Legión de María, y escenarios de aprendizaje sobre Sagradas Escrituras: “Yo estoy estudiando la Biblia, pero... Me llaman de por allá de Cundinamarca, de Bogotá Cundinamarca me llaman y estoy estudiando la Biblia” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

Muchas personas mayores están utilizando las tecnologías de información y comunicación para relacionarse con los demás, esto les permite conservar vínculos a pesar de las distancias físicas o la dificultad de movilizarse (Martín Carbonell et al., 2022). Esto implica que las redes comunitarias en la esfera religiosa se adaptan a los cambios a nivel histórico y social, y propician tanto espacios de encuentros presenciales como virtuales, dadas las dinámicas que posibilitó la pandemia.

4.2.2 Centros día para personas mayores

En Colombia se cuenta con los “Centros para la promoción y protección social para personas adultas mayores”, que prestan servicios de cuidado integral para esta población y posibilitan su participación en espacios donde pueden socializar, recrearse, capacitarse, realizar actividades productivas y desarrollar sus proyectos de vida. Entre estos centros se encuentran los Centros día para personas mayores, también conocidos como Centros vida, que funcionan generalmente durante 8 horas al día, 5 o 6 días a la semana (Ministerio de Salud y Protección Social, 2023).

En el contexto de Turbo nuestros interlocutores nos comentaron que desde antes de pandemia el Centro día estuvo cerrado, por lo que en su discurso fue constante la alusión a la necesidad de su reapertura, no solo por el componente de actividades de socialización y recreación que se promueve en este espacio, sino también por la garantía en el acceso a la alimentación, un apoyo relevante dada la preocupante situación de seguridad alimentaria que viven las personas mayores en el distrito.

A.M. como gestora para el bienestar de las personas mayores del Centro día o Club día, como también lo llama, nos comentó que este espacio tuvo su reapertura en noviembre y diciembre del 2022, con dos grupos: uno asistía los martes y viernes, y otro, el lunes y el jueves. Aunque

escuchó que entre febrero y marzo del 2023 abren, piensa por su experiencia en años anteriores, que le darán apertura en julio o agosto de este año.

A.M. tiene una labor relevante en el apoyo a las personas mayores del Centro día como cabildante. Sin embargo, la desilusiona la ineficacia de la institucionalidad en el desarrollo de la infraestructura que requiere el Centro día. Aunque desde la gobernación se ha planteado la construcción de un nuevo Centro día en Turbo, no se sabe cuándo iniciarán obras, ni dónde se llevará a cabo este proyecto. Nuestra interlocutora resalta que, a diferencia de lo que ocurre en el distrito, en Apartadó dan apertura al Centro día con prontitud, les dan alimentos cada mes a las personas mayores y cuentan con un comedor.

Para nuestra interlocutora el Centro día, cuando está en funcionamiento, es el lugar en el que disfruta estar durante su jornada: “yo en el Club día llego, me pongo a hacer manualidades, si no quiero hacer manualidades me pongo a jugar parqués o dominó o bingo” (A.M, mujer de 71 años, comunicación personal, 2022). El Centro día es un espacio donde las personas mayores pueden hacer diversas actividades en las que el componente clave es la posibilidad de sentirse acompañados y escuchados:

Los juegos, desde que ellos puedan lo hacen, a ellos les gusta, pero les gusta mucho charlar, o sea la charla para ellos es muy importante y que uno los escuche, porque incluso lo expresan: “pero párenme bolas”. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que los Centros día propician espacios de autonomía, participación e integración social para las personas mayores. Es un escenario que permite desnaturalizar formas de representar la vejez y el envejecimiento asociadas a la dependencia y la marginación social, como si fueran factores propios de esta etapa de la vida. En su exploración de fuentes bibliográficas, Huenchuan (2018) plantea que no es la etapa de la vejez la que genera dinámicas de marginalidad, sino el significado a nivel social que adquiere esta etapa de la vida que tiene su correlato en las (im)posibilidades a nivel de infraestructura que encuentran las personas mayores en las sociedades que habitan. M.C. nos comparte en su relato algunas vivencias de las personas mayores en el Centro día “La Playa” donde las personas mayores encuentran otras fuentes de significado social que les permiten autorrepresentarse desde la fiesta y la alegría:

En los centros día les prendemos un baffle aquí y les hacíamos fiesta, nosotras hacíamos reinado, a nivel de los clubes, cada club tenía una reina (...) y a esa gente le gusta mucho la parranda, a todos y venían a apoyar su reina y eso mejor dicho, eso a mí me fascinaba (...) veía uno lo importante que era para ellos el reinado. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

Estos escenarios comunitarios permiten una continuidad en el *self* (el sí mismo) en el curso de vida (Kaufman, 1993), se sigue disfrutando en la etapa de la vejez de actividades que suelen asociarse a la juventud y por ello se convierten en escenarios que promueven la continuidad identitaria y hacen difusa la tajante separación entre juventud y vejez.

Observamos que las personas mayores no sólo son receptoras del apoyo que brindan esta red comunitaria, sino que son parte clave a la hora de configurar y promover espacios de agencia. Entre las iniciativas a nivel comunitario promovidas por personas mayores, se encuentra un grupo que se reúne en el corregimiento de Currulao, cuyos encuentros son todos martes y jueves, y que gracias a un ejercicio de autogestión continuaron activos en pandemia. En la actualidad se reúnen 80 personas mayores apoyadas por una líder comunitaria. Hacen diversas actividades, como juegos y dinámicas de autocuidado como el arreglo de las uñas.

Esta participación activa nos permite reconocer la agencia que ejercen las personas mayores en sus redes sociales de apoyo, no como sujetos pasivos, sino activos en la preservación de la vida en su entorno social. Observamos que el Centro día “La Playa” es un espacio de recreación y socialización, de configuración positiva de la propia identidad, que también brinda el acceso a servicios fundamentales para la preservación de la vida como alimentación, acompañamiento de enfermería y orientación para el acceso a subsidios dirigidos a las personas mayores.

5. Representaciones y autorrepresentaciones de la vejez

Los apartados anteriores, que ahondan en las trayectorias vitales de nuestras interlocutoras y las redes de apoyo social que conforman, son claves para reconocer aquellos contextos y eventos críticos en su historia de vida, que son el marco de comprensión de su presente, de las representaciones e imaginarios sobre la etapa que ahora transitan, un presente que se vincula con experiencias de su pasado y sus expectativas a futuro.

Conocer el relato biográfico de nuestras interlocutoras nos permitirá abordar las implicaciones de diferentes eventos y decisiones en su configuración identitaria. Desde el enfoque de curso de vida podemos identificar momentos críticos en los que han adquirido nuevos aprendizajes y habilidades, lo cual genera repercusiones en sus vidas y en su propia identidad (Thomson et al., 2002).

Por el hecho de ser sujetos sociales, los cambios en nuestro cuerpo no solo tienen implicaciones a nivel biológico, sino también a nivel social, en los papeles y roles que ocupamos o dejamos de ocupar en un grupo, en las relaciones que forjamos, la forma en que nos vemos a nosotros mismos o somos vistos por los demás. Como ya hemos anotado, en la vida social se generan una serie de demandas sobre las características que debe tener un sujeto según el rol que ocupa en su entorno, estas demandas se ven en tensión con las características que efectivamente el sujeto posee. Esta es precisamente la tensión entre identidad social virtual e identidad social real (Goffman, 2006). Planteamos que esta es la tensión que se vive en el paso de la adultez a una etapa senil, pues ya la persona no cumpliría con aquellos atributos que se le solicitaban en la categoría en la que se encontraba previamente, como aquellos vinculadas con la apariencia física o las lógicas de la productividad.

Un marco de comprensión de la forma en que vemos o dejamos de ver a sujetos y grupos son las representaciones sociales. Ramos Esquivel y Meza Calleja (2020) en su estudio sobre representaciones sociales de la vejez y el abandono, argumentan que la teoría de las representaciones sociales posibilitan hacer familiar la realidad, lo que implica un proceso de construcción que incluye la atribución de significados, que se materializan a partir de imágenes y prácticas específicas en las que está presente el pensamiento de la sociedad. Dado que las representaciones sociales son tanto producto, como acción (Valencia Abundiz, 2007) y tienen una injerencia fáctica, tanto positiva como negativa, en la vida de los sujetos, en el presente capítulo

quisimos indagar por esas formas de representar la vejez y el envejecimiento ¿qué piensan nuestras interlocutoras de la etapa que viven actualmente? ¿Qué pensaban en su juventud? ¿cómo son vistas las personas mayores en Turbo? ¿Qué elementos son clave en la configuración identitaria de nuestras interlocutoras?

5.1 Miradas sobre la vejez y el envejecimiento: envejecer es muy bonito

Cuando el sujeto identifica el rol cumple en su entorno social, sus posibilidades y barreras a nivel contextual y personal, puede construir unas metas, reconocer su viabilidad o inviabilidad y proyectarse a futuro. Observamos entonces que la identidad social es uno de los componentes clave como fuente de sentido en nuestra trayectoria vital, por ello, consideramos relevante al hablar de identidad en la vejez aludir al concepto de la edad social, dado que para la definición de esta etapa se vinculan con el contexto sociocultural e histórico que se habita y el significado que en él se otorga a los cambios ocurridos con el proceso de envejecimiento, este significado afecta tanto la esfera subjetiva: ¿cuán mayor se siente la persona?, como la esfera social: ¿qué edad se considera que tiene el sujeto? (Huenchuan, 2013).

Es interesante observar que estos significados atribuidos a la persona mayor tiene unas implicaciones en la interacción social, pues los significados atribuidos al sujeto tienen consecuencias en la dinámica de sus relaciones sociales, pero al mismo tiempo los significados del “yo” se nutren en ese relacionamiento con los demás, de ahí la importancia del enfoque relacional del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982).

Dadas las implicaciones sociales del significado de la vejez, decidimos indagar con nuestras interlocutoras, para ellas ¿cuándo se empieza a ser persona mayor?, ¿qué cambios observan en esta etapa? Doña D.G. nos comentó:

Desde que uno tiene los 50, uno ya va viendo que ya es mayor (...) Uno ve, por lo menos, ya no es la misma de antes que corría, que a pie. Ya siente más dolor, cansancio y esas cosas. Ya uno sabe que ya está mayor. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

En el caso de esta interlocutora, el hecho de sentirse mayor no solo lo define una edad determinada, sino que se va percibiendo en el propio cuerpo a partir de ciertos cambios en las actividades que pueden realizarse o no cotidianamente, la vejez implica entonces una experiencia sensible con marcas en las dinámicas de la corporalidad como indicadores del paso a otra etapa.

A.M., por su parte nos comentó que se empieza a ser persona mayor “De los 60 en adelante” (mujer de 71 años, comunicación personal, 2022), observamos que los cambios en el propio cuerpo tienen implicaciones en las posibilidades laborales de nuestras interlocutoras y las actividades que realizaban para su propio sustento se van dificultando más. Para A.M., en esta etapa es clave la compañía de otras personas como motivación para emprender algún trabajo conjunto:

uno ya, ya uno se cansa mucho aquí, pa tejer se cansa uno mucho, y ya uno ya... Y esto es cuestión de tiempo (...) ya uno no quiere sino estar como acostado, como por ahí relajado, recostado, por... Ya uno no quiere como que hacer nada, pues, yo a la edad mía, ya, pues, ahora, yo animada, de pronto animada sí le arranco, pero uno solo, no ´ombe²⁵, qué. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

La carga de trabajo y los cambios que se van dando en el cuerpo con el proceso de envejecimiento hacen clave el sentirse apoyado para realizar ciertas actividades. Evidenciamos entonces la relevancia de las redes de apoyo social en la etapa de la vejez, dado que permiten dar continuidad a esas actividades que no solo permiten el propio sostenimiento, sino que también pueden brindar un sentido de proyección a futuro en la búsqueda por alcanzar unos objetivos comunes.

También le pedimos a nuestras interlocutoras que nos comentaran ¿qué se siente ser persona mayor? Esto implica remitirse al sí mismo, pero también a hablar desde las experiencias y sentires de otras personas mayores:

Pues, yo diría que uno debe de asimilarse. Porque si uno es mayor, uno no puede decir, “ay no, yo como estoy vieja...”, no señor, para allá vamos todos (...) ¿Ah? Y uno tiene que ser... Aprender a vivir lo que es. Es ya uno asimilarse a ser mayor. Y saber que uno ya tiene

²⁵ Expresión coloquial para manifestar desacuerdo.

que protegerse y que tiene que... El cansancio ya es porque está mayor de edad y esas cosas ya. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Identificamos cómo en la experiencia de sentirse persona mayor es crucial el sentido de agencia: el saber vivir la vejez. El concepto de agencia como noción central en el enfoque de curso de vida, recalca la vinculación entre el individuo y el contexto social. Elder (1994), en su análisis de los planteamientos de diferentes autores sobre este enfoque, hace énfasis en el hecho de que las personas suelen planificar y elegir entre diversas alternativas que les permiten configurar su trayectoria vital, teniendo en cuenta que en el contexto real existen limitaciones en estas opciones. La noción de agencia reconoce la relevancia de las diferencias a nivel individual, dado su interacción con contextos en constante cambio que generan diferentes respuestas en cada sujeto. Vivir una buena vejez no solo depende del entorno sino también de la persona mayor misma, ¿cómo decide vivir esta etapa?, ¿qué significados asocia con este momento de la vida?:

Pues, una etapa muy bonita, digo yo. Una etapa... La vejez es una etapa muy hermosa, uno llegar a una edad bastante, eso a mí me parece muy hermoso, yo quiero mucho los viejitos (...) llegar a viejo, a mí me parece muy hermoso, pues... Y saberla uno vivir, más hermoso todavía. Porque hay viejitos muy cascarrabias (...) si yo me pongo a tener mi vejez amargada, amargada la llevaré. Pero si no, no, digo yo pues acá. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Ese énfasis en las diversas formas en que puede vivirse la etapa de la vejez según las propias decisiones se vincula con el hecho de que nuestras interlocutoras recalcan la importancia de plantearse cómo será el “mañana” en su curso de vida, pues son conscientes que de ello dependen ciertos desenlaces en su trayectoria vital:

Pues sí, ella me contaba tantas cosas, mi abuelita, yo me sentaba con ella a hablar con ella, ella me decía “envejecer es muy bonito”, ella me decía, “pero si uno se sabe cuidar, porque si uno no se cuida, no llega a la vejez” ella me decía y así es verdad. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Observamos entonces que una forma en que nuestras interlocutoras viven su capacidad de agencia es a través del autocuidado, una noción que no solo implica el plano individual, sino también la esfera social. Desde las Ciencias Sociales el autocuidado comprende las acciones ejecutadas por los sujetos, familias y comunidades que propenden en la preservación de la salud y la prevención de diferentes daños, las posibilidades de que tienen los sujetos de auto-cuidarse se vinculan a su vez a las condiciones estructurales, a nivel económico y cultural del contexto que habitan (Arenas-Monreal et al., 2011).

Al evidenciar que el autocuidado no solo se ejerce en la esfera de lo individual, sino también de lo comunitario, planteamos que es relevante abordar esta temática desde el ámbito de las relaciones intergeneracionales, en las que se transmiten saberes sobre prácticas que propenden en el propio cuidado y en la comprensión de la etapa de la vejez.

En las entrevistas les preguntamos a nuestros interlocutores directamente sobre el tema de autocuidado. En la entrevista con D.G. quisimos saber si ella evidenciaba alguna diferencia en la forma cómo se cuidaba su esposo y cómo lo hacía ella: “Yo me cuido más, porque no salgo a aguantar sol (...) yo soy más hogareña, y como dice que él no va comer para no engordarse, yo sí como mi comida, porque si uno no come le da cualquier enfermedad” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022). En estas diferentes formas de cuidarse evidenciamos las diversas vejezes (Manes et al., 2016), dado que trasegar por esta etapa es distinto para hombres y mujeres.

Don L.G. por su parte, evidencia que en su curso de vida ha tenido agilidad y fuerza en su cuerpo y que aunque ha evidenciado cambios en la etapa de la vejez, concibe positivamente este momento de su vida porque puede continuar activo, siente todavía que puede realizar labores que impliquen cierta resistencia y, de hecho, la forma en que se cuida está ligada con caminar, tomar abundante agua y evitar que en su cuerpo se acumulen grasas, esto implica que para don L.G. es clave a la hora de generar una imagen de sí mismo la habilidad en el desenvolvimiento de su cuerpo y su apariencia. Doña D.G. tiene una concepción distinta de autocuidado, que se asocia más con el bienestar del cuerpo que en su apariencia. En el caso de esta interlocutora, ella sí evidencia una discontinuidad en el desenvolvimiento del propio cuerpo y para ella ha cambiado la rutina en las actividades diarias, como las vinculadas con las labores del hogar, debido a que se siente más cansada.

También dialogamos con nuestra interlocutora A.M. sobre la forma en que se cuida en esta etapa de la vida, ella nos relató:

Yo tengo mi corazón grande, yo tengo azúcar, presión, pero yo me cuido, yo me cuido. Hago mucho ejercicio, yo hago mucho ejercicio, monto cicla, yo me voy hasta el Uno, al Dos, por allá lejísimos, al Tres²⁶ me voy en bicicleta, yo hago mucho ejercicio. Y eso me dijo el médico que ya no me había pasado nada a mí por el ejercicio de la bicicleta, me dijo el médico. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que para vivir el autocuidado es clave conocerse, el reconocimiento de los límites y posibilidades en el desenvolvimiento del propio cuerpo. De nuevo observamos que, como en el caso de D.G. para A.M. es relevante la idea de bienestar físico y la salud en la gestión del propio cuidado.

Identificamos que, desde los referentes de significado que implementan nuestras interlocutoras, la vejez adquiere una connotación positiva: “La vejez para mí es muy bonita, muy hermosa, que Dios le dé a uno tantos años. Y a mí me admiran cuando cojo esa cicla y ando rápido en esa cicla: “vea la viejita como va en esa cicla” (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022).

A.M. vincula su propia vejez con sus posibilidades mantenerse activa y autónoma, considerándola como un don divino. En el caso de doña D.G., ella nos comentó: “La etapa de la vejez es muy bonita porque uno, pues, llegó hasta allá y Dios lo protegió hasta allá” (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022). Este significado que nuestras interlocutoras atribuyen a la vejez puede vincularse con el hecho de no todos llegan a esta etapa, si nos remitimos a las experiencias de sus trayectorias vitales, nuestras interlocutoras habitaron contextos de múltiples conflictos y violencias donde atestiguaron la fragilidad de la vida. El hecho de tener conciencia de un ser supremo, a quien agradecen poder llegar a la vejez no solo les permite conferir sentido a la etapa que viven actualmente, sino a dar una noción de continuidad en las diversos eventos y experiencias presentes en su trayectoria vital, una concatenación de hechos cuyo desenlace se encuentra en el venturoso momento actual.

²⁶ Corregimiento de Turbo.

Planteamos que un referente que confiere significado a la vejez y al envejecimiento son en sí las experiencias de la propia trayectoria vital, en nuestra crianza, juventud, adultez y las posibilidades de apoyo con las que contamos en estas diferentes etapas:

Yo le pido mucho a mi Diosito que a mí no me vaya a dejar llegar a una edad que yo no me pueda valer por mí misma. Porque imagínese, un particular, si un familiar hoy en día no le quiere hacer un favor a un viejo porque le da fastidio, entonces un particular que no tiene nada que ver con algo de familia. Acá a veces los particulares sienten más que la propia familia. Yo tengo más que agradecerle a la gente particular que a mi propia familia, sí, desde muy joven (...) yo tuve una niñez muy dura, muy dura. Ahora estoy en los gozosos, pero yo tuve una niñez demasíadamente dura. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Las experiencias difíciles que doña A.M. vivió en su pasado la motivan a valorar la etapa que está viviendo de forma positiva en comparación con lo ocurrido en su juventud. El hecho de no contar con el apoyo eficaz de sus redes familiares en diferentes etapas de su trayectoria vital la llevan a manifestar su deseo de autonomía en la vejez, para la gestión de su propio autocuidado. Planteamos que esa significación que adquiere la etapa de la vejez para nuestra interlocutora se vincula también con un proceso autorreflexivo de mirar el pasado y darse cuenta de su propia resiliencia para afrontar tanto las violencias del contexto sociopolítico, como la fragilidad de sus redes de apoyo familiares, entornos que iban en detrimento de su propia vida pero cuyas dinámicas logró afrontar gracias al apoyo de redes de apoyo a nivel vecinal y comunitario.

Al brindar significado a la vejez, también observamos que A.M. es consciente de la heterogeneidad de esta experiencia. Atribuirle una significación positiva o negativa a esta etapa no solo depende de factores a nivel económico, sino también del contexto social y familiar ¿qué tan acompañada se siente la persona mayor de sus seres queridos? ¿cotidianamente tiene posibilidades de autonomía?

Para algunas personas es dura la vejez, para otras no. Hay personas que lo tienen todo y no están bien físicamente (...) Hay unas que tienen plata o sus hijos y todos tienen plata, pero hay viejitos que viven muy mal, a mí me ha tocado conversar con ellos, por ejemplo, yo

tengo una viejita, que es muy amiga mía, y a la viejita no le falta nada, pero le falta amor de los hijos, le falta mucha cosa y no le dan platica pa ella gastar, vaya a comprarse un confite, con lo que se antoje. Como me decía una señora por acá (...) Los hijos, los nietos la llevan a cobrar y le quitan toda la platica, no le dejan ni un centavito. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Desde el relato de nuestra interlocutora reconocemos que las formas en que solemos representar la etapa de la vejez como una experiencia positiva o negativa no se remiten únicamente a factores biológicos individuales, sino también al contexto en el que se habita, a las posibilidades que en él tienen las personas mayores de acceder a apoyos a nivel material, social, afectivo y espiritual. Como lo manifiesta Huenchuan (2018), no son los cambios que vivimos en el proceso de envejecimiento los que generan procesos de marginación en la etapa de la vejez, sino la forma en que a nivel social se responde a estos cambios y las posibilidades que se brindan para que esta población pueda ejercer plenamente sus capacidades en el contexto que habita.

5.1.1 Ser persona mayor en Turbo: ser invisibles

Nos interesa observar en nuestro estudio tanto las representaciones sociales que las personas mayores han construido sobre la vejez en su trayectoria de vida, como las imágenes presentes en su entorno comunitario y familiar. En el contexto de Turbo observamos que es clave en la etapa de la vejez forjar relaciones sociales positivas. Al preguntar a A.M. ¿cómo se sienten las personas mayores en Turbo? Ella nos comentó:

Pues, yo me imagino que eso es a nivel de uno mismo, de la convivencia de uno mismo, porque si yo soy bien mala clase, bien cascarrabia²⁷, a mí nadie me va a querer, ni me va a ayudar. Pero si yo soy amable y me doy a querer de la gente tengo una vejez bonita. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

²⁷ Persona repelente, que se molesta con facilidad.

Observamos que nuestra interlocutora concibe que la construcción y el fortalecimiento de relaciones sociales es clave para tener un buen envejecimiento, en el que es clave el apoyo tanto a nivel afectivo como material de otras personas. Nuestra interlocutora no hace referencia al contexto social como tal, sino que hace énfasis en la agencia del sujeto para vivir una buena vejez.

Al dialogar con D.G. sobre la forma en que viven las personas su envejecimiento en Turbo, nos habló sobre ¿qué representan las personas mayores en las familias en Turbo?:

algunos sí, los quieren y todo, pero algunos no. No le digo que los tiran a la calle a que anden en la calle. ¿Qué hace una persona mayor en la calle? A que lo accidente un carro o a que lo traten mal (...) Si van a ir a la calle, vayan acompañados, ¿ah?: pa usted quiere dar una vuelta, venga yo lo llevo, ¿cierto?, lo más lógico, pero solos por ahí andando. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

D.G. evidencia ciertas dinámicas de abandono y soledad que deben afrontar las personas mayores en Turbo. La forma en que viven las personas mayores su vejez en el distrito se encuentra asociada a calidad de las relaciones que establecen con su familia y comunidad. Sobre las situaciones de vulnerabilidad que afrontan las personas mayores en el distrito, M.C., enfermera del Centro día “La Playa” nos comentó:

Mi experiencia con el adulto, para mí es bonita, me da mucha tristeza de ver cómo envejecieron, que no tuvieron una pensión, que no tiene a nadie que en realidad le duela o que vele por ellos, como que se mueren y lo entierra el municipio, eso es triste (...) No sé por qué estamos como despreocupándonos tanto de los adultos, o sea como que ya dejan de ser importantes cuando envejecen que es donde más atención le debemos prestar (...) ¿Los mayores no te digo que pasan a un segundo plano? (...) en muchos casos no representan nada, más bien se vuelven como un estorbo (...) claro que no estoy generalizando, yo llego a casas que son muy pobres pero que el adulto es lo primero. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

Una expresión que nos llamó la atención en diálogo con las cuidadoras de personas mayores es que las personas mayores se ven como “los invisibles”, no las involucran en la toma de

decisiones en el contexto del cuidado. El hecho de preguntarle a la persona cómo se encuentra, qué prefiere para el desenvolvimiento de su vida cotidiana, le permite ejercer no solo la agencia desde la acción, sino también desde el mero hecho de sentir que existen, que son tenidos en cuenta en su entorno familiar y comunitario. Este es el elemento central, como lo mencionamos en el apartado anterior, al que se refieren nuestras interlocutoras cuando mencionan que se siente apoyadas en sus redes sociales. El apoyo se traduce en “estar pendiente”, en “pararles bolas²⁸”.

El hecho de desaparecer, ser invisible en el entorno social, es anular en su existencia a la persona. Implica, un estar presentes pero no existir, lo que se traduce en una forma de violencia social (Bourdin, 2010), con subsecuentes consecuencias de aislamiento y pérdida de la identidad social.

Esta violencia social, la (in)visibilidad en el contexto social, se traduce en señales materiales, identificables en el cuerpo, señales no solo relacionadas con violencia física, sino también con negligencia en el entorno doméstico en lo que se refiere al cuidado y la atención a la persona mayor. En diálogo con una enfermera que trabaja en el Centro día “La Playa”, observamos la diferenciación entre las personas mayores que son cuidadas en su núcleo familiar y las que no:

El adulto que de verdad tiene un familiar que está pendiente, uno se da cuenta sin indagarlo, únicamente mirándolo, llegaban con las lagañas (...) llegaban sin bañar, olían maluco (...) yo digo, este señor no tiene quien esté pendiente (...) vive con mucha gente pero no vive con nadie y eso pasa mucho (...) La diferencia es bárbara, el adulto atendido se ve o sea se le nota la alegría, no se ve triste, no se deprimen casi cuando uno ve que le están prestando atención (...) pero incluso, no tienen que ser abandonados, en esos mismos casos de centros día que sí tienen familiares se ve el abandono sin dejarlos en la calle, hay un abandono que es en la misma casa. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022).

Ramos Esquivel y Meza Calleja (2020) al emplear la teoría de la Representaciones Sociales para el abordaje de las representaciones que tienen las personas mayores sobre el abandono en México, observan que esta población establece una relación estrecha entre el abandono y la vejez. Estos autores argumentan que el abandono puede implicar diferentes posibilidades a nivel

²⁸ Prestar atención.

experiencial en la etapa de la vejez y puede vivirse a causa de distintos actores: familia, pareja, comunidad, Estado y sociedad.

El abandono familiar se relaciona con la ausencia de contacto o apoyo (y su percepción), y puede darse por parte de los hijos, nietos u otros familiares. En la comunidad, la persona puede percibir que no es tomada en cuenta o no es reconocida, puede sentir la ausencia de una red de apoyo o de mecanismos de filiación a nivel social. El abandono por parte del Estado, hace referencia a la ausencia de apoyo estatal, en un contexto donde la persona mayor considera que ese apoyo es vital para su sobrevivencia y se perciba en situación riesgo por ello. En el abandono de la sociedad, la persona mayor percibe la ausencia de reconocimiento a nivel social, sufre dinámicas de exclusión en actividades sociales que pueden proveer filiación y reconocimiento (como, por ejemplo, el ámbito laboral) o no se consideran sus necesidades a nivel de integración como grupo (Ramos Esquivel & Meza Calleja, 2020).

Dadas las dinámicas de vulnerabilidad que vive actualmente la población mayor en Turbo, donde, desde lo observado en la presente investigación, se encuentra expuesta a dinámicas de inseguridad económica, alimentaria y de apoyo social, evidenciamos que estas dinámicas de abandono se ven transversalizadas en las personas mayores del distrito.

El abandono es una de las manifestaciones del maltrato, que implica el detrimento de la dignidad y el respeto hacia las personas y puede darse a nivel físico, psicológico, sexual o económico. Una de las razones por las que el maltrato hacia las personas mayores recibe poca atención es el edadismo (OMS, 2022). El edadismo se refiere a: estereotipos (la forma en que pensamos), prejuicios (la forma en que nos sentimos) y discriminación (la forma en que actuamos) hacia diferentes personas en función de su edad. El edadismo puede ser a nivel institucional, interpersonal o hacia sí mismo (OMS, 2021b).

Comprender este fenómeno es clave en un contexto con altos índices de maltrato hacia las personas mayores como lo es el Distrito de Turbo. Según resultados del proyecto “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, el 30% de la muestra representativa padece algún tipo de maltrato psicológico.

Las formas de maltrato que las personas mayores perciben en el contexto de Turbo se vinculan también con las dinámicas de convivencia en este territorio. Al preguntarle a doña D.G. ¿qué se piensa de las personas mayores en la comunidad? Ella nos comentó:

Pero aquí no respetan a nadie, ¿no le digo?, aquí no respetan a nadie, vea, yo, cuando ponen esa música digo, ay, pobrecita la profesora (...) ella estuvo bastante enferma con ese Covid (...) no consideran (...) mi mamá dice que no le gusta Turbo por eso, por la bulla, ella como vive allá en su vereda (...) en Piedrecita, ella está tranquila allá. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Don L.G., el esposo de doña D.G., hace referencia a los factores contextuales que intervienen en esta cotidianidad que han debido enfrentar las personas mayores: “La cultura de este pueblo, diciéndolo claramente, de los traquetos, la cultura es de pueblo de mafioso” (L.G., hombre de 73 años, comunicación personal, 2022). Doña D.G. y don L.G. nos narran que en su cotidianidad es frecuente la sensación de inseguridad, a las 10 pm deben encerrarse por miedo a los ladrones y a las peleas, que generan que se “caliente”²⁹ el barrio.

La forma de ver la vejez en Turbo desde los ojos de D.G., A.M. y L.G. nos permite reconocer tanto la relevancia de explorar el ejercicio de la propia agencia, la interacción con las redes de apoyo social y las dinámicas presentes en el entorno social para el abordaje de la experiencia de envejecer en este distrito.

Observamos que también es relevante en este punto remitirnos a las relaciones entre generaciones en este territorio, pues nos da también pistas de las representaciones sobre la vejez, el envejecimiento y las personas mayores en este contexto. A.C., como líder religioso en constante contacto con la comunidad de su iglesia nos comenta que ya no se escucha a los mayores como ocurría antes: “y ya no se valora tanto la sabiduría que uno puede valorar porque tuvo la experiencia de criarse escuchando a los abuelos, entonces ya no valoran tanto esa experiencia de los abuelos en las comunidades”. (A.C., hombre de 42 años, comunicación personal, 2022)

Los escenarios que posibilitan el diálogo entre generaciones permiten forjar representaciones positivas tanto de la vejez y del envejecimiento como de la etapa de la juventud. Para don L.G. el significado que adquieren las personas mayores en la comunidad se asocia precisamente a la transmisión de saberes:

²⁹ Expresión que hace alusión a la tensión que se percibe en un territorio dadas dinámicas de enfrentamiento callejero.

Es que los mayores de edad, prácticamente, somos como se dice, unos consejeros de los jóvenes y de las personas menos de edad que uno. Hay jóvenes que se sientan a una charla de una persona mayor, anciana, y les cuenta la época de 1930, 1940 para acá, y ellos, los jóvenes aquí les gusta eso, claro que no son todos (...) está dividido entre jóvenes que quieren seguir y salir adelante y entre jóvenes que son traquetos (...) quieren conseguir plata pa la droga. (L.G., hombre de 73 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que las relaciones entre generaciones se ven atravesadas por el contexto sociohistórico, sin embargo, don L.G no generaliza a todos los jóvenes desde un enfoque negativo, sino que reconoce que a algunos les interesa el diálogo con los mayores. Al entrar en contacto con el otro, nuestra interacción no se limita al contacto con una categoría abstracta, sino con una persona de carne y hueso, mi abuela, mi tía abuela, mi nieto, mis vecinos, etc., el diálogo entre generaciones nos ayuda a ponerle nombre a quienes atribuimos ciertos estereotipos y prejuicios, y en la interacción con el otro descubrimos también los propios atributos.

En Turbo, un escenario que posibilita la transmisión intergeneracional de saberes es el Bullerengue. Tuvimos el privilegio de dialogar con algunas de las integrantes de Bananeras de Urabá, una agrupación que cuenta en su mayoría con mujeres mayores, pero involucra también a jóvenes y niños en el aprendizaje de este ritmo. Las redes familiares en la transmisión de saberes se hace evidente, en escena se evidenció la participación de un hijo y un nieto de una de las cantoras. Sobre este ritmo una de las cantoras nos comentó: “eso es la alegría de nosotras” (cantora de Bullerengue, comunicación personal, 2022). Nuestras interlocutoras asocian el hecho de participar en el Bullerengue con una buena salud y con vitalidad, son escenarios que cuestionan la idea de decadencia asociada al proceso de envejecimiento y les permite ejercer un rol social no vinculado a las dinámicas de la edad sino de los propios gustos, saberes y talentos.

5.1.2 Auto- representarse: un proceso autorreflexivo

Para el abordaje del tema de las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento quisiéramos remitirnos también a los imaginarios de nuestras interlocutoras. Una forma de mediación entre la experiencia individual y las representaciones presentes en el contexto social

consideramos que es el inquirir sobre qué se pensaba en el pasado de la etapa de la vejez ¿llegaron nuestras interlocutoras a preguntarse por su envejecimiento? D.G. por su parte nos comentó:

Sí, porque yo veía una persona mayor y yo decía ¿qué sentirá? Ellas me decían, “no hija que cuando uno ya está viejo, ya uno no es el mismo”, me decían las viejitas, yo les hablaba y ellas me decían qué sienten, ellas me decían: “no ya uno no es el mismo, ya usted no puede andar corriendo, ya no puede estar, porque usted está cansado”. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Una forma que implementó nuestra interlocutora para conocer esta etapa de la vida fue el remitirse a la experiencia de las personas mayores de su entorno, unas formas de representación que en esta etapa ella ahora refleja al hablar de su propio envejecimiento, con los subsecuentes cambios que observa en su cuerpo en su jornada cotidiana. Esta forma de representar la vejez se asocia a una idea discontinuidad en las imágenes que el sujeto tiene de sí mismo.

A.M., por su parte, nos comentó que en realidad en su juventud no llegó a preguntarse por su envejecimiento:

La verdad, ¿quiere que le diga la verdad?, no. Porque yo, yo tenía un complejo y yo me decía: yo no llego a 40, no llego a 50 años, yo no quiero ser vieja. Yo no llego a 50 años, yo sola y vieja, no. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

El hecho de no contar con un apoyo eficaz de las redes de apoyo social tiene implicaciones no solo la forma en que nos vemos a nosotros mismos en cierta etapa de la vida, sino también en cómo nos proyectamos a futuro, e incluso, en el deseo de plantearnos un futuro. Observamos en el caso de esta interlocutora que su forma de ver la vejez no implica en su curso de vida una noción continua, nuestras formas de representarnos y de representar a los demás no es estática, sino que se nutre de aquellos acontecimientos y experiencias que también confieren de significado el paso de una etapa a otra. Al preguntarle a A.M. ¿qué piensan de sí mismas en esta etapa?, ella nos comenta que en la actualidad:

por fuera estoy arrugada, por dentro me siento nueva. Sí, porque yo tengo ánimos pa' trabajar si me resulta, pa' hacer mis cosas, me levanté, cociné, me hice una cosa, arreglé casa, bueno y me vine (...) Por dentro todavía toy [estoy] viva porque tengo ánimos, ya cuando uno no tiene ánimos, ya ahí sí está mal. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

En el diálogo con nuestras interlocutoras observamos que es un trabajo arduo el del sujeto que se piensa a sí mismo, que reflexiona sobre su propia trayectoria de vida, su identidad, esas auto-imágenes que cambian sus matices con el paso del tiempo. En el caso de doña A.M. un escenario clave para su configuración identitaria en esta etapa son aquellas tareas de la vida cotidiana que puede continuar realizando, a través de ellas comprende que ser persona mayor no es sinónimo de inoperancia, sino que es una etapa en la que puede continuar activa.

Como argumenta Kaufman (1986), la edad en sí o sus implicaciones a nivel biológico no son por sí mismas fuentes de identificación para las personas mayores, al hablar de sí mismas ellas expresan un sentido del “yo sin edad”, pueden sentirse mayores en ciertos contextos y jóvenes en otros. A.M. nos manifestó que ha evidenciado los cambios en su cuerpo desde las consecuencias en su desempeño laboral, sin embargo, sigue desarrollando con autonomía las actividades de su vida diaria y continúa transportándose por Turbo en su bicicleta.

El deseo de permanecer activa en el entorno social puede asociarse al planteamiento de Goffman (2006) sobre la concepción del “yo”, que es la clave para dar sentido a las diferentes actividades del individuo. Este “yo” es dotado de significado mediante lo que puede interpretarse del lugar que ocupa en el orden de la actividad social. Cuando el individuo no logra interpretar, mediante actos e indicaciones en la interacción con otros una definición viable de sí mismo, esto lo paraliza y atrapa. La reciprocidad entre ese “yo” y los demás se ve socavada. Y lo que supuestamente nunca cambiaría, esa percepción de sí mismo, cambia, con las subsecuentes implicaciones de esta realidad en su configuración identitaria. Observamos que lo laboral como referente identitario es crucial, y el hecho de no contar en la vejez con otros escenarios para el auto-reconocimiento se vincula con representaciones negativas de esta etapa. Preguntamos a una de las enfermeras que trabaja en el Centro día “La Playa”, desde su experiencia, ¿cómo se ven las personas mayores a ellas mismas?:

Como un estorbo, no sé por qué, por lo menos, mira que mi mamá, pues yo lo pienso que, como pobre, ella lo tiene todo pienso yo acá (...) pero ella lo primero que, cuando uno dice mamá pero tal cosa: “ah sí, como ya yo soy una vieja que no sirvo para nada”. Ellos se ven como un estorbo, así tengan, así tengan la familia, no sé porque ellos sienten que ya son un estorbo y la mayoría a mí me expresaba eso (...) como ya no devengan un sueldo de lo que haya sido (...) entonces ellos se sentían útiles, entonces ya cuando ellos envejecen se sienten una carga. (M.C., mujer de 52 años, comunicación personal, 2022)

Observamos que una estrategia que han encontrado las personas mayores es la posibilidad de realizar en la vida cotidiana aquello que disfrutaban hacer, que es un contexto que permite a nuestras interlocutoras forjar un sentido de identidad no asociado a la edad, que brinda un sentido de proyección a futuro:

Tejer, me gusta mucho (risas), me gusta mucho tejer, me gusta cocinar (...) Yo siempre me ha gustado tener mi propio negocio, siempre me ha gustado vivir de eso (...) que me decía la hija mía: si tuviera su congeladorcito, vendía sus helados, porque a usted le va muy bien con sus helados y ahí sí, demasiado. (D.G., mujer de 63 años, comunicación personal, 2022)

Doña D.G. sueña con poder desarrollar a mayor escala su propio negocio de helados y poder brindar sustento en su hogar a través de él. Descubrió esta posibilidad de negocio justo cuando su familia se encontraba en un momento de precariedad económica. Identificamos que otra fuente de configuración identitaria para nuestras interlocutoras son aquellos momentos críticos (Thomson et al., 2002) que vivieron en su trayectoria vital, que les permitieron re-conocerse, configurar una imagen de sí mismas. En los momentos críticos somos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades, las oportunidades y los retos que estamos dispuestos a enfrentar. Este autoconocimiento es un elemento clave para la identificación de posibilidades para la resiliencia y el ejercicio de la agencia en situaciones de crisis.

Cuando A.M. nos relató el accidente que tuvo en Tanela en una embarcación que se hundió en medio del mar, nos comentó: “yo era muy ágil yo he sido muy ágil, yo, mejor dicho yo tengo mucho desgonce en el cuerpo” (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022). Los

momentos críticos nos ayudan a ser conscientes de nuestras fortalezas tanto físicas como psíquicas en situaciones críticas.

Este enfoque que reconoce la importancia del hecho de re-conocerse, vuelve la mirada al sujeto, a su agencia dentro de los contextos sociales, en los que, como ya lo anotamos previamente, su interacción con los demás le permiten reconocer elementos de autoidentificación:

yo tengo el palito pa que todo mundo, yo no sé, pega conmigo, no sé, todo mundo pega conmigo, yo, ay (...) tengo mucho que agradecer a Dios y a las buenas personas porque yo vivo es por eso, por Dios y las buenas personas. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

A través de su interacción con los demás A.M. logra identificar sus propias habilidades y su vinculación con lo religioso es la que le permite brindar sentido tanto a su trayectoria vital como al entorno social en el que habita.

Planteamos que, aunque se ha hecho énfasis en la necesidad de estudiar las redes de apoyo desde lo colectivo (Montes de Oca, 2003), el estudio de las redes de apoyo debe tener dos ejes complementarios de análisis: el sujeto, que se re-conoce y adopta según las fortalezas que ve en sí mismo ciertas prácticas a favor de su entorno social (familia y comunidad) y las dinámicas de su entorno comunitario.

Ese proceso de autoconocimiento se facilita en la medida en la que la persona se siente integrante activa de un entorno social. Ng e Indran (2022), de la Escuela de Salud Pública Lee Kuan Yew de la Universidad Nacional de Singapur, plantean que a la hora de comprender el envejecimiento, las narrativas basadas en la edad se hacen cada vez más negativas con el paso del tiempo, a diferencia de aquellas basadas en los roles de las personas mayores a nivel social. Esto lo explican a partir de su exploración de un corpus histórico de inglés estadounidense de 600 millones de palabras, que contiene términos basados tanto en el rol, como en la edad de las personas mayores en periódicos, revistas, material de ficción y no ficción a lo largo de dos siglos, 1800 y 1900.

El hecho de no estar insertos en un núcleo familiar también tiene implicaciones en las formas como se representa la vejez, pues las representaciones basadas en los roles que tiene la persona mayor en la familia tienden a ser más positivos que los contruidos a partir de la edad (Ng

& Indran, 2022). Esto tiene implicaciones en la forma en que son vistas las personas mayores, cómo ellas se autoperciben y pueden brindar un sentido de propósito a su vida. Observamos que ante la ausencia de una red familiar con la que conviva cotidianamente A.M. ha construido una imagen de sí misma a partir de otros escenarios.

Las labores que realiza A.M. a nivel comunitario de forma voluntaria son una fuente identitaria valiosa: ejerce su labor en el hospital, en caso de que las personas de las veredas requieran médicos o especialistas, hace filas en caso de que las personas vengan de lejos y no alcancen su turno y con ello les ayuda a acceder a los servicios de salud. Su labor en el hospital es voluntaria, sobre esto nos comenta:

Me gusta ir a ayudar la gente sí (...) Es un apoyo para los usuarios, por ejemplo, llegó alguien del campo, llegó tarde, no alcanzó ficho, entonces a uno le corresponde ir a hablar con el gerente pa que ese paciente no pierda la venida y le dé una orden para que lo atienda (...) y hay personas que no tienen con qué desplazarse al hospital, que viven aquí en el casco urbano, pero viven barrios muy lejos y le toca venisen [venirse] caminando, ya llegan tarde. (A.M., mujer de 71 años, comunicación personal, 2022)

Identificamos la fortaleza de las redes de apoyo comunitarias en contextos caracterizados por la ineficacia institucional. A.M. brinda alternativas a aquellos que no están habituados a los tiempos de la institucionalidad, ni a sus espacios urbanos para recibir atención y hacer uso del servicio que se presta. Es una negociadora entre lo institucional y lo colectivo: un canal que posibilita la comunicación entre estas dos esferas. Nuestra interlocutora no solo pertenece a una red de apoyo, sino que brinda apoyo a las personas de su entorno. Se re-crea en la posibilidad de ayudar a las demás personas, en un escenario que le permite configurar una imagen de sí misma asociada a su rol activo a nivel social.

6. Conclusiones

En el presente estudio analizamos cómo las personas mayores en interacción con sus redes sociales de apoyo informal, y desde sus formas de representar la vejez y el envejecimiento, han afrontado el conflicto armado colombiano y la pandemia. Para ello, nos remitimos a las experiencias vitales de dos mujeres que habitan el Distrito de Turbo desde el enfoque de curso de vida, que nos permitió profundizar en sus narrativas vitales y reconocer en ellas unas trayectorias particulares que, a pesar de ser relatadas desde un mismo espacio geográfico, está compuesta cada una por diferentes nudos y desenlaces en el tránsito hacia la etapa de vejez. Los entornos que han habitado tanto a nivel sociohistórico, su movilidad territorial, sus trayectorias laborales, la adquisición de saberes, han sido escenario de diferentes transiciones y de eventos con injerencia en su cuerpo, su memoria y sus posibilidades de suplir necesidades vitales en su curso de vida.

Consideramos clave en nuestro estudio el concepto de vejez, dado que la forma en que envejecemos no solo es distinta entre hombres y mujeres, sino entre los diversos contextos sociohistóricos y entornos familiares y comunitarios que habitamos, unos escenarios atravesados por los significados de lo que implica en ellos ser persona mayor.

Las dinámicas de desigualdad presentes en el curso de vida se ven reflejadas en el proceso de envejecimiento y acumuladas en la etapa de la vejez (OCDE, 2017). Encontramos entonces que las vidas de nuestras interlocutoras se ven atravesadas por multiplicidad de vulnerabilidades, situaciones de inseguridad económica, alimentaria, laboral, la exposición a situaciones de violencia sociopolítica, que no solo reflejan sus experiencias individuales, sino también una vinculación con los testimonios vitales de generaciones concomitantes, denotando una marginalidad dentro de un contexto que a su vez es marginal desde lo social, histórico y económico. Un contexto en el que, sin embargo, nuestras interlocutoras en el ejercicio su agencia se han remitido a diferentes recursos tanto personales como sociales, para salvaguardar la propia vida y la de sus seres cercanos.

6.1 Enfoque de curso de vida

Implementar el enfoque de curso de vida, nos ayuda a incorporar la variable tiempo en el abordaje de las redes de apoyo social y de las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento, a reconocer el valor de remitirnos a las trayectorias vitales individuales, dado que

estas no solo implican reconocer la diversidad en el curso de vida entre sujetos, sino también las variaciones que se presentan en la trayectoria biográfica de un mismo individuo, cuyas vicisitudes son el correlato de las dinámicas sociohistóricas del contexto que habita.

Este énfasis en la diversidad que atraviesa no solo agrupaciones, sino también desde los referentes identitarios que tiene el sujeto en su curso de vida, nos remite al valor del enfoque de la antropología en el estudio de las trayectorias vitales, dado que intentamos dar cuenta de los procesos sociales a partir de la noción de la diversidad como base teórica para tratar de comprender diferentes fenómenos (Guber, 2004).

Observamos que el curso de la vida humana no sigue una trayectoria lineal, sino que se observan con frecuencia discontinuidades, cambios, picos y valles, épocas de seguridad a nivel económico, laboral y de apoyo social, y épocas de inseguridad, escasez y abandono, por ello, evidenciamos que lo más estable en las trayectorias vitales es el movimiento. Es interesante observar cómo en el curso de vida humano esta constante movilidad requiere la interrelación entre el ingenio y la capacidad de agencia personal y las oportunidades que se presentan a nivel social, que a su vez se caracteriza por dinámicas de cambio con implicaciones en las experiencias individuales.

En el caso de nuestras interlocutoras, observamos que los imaginarios en torno a lo que debe y no debe hacer la mujer como quehacer cotidiano definen un curso particular en cada una, por las oportunidades laborales y de estudio a las que tuvieron acceso. En nuestros diálogos evidenciamos cómo el papel del núcleo familiar de nuestras interlocutoras fue vital en dinámicas de obstaculización o acceso a oportunidades de estudio y trabajo, así como la posibilidad de movilidad a zonas urbanas.

En su estudio sobre las biografías de jóvenes ingleses, Thomson et al. (2002) mencionan que las dinámicas de inclusión y exclusión se vinculan con factores como la ubicación social y geográfica de sus interlocutores. Esto implica que los espacios tanto sociales como físicos a los que tenemos acceso en determinadas etapas de nuestro curso de vida tienen implicaciones en las posibilidades de participación en ciertos entornos formativos, vinculados a su vez con las oportunidades particulares que ofrece cada contexto.

Ninguna de nuestras interlocutoras tuvo acceso al pago de una pensión, dada su inserción al mundo de la informalidad y del rebusque, que implica en su curso de vida situaciones de inestabilidad a nivel económico. Ese “saber hacer” de nuestras interlocutoras se vinculó

posteriormente con los tipos de trabajo en que se desempeñó cada una. Doña A.M. se desarrolló, en su etapa adulta, mayormente en entornos agrícolas y de preparación y venta de alimentos, y doña D.G desarrolló principalmente labores artesanales, y también de venta de alimentos. La experiencia de vida de estas personas mayores en Turbo tiene su correlato en las dinámicas a nivel laboral en el país, según el FPNU (2017) plantea que el 85,0% de las personas mayores en Colombia trabaja en la informalidad y según la encuesta SABE Colombia (2015, como se citó en Tamayo et al., 2021) el 90,6% devenga un salario mínimo vigente o menos, y solo el 28,5% tiene una pensión. Esto indica que la empleabilidad en Colombia no está relacionada con mejores condiciones económicas y de vida para las personas mayores.

Esta situación se ha visto agravada por la pandemia. Nuestras interlocutoras manifestaron afectaciones a nivel económico y de inseguridad alimentaria durante y después de la pandemia. El hecho de desenvolverse principalmente en un trabajo informal, que dependía de la posibilidad de salir a la calle y vender, se dificultó dadas las medidas de cuarentena que se implementaron a nivel nacional. Cuando se flexibilizaron estas medidas, nuestras interlocutoras debieron enfrentarse al encarecimiento de los alimentos.

Observamos que los momentos críticos en el entorno laboral tienen consecuencias en la vida e identidad de nuestras interlocutoras. Consideramos importante analizar estas experiencias desde el reconocimiento de que las dinámicas familiares están en constante cambio y las transiciones en la vida de un individuo no solo implican consecuencias para él, sino también para quienes se encuentran en su entorno social (Blanco, 2011). De allí la importancia de remitirnos a aquellas diferentes etapas de bonanza y crisis que atraviesan familias y comunidades, y las respuestas que se dan ante estas situaciones desde lo individual y colectivo.

Planteamos que los momentos críticos en el curso de vida dan apertura a espacios de autorreflexión, que son claves para comprender una trayectoria vital después de un evento complejo, el sujeto requiere un tiempo de búsqueda del rumbo que se va a seguir, emplea como herramienta el propio pensamiento, son momentos que le permiten generar otras formas de comprender la propia vida, una búsqueda de fuentes de sentido para esa trayectoria que se ha trasegado y proyectarse a futuro. Son momentos de pausa en el curso de vida, que después brindan herramientas para continuar a partir de habilidades personales, fuentes de sentido como la esfera religiosa, el apoyo social y el aprovechamiento de las oportunidades presentes en el contexto que se habita.

En los relatos de nuestras interlocutoras resaltamos cómo el hecho de habitar en entornos con factores de riesgo para la propia vida como lo son: encontrarse en contextos de conflicto, sufrir accidentes en el ámbito del trabajo, padecer periodos de inseguridad económica y alimentaria, ha implicado para ellas la adopción de respuestas resilientes que, gracias a sus redes de apoyo social y a la implementación de aprendizajes adquiridos en etapas anteriores, les han permitido superar momentos de crisis en su curso de vida.

6.2 Tiempos y espacios de vida

Identificamos que en Turbo tiempo y espacio se entrecruzan y dan como origen prácticas sociales particulares: las actividades económicas funcionan con normalidad los fines de semana, el centro se activa más en las tardes; los “días de rumba” suelen ser los domingos y lunes a diferencia de lo que ocurre en otros escenarios urbanos; en los barrios, apenas se acerca la noche, por seguridad las personas se resguardan y a las 10 pm las casas se cierran. Los significados que adquieren el tiempo y el espacio se asocian entonces con las posibilidad de movimiento en el contexto social. Encontrarnos *in-situ* en espacios de la cotidianidad de Turbo, con mirada etnográfica, nos permitió también presenciar sus ritmos, hablar con nuestros interlocutores sobre sus cambios y aportar al proyecto en “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023” una visión con enfoque sociohistórico y económico del territorio, para comprender sus dinámicas actuales.

Encontramos que en su curso de vida nuestras interlocutoras han empleado diversas estrategias para enfrentar las vicisitudes de los contextos territoriales que han habitado y en el marco del conflicto armado se adaptaron a los ritmos particulares de sus espacios cotidianos para salvaguardar sus vidas, evitando ciertos escenarios en su jornada: doña D.G. calcula que cuando la guerrilla ejercía el poder en Turbo hace aproximadamente 30 años, los barrios enteros implementaban la práctica de resguardarse, encerrarse en sus casas desde las 6 pm, por temor. Observamos también que doña A.M., cuando trabajó en las empresas bananeras, decidió tomar otro medio de transporte diferente al provisto por la empresa y transitaba un camino alternativo para dirigirse a su trabajo, dados los eventos violentos perpetrados por grupos armados que presenció.

La ubicación de la región de Urabá ha favorecido el crecimiento de economías legales, como la industria bananera, e ilegales, como el narcotráfico y el tráfico de armas, así como la

presencia antagónica de diferentes grupos armados (guerrillas, paramilitares y fuerza pública) por el dominio de este territorio, esto ha tenido incidencia en la polarización a nivel social y político (Jaramillo, 2007). Una hipótesis que consideramos relevante mencionar a partir de lo encontrado en las fuentes secundarias y que se refuerza desde el trabajo en campo es que estas economías ilegales se han insertado en las vidas cotidianas de la población, diferentes sectores sociales especialmente las generaciones jóvenes hacen parte activa de las dinámicas del narcotráfico. Unas redes que tienen entonces un carácter societal: al impregnar la vida social, cultural y económica del distrito y de sus habitantes.

La diversidad que configura este territorio desde lo cultural, social y político no implica un encapsulamiento de las diferentes agrupaciones, dado que un mismo actor puede adscribirse a múltiples lugares de enunciación en el campo político y social. En diálogo con nuestros interlocutores encontramos que era común que los jóvenes de la región se adhirieran a la guerrilla o a los paramilitares, unos desaparecían de sus hogares por las dinámicas del reclutamiento forzoso y otros se adscribían por voluntad propia.

En este contexto donde el narcotráfico es un factor clave en la economía local, entre los sectores sociales más desfavorecidos, dadas las dinámicas de inflación y de pobreza extrema, se encuentra gran parte de la población adulta mayor, según el proyecto de la “Salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo” la mayor fuente de ingresos de estas personas son los subsidios. Se observa una feminización del envejecimiento, dadas las dinámicas de escasez, las mujeres subsisten gracias a la solidaridad en el ámbito familiar y comunitario. Sin embargo, se han evidenciado formas de explotación económica, que se remiten a contextos familiares donde los parientes despojan a la persona mayor de los recursos que recibe. Identificamos, por ello, que la forma en que viven las personas mayores su vejez en el distrito se encuentra asociada a las dinámicas cotidianas de su entorno familiar y comunitario.

6.3 Redes de apoyo

Nuestra vida suele desenvolverse en relaciones familiares y de amistad, de ahí la importancia del principio de vidas interconectadas en el enfoque de curso de vida. Las problemáticas y oportunidades a nivel personal se convierten en realidades intergeneracionales,

esto implica que los acontecimientos desafortunados y las decisiones que se toman durante la trayectoria vital de una generación afecta a su vez a las demás (Elder, 1994).

Desde la narrativa de nuestras interlocutoras evidenciamos que en el entorno familiar y comunitario forjamos una idea de nosotros mismos, pero que el sujeto también transforma desde las capacidades que ha venido reconociendo a lo largo de su curso de vida estos entornos, lo que le ayuda para el afrontamiento de diversas circunstancias adversas.

En el caso de doña A.M., desde las habilidades de socialización que ella misma reconoce, la descubrimos como gestora en la comunidad para posibilitar el acceso a la salud de personas que viven en zonas apartadas y en el caso de doña D.G., desde su habilidad en la gestión de las ventas de diferentes productos en su casa, observamos cómo logró afrontar la responsabilidad económica de su familia.

El estudio de las redes de apoyo informal resulta clave en contextos económicos con segmentos significativos de la población sin acceso a la seguridad social y políticas públicas ineficientes para el diagnóstico y la atención de la población adulta mayor (Montes de Oca, 2005), este es el caso de Turbo, donde la ineficacia a nivel de las redes formales es afrontada gracias al apoyo que brindan las redes informales.

Observamos que la permanencia de las redes de apoyo informal en el territorio es precisamente la que genera su eficacia, pues permite que la ayuda recibida no se provea solo en momentos de crisis, sino también en la esfera de la cotidianidad. Torres (2018) argumenta en su estudio sobre personas mayores desplazadas que las redes provenientes de la institucionalidad pública generan estrategias para momentos de emergencia y luego se debilitan, mientras que las redes informales permanecen. En nuestro estudio hicimos énfasis en dos formas de red social informal: redes familiares y redes comunitarias.

En el curso de vida de A.M. observamos que se aúnan diferentes factores en el debilitamiento de sus redes familiares: la discontinuidad de ciertas relaciones familiares desde la infancia, la distancia geográfica, el fallecimiento de familiares en el marco de eventos violentos y debido a ciertas enfermedades. Observamos también que el factor económico interviene como promotor de dinámicas de apoyo a nivel familiar. Cuando no se tienen recursos a nivel económico se presentan dos formas de vulnerabilidad: el hecho de no poder acceder por los propios medios a elementos de primera necesidad y el abandono por parte de las redes sociales.

Identificamos que el apoyo percibido por parte de las redes de apoyo va cambiando con el paso de los años, de ahí la importancia de abordar la percepción de ese apoyo en diferentes etapas del curso de vida (Guzmán et al., 2003). Las redes sociales son susceptibles de verse transformadas ante acontecimientos clave en la trayectoria vital individual y en el entorno familiar, como es el fallecimiento de quien ejerció un papel de cohesionador en el hogar.

Observamos que la discontinuidad en el apoyo que se brinda y se recibe desde las redes sociales, se ve reflejada en el vínculo con sujetos particulares: hermanos, primos, pareja, etc., con quienes la relación cambia en la trayectoria vital, generalmente debido a una pérdida de las dinámicas de reciprocidad.

La sensación de cierto balance es clave en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, Kim et al. (2000), desde su aproximación a diferentes estudios sobre el intercambio recíproco de apoyo, establecen que el hecho de tener menos beneficios en un intercambio genera sentimientos de agobio y frustración, mientras recibir más beneficios de los que se brindan genera un sentimiento de dependencia y de deuda.

Este deseo de balance entre el dar y el recibir lo observamos en A.M., ella menciona que no desea ser cuidada aún por sus familiares, pues de esta manera puede promover en esta etapa su independencia y autonomía en la medida de sus posibilidades. El hecho de no contar con una sólida red de apoyo familiar, ha implicado para nuestra interlocutora la vinculación a otras formas de red, desde una comprensión amplia de familia, conformada por sus vecinos y sus hijas de crianza. Cuando doña A.M. se refiere al apoyo que siente por parte de sus vecinos no se remite necesariamente a un intercambio material, sino al hecho de que la tienen presente a lo largo de la jornada, porque son conscientes de su presencia, es la forma en que evidencia que para ellos ella sí “existe”.

Doña A.M. ha forjado durante su curso de vida diferentes relaciones de amistad que le han permitido la sobrevivencia cotidiana. Observamos en su trayectoria vital lo planteado por Montes de Oca (2005), quien argumenta que las relaciones de amistad son especialmente relevantes para personas que no se casaron, se encuentran lejos de su familia o no tuvieron hijos.

En Turbo observamos un temor al envejecimiento en soledad en el diálogo con las asistentes al curso de cuidadoras promovido por el “La salud mental de las personas mayores del Distrito de Turbo, Antioquia, en tiempos de posconflicto y pospandemia, 2021 - 2023”, quienes hacen énfasis

en el hecho de que tener hijos se vincula con gozar de ciertos cuidados en la vejez y por ello se hace alusión a la idea de que “sembramos con nuestros hijos”.

Aunque las personas mayores esperan ser cuidadas y acompañadas por sus descendientes más jóvenes, se observa una ruptura a nivel generacional, y una tensión entre los diversos valores y prioridades de los diferentes miembros de la familia, que se traduce en dinámicas de soledad de la persona mayor en el ámbito doméstico. Aunque es una realidad mencionada por todos nuestros interlocutores, un caso particular en este contexto el de D.G. y su esposo L.G., que cuentan con un apoyo eficaz de sus hijos. Observamos que esto se debe también a las dinámicas de balance en la reciprocidad, nuestros interlocutores comentan que en la infancia de sus hijos siempre estuvieron presentes y dispuestos a brindarles aquellos que necesitaran, y ahora en su vejez evidencian que sus hijos los apoyan y los visitan constantemente.

En el caso de ambas interlocutoras identificamos que se presentó el debilitamiento de sus redes de apoyo, producido tanto por las dinámicas de cuarentena, que generaron formas de aislamiento social y conflictos en la convivencia doméstica, como por el fallecimiento de amigos y familiares en el marco de la pandemia.

Ante estas situaciones observamos dos estrategias claves de afrontamiento en el relato de A.M.: la autorreflexión, que implicó para nuestra interlocutora un proceso de diálogo consigo misma para brindar sentido a la realidad desde sus saberes, esto le ayudó a enfrentar una nueva situación cuyos posibles desenlaces no conocía. En segunda instancia, para este proceso de dotar de sentido aquellos acontecimientos que vivía, también se remitió a sus saberes a nivel religioso, a ceder el control, que no tenía ella sobre lo que ocurría, a Dios, y a solicitar su protección, para así poder continuar y desenvolverse con mayor certeza en su mundo cotidiano.

Sobre la importancia del abordaje de las redes comunitarias, Montes de Oca (2003) resalta que las personas mayores buscan recursos propios, salen del entorno familiar y procuran la satisfacción de sus necesidades. Esto hace necesario que se considere a la persona mayor también desde su rol en la comunidad. En nuestro estudio nos remitimos puntualmente a dos entornos comunitarios: la esfera religiosa y los Centros día.

Ríos Molina (2002) argumenta que en Urabá la religiosidad es un espacio clave para la diferenciación cultural, en su configuración posibilitó la socialización comunitaria en un contexto en el que los grupos armados dominaban el ámbito político y económico, lo que dificultaba la

promoción de formas locales de organización social que fomentaran procesos identitarios en estos escenarios.

Planteamos que la Mesa de Asuntos Religiosos es un espacio de negociación que propicia el diálogo entre dos sistemas presentes en Turbo: el formal proveniente de la institucionalidad estatal, y el informal, basado en las relaciones de alianza que se establecen en las comunidades que comparten un territorio y una filiación religiosa.

Evidenciamos que no debe considerarse lo religioso de forma aislada a otras esferas de la trayectoria vital: como referente identitario, escenario de transmisión de saberes y diálogos intergeneracionales, y como factor clave en la configuración de redes de apoyo, cuyas dinámicas incluso se promueven desde escenarios virtuales. En el caso de nuestras interlocutoras, los saberes que va adquiriendo en su entorno religioso dan apertura a una reconfiguración de esquemas previos y la adopción de respuestas alternas a situaciones de dificultad o escasez.

Otro espacio clave a nivel comunitario que identificamos es el Centro día para personas mayores, como escenario donde las personas mayores pueden hacer diversas actividades en las que el componente clave es la posibilidad de sentirse acompañados y escuchados. Observamos que los centros día propician la autonomía, la participación e integración social para las personas mayores. Es un espacio que permite desnaturalizar las formas de representar la vejez y el envejecimiento asociadas a la dependencia y la marginación social, como si fueran factores propios de esta etapa de la vida. Estos escenarios comunitarios permiten una continuidad en el self en el curso de vida (Kaufman, 1986), se sigue disfrutando en la etapa de la vejez de actividades que suelen asociarse a la juventud y por ello se convierten en escenarios que promueven la continuidad identitaria y hacen difusa la tajante separación entre juventud y vejez.

Reconocemos también a las personas mayores como agentes en su contexto social, esto lo evidenciamos en el grupo de Currulao que incluso en la pandemia vivió un ejercicio de autogestión de sus actividades. Estas formas de participación nos permiten reconocer a las personas mayores en sus redes sociales de apoyo como sujetos activos en la preservación de la vida en su entorno social. Estas redes comunitarias son un espacio de recreación y socialización, de configuración positiva de la propia identidad, que también brinda el acceso a servicios fundamentales para la preservación de la vida.

6.4 Representaciones sociales

Desde la disciplina antropológica no solo nos aproximamos a la diversidad cultural, sino que buscamos develar las estructuras, ideas y significados en torno a los cuales se concibe la diferencia en un entorno social. Al igual que el curso de vida no es un proceso lineal, nuestra forma de ver la vejez y el envejecimiento puede variar con el paso del tiempo, la forma en que nuestras interlocutoras representan estos fenómenos vitales se ve asociada al apoyo que perciben en su entorno social, las preocupaciones ante la posible dependencia en la etapa de la vejez se vincula a la fragilidad de las redes de apoyo social en el curso de vida. Esto tiene implicaciones no solo en la forma en que nos vemos a nosotros mismos en cierta etapa de la vida, sino también en cómo nos proyectamos a futuro, e incluso, en el deseo de plantearnos un futuro.

Los referentes que en nuestro contexto tengamos sobre el proceso de envejecimiento tienen implicaciones en nuestra forma de interpretar la propia vejez y la de los demás, en cómo vemos y qué pensamos de las personas mayores. Nuestras interlocutoras plantean que en esta etapa es relevante el sentido de agencia, vivir “una buena vejez” depende de la persona ¿cómo decide ella vivir esta etapa?

Sin embargo, desde sus relatos comprendemos también que las representaciones sociales de la vejez pueden ser un marco que limite o posibilite el ejercicio activo de la agencia en la población adulta mayor en el ámbito social. Como lo manifiesta Huenchuan (2018), no son los cambios que vivimos en el proceso de envejecimiento los que generan procesos de marginación en la etapa de la vejez, sino la forma en que a nivel social se responde a estos cambios.

En el caso de nuestras interlocutoras, entre los referentes que confieren sentido a la etapa de la vejez se encuentran: el religioso, dado que esta etapa adquiere el carácter de don divino; la interacción con personas mayores, que brindan una imagen de los cambios tanto físicos como comportamentales que se viven en esta etapa; las señales presente en el propio cuerpo, pues el hecho de sentirse mayor no solo lo define una edad determinada, sino que se va percibiendo en el propio cuerpo a partir de ciertos cambios en las actividades que pueden realizarse o no cotidianamente.

Los cambios en los roles que se ejercen en la esfera cotidiana tienen implicaciones en nuestra forma de autorrepresentarnos y en la trayectoria del propio curso de vida. Algunos de estos escenarios de cambio pueden ser: el hecho de ejercer el abuelazgo, asociado a las dinámicas de

crianza o cuidado de los nietos (Marín-Rengifo & Palacio-Valencia, 2015), o dejar de trabajar en la vejez. Esta situación de movilización de una categoría a otra en el orden social la relaciono con lo planteado por Goffman (2006) sobre la construcción del “yo”. Este autor argumenta que la concepción del “yo” es la clave para dar sentido a las diferentes actividades del individuo y su organización y, a su vez, este “yo” adquiere su significado según el lugar que ocupa en el orden de la actividad social.

Una fuente de sentido para la propia identidad en occidente es precisamente el rol productivo, el hecho de poder desenvolverse en el propio contexto y aportar activamente en él. En este sentido resulta clave la posibilidad de remitirnos a otros roles, más allá del imperativo de la propia productividad: espacios donde las personas mayores puedan participar desde el arte o el diálogo intergeneracional. Los contextos que permiten la interacción entre generaciones posibilita que no nos limitemos al contacto con una categoría abstracta, sino con personas de carne y hueso. El diálogo entre generaciones nos ayuda a ponerle nombre a quienes atribuimos ciertos estereotipos y prejuicios, y en la interacción con el otro descubrimos también los propios atributos.

Un escenario clave como fuente identitaria para las personas mayores, que posibilita también el diálogo entre generaciones en Turbo, es el Bullerengue, un espacio que cuestiona la idea de decadencia asociada al proceso de envejecimiento y permite a las personas mayores ejercer un rol social asociado a los propios gustos, saberes y talentos.

Al indagar por aquello que nuestras interlocutoras disfrutaban hacer, encontramos que A.M. logra autoidentificarse de forma positiva como amiga, como voluntaria, como cabildante, y doña D.G. logra identificarse positivamente como madre, abuela, artesana y desde su trabajo en su negocio. Estos escenarios los asociamos a lo planteado por Kaufman (1986) sobre el hecho de que la edad por sí sola no es el eje principal de autoidentificación de las personas mayores, las formas que se autorrepresentan nuestras interlocutoras, están más bien asociadas a sus saberes y a las relaciones que logran establecer con sus seres queridos.

Planteamos que en el estudio de las redes de apoyo social y de las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento es necesario el abordaje de la complementariedad dialógica entre el conocerse, auto-cuidarse, reconocer las propias fortalezas y debilidades, y desde ese autoconocimiento posibilitar el ejercicio de la agencia para la transformación de los entornos comunitarios y familiares.

Identificamos que la familia y la comunidad son escenarios que pueden visibilizar o anular al sujeto. El apoyo que es considerado como eficaz para nuestras interlocutoras no solo se traduce en ayuda material, sino en el hecho de que quienes conforman sus redes de apoyo “están pendientes”, las llaman, las visitan. Desaparecer, ser invisible en el entorno social: es una forma de anular al sujeto, implica un estar presentes pero no existir, lo que se traduce en una forma de violencia social (Bourdin, 2010), vinculada a dinámicas de aislamiento y a la pérdida de la identidad en el contexto social.

Esta violencia social, la (in)visibilidad en el contexto social, se traduce en señales materiales, identificables en el cuerpo, señales no solo relacionadas con violencia física, sino también con negligencia en el entorno doméstico en lo que se refiere al cuidado y a la atención a la persona mayor.

Remitirnos a la comprensión de las redes de apoyo social y a las representaciones sociales a partir del enfoque antropológico implicó sumergirnos, desde el diálogo, la escucha y la observación, a la forma en que nuestros interlocutores van configurando sus mundos de vida. Encontramos que en Turbo se busca “sembrar con los hijos”, lo que implica que la responsabilidad de cuidado se atribuye principalmente a las familias, un entorno relevante en el apoyo de la población adulta mayor. Sin embargo, hay personas mayores que se sienten “invisibles” en su entorno doméstico, pues no es suficiente el hecho pertenecer a una red social, sino que es relevante darnos cuenta en ese entorno ¿qué se piensa de la persona mayor? ¿cómo se le involucra en la dinámica familiar y comunitaria? Esperamos que el hecho de hacernos estas preguntas viabilice no solo en Turbo, sino también en Colombia el análisis y erradicación de las causas y manifestaciones del edadismo, de la discriminación por edad, para brindar dignidad y calidad de vida a la población adulta mayor.

Referencias

- Agudelo Velásquez, L. A. (2017). La industria bananera y el inicio de los conflictos sociales del siglo XX. *Credencial Historia*, 258. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-258/la-industria-bananera-y-el-inicio-de-los-conflictos-sociales-siglo-xx>
- Alcaldía de Turbo. (2022). *Pasado, Presente Y Futuro. Turbo Ciudad Puerto*. Alcaldía de Turbo. <https://www.turbo-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2017). *Tendencias Globales: Desplazamiento forzado en 2017*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://www.acnur.org/5b2956a04.pdf>
- Aramburo Siegert, C. I. (2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004. *Revista Controversia*, 192, 82-119. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i192.121>
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127, 83.
- Arenas-Monreal, L., Jasso-Arenas, J., & Campos-Navarro, y R. (2011). Autocuidado: Elementos para sus bases conceptuales. *Global Health Promotion*, 18(4), 42-48. <https://doi.org/10.1177/1757975911422960>
- Arias, K. (2022). *Tres claves para entender a Turbo como nuevo distrito especial*. Semana rural. <https://semanarural.com/web/articulo/tres-claves-para-entender-a-turbo-como-distrito/462>
- Aristizabal Giraldo, S. (2020, junio 15). Vivir es envejecer. *Cepsiger: Envejecimiento y transcurso de vida*. <https://cepsiger.org/vivir-es-envejecer/>
- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 2(2), Art. 2. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2207>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Blanco, M., & Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9(38), 159-193.

- Blumer, H. (1982). *Interaccionismo Simbólico*. Hora Nova, S. A.
- Bott, E. (2001). *Family and Social Network: Roles, norms, and external relationships in ordinary urban families*. Psychology Press.
- Bourdin, J. C. (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27(54), 15-33.
- Bravo-Rondón, M. E., & Lamus de Rodríguez, T. M. (2020). Representaciones sociales sobre el Envejecimiento y la atención del Adulto Mayor. Perspectivas desde la UNEFM. *Dominio de las Ciencias*, 6(1), 215-235.
- Cardeño Sanmiguel, G. M., & Ruiz Tafur, P. (2018). *Resignificación de las representaciones sociales hacia la vejez. Un diálogo de saberes intergeneracionales: Caso Colombia Barranquilla – Chile Chillán*. Ediciones Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/2837>
- Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades. (2022, agosto 1). *Relación entre la inseguridad alimentaria y nutricional, y la diabetes*. Centers for Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/diabetes/spanish/resources/features/diabetes-and-food-insecurity.htm>
- Chirinos, M. P. (2006). *Claves para una antropología del trabajo* (1.^a ed.). Ediciones Universidad de Navarra.
- Clark, M. (1967). The Anthropology of Aging, a New Area for Studies of Culture and Personality. *The Gerontologist*, 7(1), 55-64. <https://doi.org/10.1093/geront/7.1.55>
- Colombia. Congreso de la República. (1993). *Ley 70 de 1993 (agosto 27): Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política*. Diario Oficial.
- Colombia. Congreso de la República. (2016). *Proyecto de ley 125 de 2015 (junio): Por medio del cual se otorga la categoría de Distrito Portuario, Logístico, Industrial, Turístico y Comercial a Turbo Antioquia*. Cámara de representantes.
- Colombia. Congreso de la República. (2018). *Ley 1883 de 2018 (enero 24): Por medio del cual se otorga la categoría de Distrito Portuario, Logístico, Industrial, Turístico y Comercial a Turbo Antioquia*. Diario Oficial.
- Comisión de la Verdad. (2022). *¿Qué fue el Inderena?* Informe Final Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/que-fue-el-inderena>
- Cruz Lopera, J. (2022). *Cómo se mueven las aguas del golfo de Urabá*. UdeA Noticias.

<https://bit.ly/41fh4pB>

- Curcio, C., Vanegas, J. H., Palacios, M. C., & Corchuelo Ojeda, J. (2019). Vejez y desplazamiento forzado en Colombia. *Colombia Médica*, 50(2), 52-66. <https://doi.org/10.25100/cm.v50i2.4009>
- Curiel, H. F., Miles, T., Mouton, C., Brangman, S. A., & Espino, D. V. (1998). Etnogerontología. La posición de la Sociedad Americana de Geriátría sobre etnogeriatría. *Colombia Médica*, 29(4), Art. 4.
- De Grazia, S. (1963). Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: El Trabajo, el Tiempo, el Ocio. *Revista de estudios políticos*, 129, 121-150.
- De la Cuesta Benjumea, C. (2003). El Investigador Como Instrumento Flexible de la Indagación. *International Journal of Qualitative Methods*, 2(4), 25-38. <https://doi.org/10.1177/160940690300200403>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2020). *Serie nacional de población por área, para el periodo 2018 – 2070*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Donoso, E., Carvajal, J. A., Vera, C., & Poblete, J. A. (2014). La edad de la mujer como factor de riesgo de mortalidad materna, fetal, neonatal e infantil. *Revista médica de Chile*, 142(2), 168-174. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872014000200004>
- El Colombiano. (2022). *Vía libre a la construcción de Pisisí, el segundo puerto que tendrá Urabá*. www.elcolombiano.com. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/ani-entreg-concesion-portuaria-a-puerto-pisيسي-IO19173847>
- Elder, G. H. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4. <https://doi.org/10.2307/2786971>
- Enríquez, G. (2016). Las representaciones sociales en Moscovici: Pensamiento social y conocimiento de sentido común. En *Imaginario social y representaciones sociales. Teorías sobre el saber cotidiano* (1.ª ed., pp. 75-104). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Eslava, L., Cortés Nieto, J. D. P., Prieto-Rios, E., Briceño, N., Briceno-Ayala, L., Jaramillo Jassir, I. D., Alessandrini, D., Alonso Bejarano, C., Van Ho, T., Tan, C., Yilmaz Vastardis, A., Londoño Aguirre, D., Garcia-Suaza, A., Sierra Gaona, N. A., Vásquez Franco, C. V., Suárez Suárez, J. D., Pinzón Triana, J. A., Suárez, D., Rodríguez-Morales, A., & Simmons,

- C. (2021). *Rebusque y reproducción social: «nosotros somos la familia orquesta»*.
<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/31459>
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha. (2015). *Misión Colombia Envejece: Cifras, retos y recomendaciones*. Fundación Saldarriaga Concha.
<http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2724>
- Fericgla, J. M. (2007). *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Anthropos.
https://www.popularlibros.com/libro/envejecer-una-antropologia-de-la-ancianidad_57882
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2017). *Una mirada sobre el envejecimiento: ¿Dónde están varios países latinoamericanos a 15 años del Plan de Acción Internacional de Madrid?* Fondo de Población de las Naciones Unidas.
<https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Unamiradasobreelenvejecimiento.pdf>
- Fundación Cultura Democrática. (2020). *Del olvido a la esperanza Urabá: Contextos y memorias de la masacre de La Chinita*. Fundación Cultura Democrática.
https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00Z59C.pdf
- Galeano Marín, M. E. (2020). Vejez y relaciones intergeneracionales. En C. Robledo Marín (Ed.), *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp. 113-120). Opción Colombia.
https://archivo.cepal.org/pdfs/ebooks/vejez_reflexiones_post_pandemia.pdf
- Galeano Marín, M. E. (2021). *Investigación cualitativa: Preguntas inagotables* (1.ª ed.). Fondo Editorial FCSH.
- García Cabrera, V. E. C., Docal Millán, M. del C., Acuña Arango, L. M., & Campos García, Á. X. (2020). *Vivencias familiares durante el confinamiento por Covid 19*. Universidad de La Sabana, Instituto de La Familia.
https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/Documentos_portal_de_noticias/Estudio_Familias_-_Covid_IFA_2020_universidad-de-la-sabana.pdf
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada* (L. Guinsberg, Trad.; 1.ª ed.). Amorrortu.
<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- Gómez V., O. (2016, septiembre 30). El perdón de las Farc en Urabá: Una verdad para sanar el odio. *Colombia Plural*. <https://colombiaplural.com/perdon-las-farc-uraba-una-verdad-sanar-odio/>
- Gomila, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea:

- Cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia Contemporánea*, 31, 505-542. <https://doi.org/10.1387/hc.4245>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (1a. ed. en Editorial Paidós). Paidós.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., & Montes de Oca Zavala, V. (2003, octubre). Marco teórico conceptual sobre redes de apoyo social de las personas mayores. *Serie Seminarios y Conferencias*, 30, 23-32.
- Hall, R. T. (2012). *Ética de la investigación social* (1.ª ed.). Universidad Autónoma de Querétaro. <http://unidadbioetica.com/libros/E%CC%81tica-de-la-investigacio%CC%81n-social.pdf>
- Henoa Hernández, E. F. (2022, enero 3). *Con respaldo de 103 millones de dólares, Puerto Antioquia cierra caja para comenzar obras*. www.elcolombiano.com. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/puerto-antioquia-logra-respaldo-de-la-banca-y-concreta-cierre-financiero-NA16252539>
- Huenchuan, S. (Ed.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44369-envejecimiento-personas-mayores-agenda-2030-desarrollo-sostenible-perspectiva>
- Jaramillo, A. M. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño (1998-2006). *Revista Controversia*, 189, Art. 189. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i189.154>
- Kaufman, S. R. (1986). *The ageless self: Sources of meaning in late life*. University of Wisconsin Press. https://openlibrary.org/works/OL4306774W/The_ageless_self#details
- Kaufman, S. R. (1993). Reflections on The Ageless Self. *Generations: Journal of the American Society on Aging*, 17(2), 13-16.
- Kim, H. K., Hisata, M., Kai, I., & Lee, S. K. (2000). Social support exchange and quality of life among the Korean elderly. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 15(4), 331-347. <https://doi.org/10.1023/a:1006765300028>
- Lombana Reyes, M. (2012). La configuración espacial de Urabá en cinco décadas. *Ciencia Política*, 7(13), Art. 13.
- Lomnitz, L. (1990). Redes informales de intercambio en sistemas formales: Un modelo teórico. *Comercio Exterior*, 40(3), 212-220.

- Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., & Prins, S. (2016). Vejeces desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, 83, 1-13.
- Marín-Rengifo, A. L., & Palacio-Valencia, M. C. (2015). La experiencia del abuelazgo: Entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva*, 279-304. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.3857>
- Martín Carbonell, M. de la C., Fernández Daza, M. P., Laguado Jaimes, E., Herrera Merchán, E. J., Pereira Moreno, L. J., Riquelme Marín, A., Llamazares Martín, B., Méndez Mateo, M. I., Méndez Quiles, J. M., Camargo Hernández, K. del C., & Pérez Díaz, R. (2022). El anciano en situación de dependencia y su familia. En *Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia* (Colombia). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587603699>
- McCarthy, C. (2014, agosto 17). *El silencioso Darién, el tapón invencible de la carretera Panamericana*. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140814_darien_panamericana_tapon_dairen_finde_hr
- Mercado, D. A. (2021, mayo 18). *Acuerdo entre reclamantes y empresa destrabaría Puerto Pisisí en Urabá*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/acuerdo-con-reclamantes-destraba-proyecto-de-puerto-pisisi-en-uraba-589351>
- Mesa Foronda, M. A. (2019). *Entre lo global y lo local: Proyectos de desarrollo y Consejos Comunitarios de Negritudes: Caso Puerto Girón y Puerto de Urabá (1991 – 2015)* [Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77069>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2023). *Estándares de calidad para instituciones que atienden personas mayores*. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocion-social/Paginas/vejez-calidad.aspx>
- Monnet, J. (2013). El territorio reticular. En *Enfoques y métodos en estudios territoriales* (1.^a ed., pp. 137-167). Doctora en Estudios Territoriales y el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Caldas. <https://shs.hal.science/halshs-00533584v2>

- Monroy Álvarez, S. (2013). *El presente permanente.: Por una antropografía de la violencia a partir del caso de Urabá, Colombia* (1.^a ed.). Editorial Universidad del Rosario. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1b18x45>
- Montes de Oca Zavala, V. (2005). *Redes comunitarias, género y envejecimiento: Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la colonia Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero de la Ciudad de México* (1. ed). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Mora Salas, M., & De Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: Acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 81-115. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70802-5](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70802-5)
- Morales Morales, N., & Garzón Galindo, P. (2010). Las festividades novembrinas del municipio de Turbo: Un modo de ser caribe. *Revista Palobra*, 11, 144-161. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.11-num.11-2010-120>
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (2.^a ed.). Huemul. <https://doi.org/10.3917/puf.mosco.2004.01>
- Ng, R., & Indran, N. (2022). Role-Based Framing of Older Adults Linked to Decreased Ageism Over 210 Years: Evidence From a 600-Million-Word Historical Corpus. *The Gerontologist*, 62(4), 589-597. <https://doi.org/10.1093/geront/gnab108>
- Noticias Caracol. (2017, agosto 15). “No se puede hablar aún de posconflicto sino de posacuerdo”: Comité Internacional de la Cruz Roja [Noticias]. Noticias Caracol. <https://noticias.caracol.com/colombia/no-se-puede-hablar-aun-de-posconflicto-sino-de-posacuerdo-comite-internacional-de-la-cruz-roja>
- Ocampo Prado, M., Correa Chenut, P., López Férguson, M., & Carpetta Martínez, M. (2017). Territorialidades en transición: Pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio. *Psicología USP*, 28(2), 165-178. <https://doi.org/10.1590/0103-65642017a001>
- Organización Iberoamericana de Seguridad Social. (2014). *Empoderamiento y participación de los adultos mayores*. Organización Iberoamericana de Seguridad Social. <https://iberoamericamayores.org/2014/09/21/boletin-n5-empoderamiento-y-participacion-de-los-adultos-mayores/>

- Organización Mundial de la Salud. (2021a). *Health Promotion Glossary of Terms 2021*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789240038349>
- Organización Mundial de la Salud. (2021b). *Informe mundial sobre el edadismo—Resumen*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240020504>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Maltrato de las personas mayores*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/abuse-of-older-people>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Década del Envejecimiento Saludable en las Américas (2021-2030)*. Organización Panamericana de la Salud. <https://www.paho.org/es/decada-envejecimiento-saludable-americas-2021-2030>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2017). *Preventing Ageing Unequally*. The Organisation for Economic Co-operation and Development. https://read.oecd-ilibrary.org/employment/preventing-ageing-unequally_9789264279087-en
- Ortiz Jiménez, J. D. (2019, diciembre 15). *Demanda de restitución frena comienzo de Puerto Antioquia*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/demanda-de-restitucion-frena-comienzo-de-puerto-antioquia-MG12148949>
- Ospina Sánchez, J. D. (2022). *Adultos mayores de Turbo necesitan inclusión y escucha* [Universitaria]. UdeA Noticias. <http://bit.ly/3xLASDr>
- Pieper, J. (1960). El ocio y la existencia humana / por Josef Pieper | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 126, 319-323.
- Powell, J. P. L. (2000). Theorising Social Gerontology: The Case Of Social Philosophies Of Age. *The Internet Journal of Internal Medicine*, 2(1). <https://ispub.com/IJIM/2/1/8611>
- Ramos Esquivel, J., & Meza Calleja, A. M. (2020). La vejez y su representación social. Una mirada a los significados, imágenes y prácticas asociadas al envejecimiento por personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México. *Ixaya Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 10(19), 41-67.
- Ramos, R. M. (2006). *Transdisciplinariedad en el estudio de la ontogenia humana*. 1-6.
- Real Academia Española. (2001). *Rebusque*. Diccionario esencial de la lengua española.

- <https://www.rae.es/drae2001/rebusque>
- Restrepo Toro, J. D. (2016). *¿Qué alternativas de desarrollo hay en Urabá?* [Universitaria]. UdeA Noticias. <https://bit.ly/3IO1vhx>
- Ríos Molina, C. A. (2002). *Identidad y religión en la colonización del Uraba Antioqueño* (p. 7m01bk83m) [Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa]. <https://doi.org/10.24275/uami.7m01bk83m>
- Robledo Rentería, N. L., Loaiza Martínez, M., Velez Ramirez, H. V., & Velez Valdés, B. A. (2006). *Inflación y narcotráfico en el municipio de Turbo*. Institución Educativa Turbo.
- Roldán, M. (2003). *A Sangre y Fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia 1946—1953* (1.ª ed.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. <https://www.buscalibre.com.co/libro-a-sangre-y-fuego-la-violencia-en-antioquia-colombia-1946-1953/9789588181134/p/30910055>
- Rouquette, M.-L. (2010). La teoría de las representaciones sociales hoy: Esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009). *Polis*, 6(1), 133-140.
- Salas Salazar, L. G. (2010). Corredores y territorios estratégicos del conflicto armado colombiano: Una prioridad por territorializar en la geopolítica de los actores armados. *Perspectiva Geográfica*, 15, 9-36.
- Salgado, A. C. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 141-159. <https://doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.55>
- Silva Cavero, A. L. (2018). *Representaciones sociales sobre la participación social y la atribución a las redes de apoyo en personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública de Lima* [Tesis de grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNMS_945c6ce63132f8a11bc6a47ae07e4b8c
- Stanley, A. (2022). *La guerra desata una crisis alimentaria*. IMF. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2022/06/war-fuels-food-crisis-picture>
- Stanley, L. (1993). On Auto/Biography in Sociology. *Sociology*, 27(1), 41-52. <https://doi.org/10.1177/003803859302700105>
- Steiner, C. (2019). *Imaginación y poder: El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960* (2.ª ed.). Universidad de Antioquia.

- Tamayo Giraldo, F. J., Baracaldo Pinzón, L. I., Valencia Almonacid, S. L., Ortega Lenis, D., & Giraldo Cárdenas, M. M. (2021). Índice de envejecimiento activo en Colombia: Análisis basado en la Encuesta Nacional de Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE Colombia 2015). *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, 1-9. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.69>
- Thomson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S., & Sharpe, S. (2002). Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People's Narratives of Transition. *Sociology*, 36(2), 335-354. <https://doi.org/10.1177/0038038502036002006>
- Torres Marín, B. P. (2018). *Construcción y reconstrucción de las redes sociales de las personas mayores desplazadas en Medellín 2011-2014* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/457>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2023). *Registro Único de Víctimas (RUV)* [Gubernamental]. Unidad para las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Uribe, M. T. (1999). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? *Estudios Políticos*, 15, 23-45. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.16673>
- Valencia Abundiz, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En T. Rodríguez Salazar & M. de L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales: Teoría e investigación* (1. ed, pp. 51-88). Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela, F. (2017). De esclavizados a libres y libertos. Formas de alcanzar la libertad en Corrientes (1800-1850). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 10, Art. 10. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a04>
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. (1.^a ed.). Síntesis. https://eva.fic.udelar.edu.uy/pluginfile.php/25827/mod_resource/content/1/Valles%20%20Miguel%20%281999%29%20Tecnicas_Cualitativas_De_Investigacion_Social.pdf
- Valora Analitik. (2022, enero 4). Puerto Antioquia: Así es el megaproyecto que ya avanza en su construcción. *Valora Analitik*. <https://www.valoraanalitik.com/2022/01/04/puerto-antioquia-el-megaproyecto-que-arranca-obras/>
- Villa, M. I. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: Un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Revista Controversia*, 187, Art. 187.

<https://doi.org/10.54118/controver.v0i187.164>

Yepes Stork, R., & Aranguren, J. (2003). *Fundamentos de Antropología: Vol. Colección filosófica* (6.^a ed.). EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra, S.A.

Zea Herrera, M. del C. (2020). Educación continua de personas mayores en escenarios de postpandemia. En C. Robledo Marín (Ed.), *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp. 235-247). Opción Colombia.

https://archivo.cepal.org/pdfs/ebooks/vejez_reflexiones_post_pandemia.pdf

Zuluaga Callejas, M. I., & Robledo Marín, C. A. (2016). Alternativas para garantizar la seguridad económica en la vejez: Desafíos para Colombia. *Revista CES Derecho*, 7(1), 39-50.

Anexos

Anexo 1. Sistema categorial de investigación

